

A high-angle, close-up photograph of a person's legs wearing light blue sneakers with white laces and soles. The person is standing on a dark, textured asphalt surface. To their right is a large, worn, maroon banner. The banner has the word 'JUSTICIA' printed in large, white, block letters at the top. Below the text is a white graphic illustration of a hand holding a pickaxe, with a stylized mountain range or landscape below it. The banner shows signs of age and use, with some fraying and small tears.

Generación Cromañón

LECCIONES DE RESISTENCIA, SOLIDARIDAD Y ROCANROL

lavaca

Generación Cromañón

LECCIONES DE RESISTENCIA, SOLIDARIDAD Y ROCANROL

lavaca

lavaca es un medio de comunicación social que sentimos la obligación de crear a fines del año 2001. Nuestras primeras crónicas fueron enviadas por correo electrónico a una centena de direcciones. Luego, nació la página de internet **www.lavaca.org** con un lema: anticopyright. Desde entonces, cada semana, a través de crónicas y reportajes, aprendemos a informar sobre experiencias sociales que elegimos acompañar no en la fugaz generación de una noticia, sino durante el largo y rico proceso de construcción de alternativas. Éste es nuestro segundo libro.

OCTUBRE 2005, BUENOS AIRES, ARGENTINA
COOPERATIVA DE TRABAJO LAVACA LTD.
WWW.LAVACA.ORG
INFO@LAVACA.ORG

GENERACIÓN CROMAÑÓN : LECCIONES DE RESISTENCIA, SOLIDARIDAD
Y ROCANROLL / 1A ED. - BUENOS AIRES : LAVACA EDITORA, 2005.
144 P. ; 23X15 CM.

ISBN 987-21900-1-1

1. SOCIOLOGÍA DE LA CULTURA. TÍTULO
CDD 306

Sergio Ciancaglini acompañó la experiencia de Cromañón desde el comienzo y, por lo tanto, es el responsable de los textos. Suyos son los méritos y nuestros los errores, ya que la edición fue realizada por todos los que nos reunimos alrededor de este proyecto.

Nicolás Pousthomis escribió con su cámara un ensayo. En el caso de los retratos realizados en un improvisado estudio al aire libre, se sumó la fotógrafa Gisela Volá. Agradecemos especialmente la colaboración del ESTUDIO X, que aportó las luces.

Lucas D'Amore es el autor del diseño gráfico y del esfuerzo que en este caso esas dos palabras representan: transformar en un libro tantos sentimientos.

Graciela Daleo tuvo a su cargo la corrección.

El Colectivo Situaciones aportó su mirada.

El resto del equipo de **lavaca** brindó el sostén imprescindible para que todo esto sucediera.

La presente edición de este libro hubiera sido imposible sin el apoyo de quienes confiaron en nosotros. Nuestro agradecimiento a:

Global Exchange (y en particular, Delia Marx).

Marie Kennedy (profesora de la Universidad de Massachusetts, Boston, College of Public & Community Service).

Chris Tilly (profesor de la Universidad de Massachusetts, Boston, Department of Regional Economic and Social Development).

Diego Gvirtz, director de Pensado Para Televisión (PPT).

“Lo que nos pasó es lo que somos.”

DIEGO ROZENGARDT

EN UNA CARTA ESCRITA DÍAS DESPUÉS DE LA MUERTE DE SU HERMANO JULIÁN

POR QUÉ

Este libro comenzó como un remedio contra la impotencia. Enfrentados -una vez más- a una madre narrando el asesinato de su hijo no supimos encontrar otro consuelo que el de proponernos hacer lo único que sabemos hacer: escuchar.

Desde entonces hasta hoy seguimos aquel impulso inicial a ciegas. Con convicción, pero sin rumbo. Guiados sólo por una frase que pronunciamos aquel enero sin imaginar cuáles serían las consecuencias:

-Dejémonos llevar por Julián.

Julián es apenas una de las 194 vidas que fueron arrastradas esa noche en Cromañón y la elección de ir detrás de su huella es apenas una de las 194 formas de contar

esta historia: la nuestra.

Sabemos, porque queda en claro en cada una de las marchas que todos los días 30 recorre la ciudad, que cada vida representa una red de vínculos que estas muertes ponen en evidencia.

Ninguno es más importante que otro.

Todos son diferentes.

Y juntos, cobran la potencia que esta historia revela.

Julián nos ayudó a cruzar el umbral de lo siniestro y nos sacó a empujones de su propia biografía personal. Nos plantó, inmediatamente, en un territorio diferente desde el cual poder observar aquello que es obvio, pero no

siempre somos capaces de descubrir: cuánto sabemos y cuánto nos falta aprender.

Sabemos que en Argentina una masacre como la de Cromañón puede generar, de inmediato, una respuesta espontáneamente organizada.

Que hay mecanismos que se activan contra la impunidad, así como hay otros que se reconstruyen para consagrarla.

Que la primera respuesta de las víctimas fue la movilización.

Que la primera respuesta del Estado fue la represión. Y luego dividir, no ya para reinar sino para desviar ese potente grito sin autor que dirigió la bronca y el dolor hacia una instancia clave: el decadente estado de las instituciones democráticas en Argentina.

Contemplamos, después, la formas en que se iban tejiendo y reagrupando las estrategias para organizarse. Compartimos charlas y asambleas, reuniones y confesiones. Vimos así un día cómo un abuelo escuchaba atento los intercambios de ideas de sus nietos y amigos para organizar un festival de rock y cómo ese mismo abuelo corría, otro día, detrás de sus nietos y amigos, frente a Tribunales, cuando la justicia liberó a los victimarios y la policía descargó su furia contra las víctimas. Escuchamos a chicas contarnos su historia detrás de la máscara de oxígeno y las escuchamos, otro día, batir el parche de un redoblante rodeadas de una multitud, rumbo a Plaza de Mayo. Escuchamos a chicos que trabajan 14

horas por día en oficios inverosímiles para poder sobrevivir, y los escuchamos luego cantar sus sueños frente a la Pirámide de Mayo.

Vimos y escuchamos muchas cosas más para entender un poco mejor cómo es el mundo, visto desde esos ojos asombrados.

Y de todo lo vivido, elegimos estos testimonios con la convicción de que serán leídos como nosotros los sentimos.

En más de un sentido, esta experiencia nos ha dejado más preguntas que certezas.

Nuestro propósito, entonces, es sembrarlas.

Finalmente, este libro será útil si con cada página nace una pregunta que abra una posibilidad de escuchar la respuesta de esa generación que ya sabe lo que significa Cromañón.

lavaca

Buenos Aires, Argentina,
octubre de 2005

ÍNDICE

16	CÓMO SALIR DE UN AGUJERO NEGRO TESTIMONIO DE MAUGE, FLORENCIA Y SONIA.
36	ENTRAR AL INFIERNO TESTIMONIO DE MATÍAS Y ELIANA.
54	EL ROCK DESDE ABAJO TESTIMONIO DE GERA Y PICHÍ.
78	JUNTARSE ES CREAR CONVERSACIÓN CON TETE IGLESIAS, BAJISTA DE <i>LA RENGÁ</i> .
90	EL DÍA DE LOS LÁPICES CONVERSACIÓN CON ESTEBAN, JUAN, LAUTARO Y FLORENCIA, DEL COLEGIO MARIANO ACOSTA.
102	COMO UN ROCANROL ENSAYO FOTOGRÁFICO.
114	LA METÁFORA (SIN METÁFORA) DE CROMAÑÓN POR EL COLECTIVO SITUACIONES.
122	GUÍA DEL UNIVERSO CROMAÑÓN GRUPOS, REUNIONES, ACCIONES Y CONTACTOS.

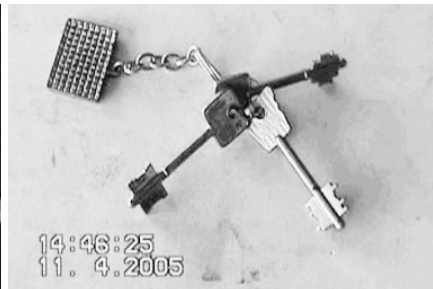
El 30 de diciembre de 2004, a partir de las 22.50, en momentos en que el grupo musical Callejeros tocaba el primer tema de su recital en República Cromañón se produjo un incendio que se inició por el contacto de una chispa emanada de un elemento de pirotecnia que impactó en el material combustible que se encontraba en el techo.

A raíz de ello se generó un humo tóxico que produjo la muerte de 194 personas y un número indeterminado de heridos.

Parte del techo estaba cubierto con una tela denominada media sombra y sobre ella había colocada espuma de poliuretano que, en contacto con el fuego, emanó cianuro de hidróge-

no y dióxido de carbono, entre otras sustancias letales. La puerta alternativa de emergencia se encontraba cerrada con candado y alambre. Al lugar habían ingresado, según el informe de SADAIC, 2.811 personas, pese que se hallaba habilitado sólo para 1.031. Por último, el local no se encontraba debidamente habilitado para funcionar. Luego del incendio se generó una situación de caos. La misma situación caótica se repetirá después en hospitales, la morgue y los cementerios, durante los días siguientes.

(Del informe de la Comisión Investigadora de la Legislatura porteña.)



IMÁGENES EXHIBIDAS EN LA PÁGINA WEB DE LA POLICÍA FEDERAL, EN LA SECCIÓN "SERVICIOS A LA COMUNIDAD", CON LA SIGUIENTE LEYENDA: "EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA DE OBJETOS ENCONTRADOS EN EL LUGAR DEL SINIESTRO DEL LOCAL REPÚBLICA CROMAÑÓN, A FIN DE QUE AQUELLOS QUE RECONOZCAN SUS PERTENENCIAS PUEDAN RETIRARLAS". PUEDEN SER VISTAS COMO UN INVOLUNTARIO MUSEO DEL PRESENTE.





15:19:05
11. 4. 2005



14:54:25
11. 4. 2005



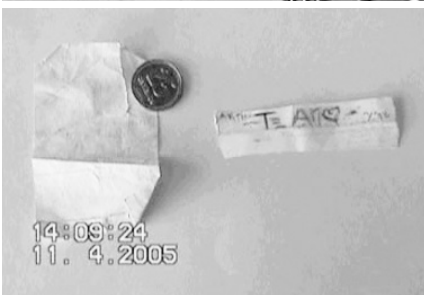
15:21:29
11. 4. 2005



15:21:44
11. 4. 2005



14:53:14
11. 4. 2005



14:09:24
11. 4. 2005



15:24:56
11. 4. 2005



14:50:42
11. 4. 2005



15:14:54
11. 4. 2005



15:21:57
11. 4. 2005



15:20:11
11. 4. 2005



14:32:36
11. 4. 2005



14:14:29
11. 4. 2005



15:04:21
11. 4. 2005



15:00:26
11. 4. 2005



15:10:22
11. 4. 2005

“Ni la bengala, ni el rock & roll,
a nuestros pibes los mató la corrupción.”

AUTOR ANÓNIMO

CONSIGNA GRITADA POR LA MULTITUD AL DÍA SIGUIENTE DE LA MASACRE



EN MOVIMIENTO



EL RECORRIDO DE LAS MARCHAS FUE SIEMPRE SIMILAR: DE CROMAÑÓN, EN EL ONCE, A PLAZA DE MAYO, CON OBLIGADA PARADA FRENTE A LA JEFATURA DE GOBIERNO PORTEÑA. LA PRIMERA OCURRIÓ EL 1º DE ENERO, ESPONTÁNEAMENTE. Y SEÑALÓ A DOS DE LOS PRINCIPALES RESPONSABLES DE LA MASACRE: EL EMPRESARIO OMAR CHABÁN Y EL JEFE DE GOBIERNO PORTEÑO, ANÍBAL IBARRA.



LA RESPUESTA, EN PRINCIPIO, FUE LA REPRESIÓN. DECENAS DE DETENIDOS, CARROS HIDRANTES, PALOS. EL OBJETIVO ERA INSTALAR EL MIEDO. AÚN ASÍ, LA MARCHA DEL 30 DE ENERO SUMÓ NUEVE CUADRAS DE MANIFESTANTES QUE ENLAZARON SUS BRAZOS PARA EVITAR PROVOCACIONES.



EN FEBRERO, EL CALENDARIO NO DETUVO LA MANIFESTACIÓN, QUE SE REALIZÓ EL 28, ENCABEZADA POR UNA BANDERA ARGENTINA DE MÁS DE 20 METROS CON LA FOTO DE LAS VÍCTIMAS Y LA CONSIGNA "POR LA JUSTICIA, CONTRA LA IMPUNIDAD". EN MARZO, SEIS MIL PERSONAS RECORRIERON EL TRAYECTO HASTA PLAZA DE MAYO, DONDE SE ENCENDIERON 193 VELAS.



EN LA MARCHA DE ABRIL MARIANA MÁRQUEZ -MAMÁ DE LIZ- ANUNCIÓ QUE TENÍA CÁNCER. MURIÓ POCOS DÍAS DESPUÉS DE QUE CHABÁN FUERA EXCARCELADO. LA QUINTA MARCHA REALIZADA EN MAYO TUVO COMO CONSIGNA LA FRASE "TODOS SOMOS SOBREVIVIENTES" Y ENTRE LOS ORADORES PARTICIPÓ LA MADRE DE MARIANA Y ABUELA DE LIZ.



A LOS SEIS MESES, SE LEYÓ UN DOCUMENTO QUE DECÍA: "QUEREMOS A CHABÁN EN DONDE TIENE QUE ESTAR: EN LA CÁRCEL. QUEREMOS A IBARRA INDAGADO, JUZGADO Y PRESO. LO QUEREMOS INHABILITADO PARA EJERCER CARGOS PÚBLICOS DE POR VIDA. QUEREMOS QUE EL MINISTRO DEL INTERIOR, DE QUIEN DEPENDE LA POLICÍA FEDERAL Y LOS BOMBEROS, DE NEFASTA ACTUACIÓN LA NOCHE TRÁGICA, DÉ CUENTAS A LA JUSTICIA Y AL PUEBLO".



A LOS NUEVE MESES, LA MOVILIZACIÓN DENUNCIÓ LAS MANIOBRAS JUDICIALES PARA CAMBIAR LA CALIFICACIÓN DE LOS DELITOS. "NO ES ESTRAGO, ES HOMICIDIO CERRAR LAS PUERTAS DE EMERGENCIA CON CANDADO, HACER ENTRAR A UN BOLICHE MÁS GENTE QUE LA PERMITIDA Y TOLERAR LA FALTA DE CONTROLES". EXIGIÓ TAMBIÉN QUE NO SE UTILICE EL DOLOR DE LOS FAMILIARES PARA HACER CAMPAÑA ELECTORAL.

Cómo salir de un agujero negro

¿CÓMO ES EL MUNDO, DESDE EL PUNTO DE VISTA DE TRES CHICAS DE 17 Y 22 AÑOS SOBREVIVIENTES DE CROMAÑÓN? LA INDIFERENCIA, LAS NUEVAS SOLIDARIDADES, EL MORBO MEDIÁTICO, LAS BENGALAS, LA CULPA DE ESTAR VIVOS, LA EDUCACIÓN; CÓMO EVITAR LAS COSAS QUE TIRAN PARA ABAJO, Y CÓMO ENCONTRAR ESTÍMULO PARA SEGUIR PELEANDO. EL RECUERDO DE AQUELLA NOCHE, Y QUÉ IMÁGENES LES PERMITIERON ENCONTRAR LA SALIDA. TRES MIRADAS QUE AYUDAN A ENTENDER LA GENÉTICA DEL PRESENTE.



JULIAN
ROZENHARDT

18 AÑOS

POR JULY Y POR
TODOS

EN LA PÁGINA ANTERIOR, FLORENCIA CON LA FOTO DE SU NOVIO, JULIÁN, MUERTO EN CROMAÑÓN. A LA DERECHA, MAUGE, 17 AÑOS. EN LA SIGUIENTE, SONIA. LAS TRES SON SOBREVIVIENTES.

Mauge tiene 17 años, sobrevivió a la más reciente matanza de jóvenes argentinos ocurrida en un lugar llamado República de Cromañón, y anuncia que va explicar cómo es el mundo.

Tiene uno de esos juegos que articulan decenas de hilos metálicos semicirculares, a los que se les puede dar diversas formas: una flor, una esfera, o dos, un tubo. Alguien dice:

-Está bueno para los nervios.

Pero Mauge no va a jugar, quiere describir qué sucedió con el mundo: tal vez eso también sea bueno para los nervios. Comienza exhibiendo el pequeño artefacto en su forma plana. Tiene aspecto de flor de dibujo infantil, per-

fecta y simétrica. Mauge empieza a mover los metales con sus uñas largas.

-Primero éramos la nada, y después fuimos desplegándonos así (*el juego empieza a exhibir una forma incierta*), y después terminamos así, redondos.

Muestra la esfera impecable, que sus dedos vuelven a manipular.

-Pero ¿qué pasó? Empezamos a dividirnos (*la esfera va mutando hasta transformarse en dos*) y después todo ¡plaf! (*Mauge la aplasta con la palma de la mano*). Y quedó esto.

Enseña el juego nuevamente aplanado, con forma de flor perfecta y simétrica alrededor de un círculo vacío, que ella define así:



-El agujero negro.

-No, nena, dejate de joder.-le dice Sonia, 22 años.

Mauge se ríe, Florencia (17) la abraza. Las tres son sobrevivientes de Cromañón, y se disponen a una conversación en la cual explican, tal vez sin proponérselo, cómo es el mundo. Se toman de la mano: han aprendido a hablar pese al llanto, a tener humor pese al dolor, y aseguran que sienten como si se conocieran de toda la vida.

■ LA REMERA

Las tres siguen sometidas a estudios periódicos. Análisis de sangre, tomografías, resonancias magnéticas, estudios de los órganos que pudieron haber sido dañados: tráquea, pulmones, laringe. Mauge explica: "El humo negro se hizo bolitas que se pegaron en las paredes del pulmón y rompieron tejidos".

Florencia cursa el CBC, para estudiar Historia. Su historia: el 30 de diciembre de 2004 fue a Cromañón con su novio Julián, que la cargaba sobre los hombros cuando la mediasombra se incendió. Ella estuvo 13 días internada, luchando contra el veneno en sus pulmones. Julián perdió esa batalla el 1º de enero. Tenía 18 años. Estaban en el sector vip, sigla que significa *very important persons*.

Sonia está en 2º año de Diseño Gráfico en la UBA. Ella y sus compañeros pintaron un mural de cinco metros de altura en la Ciudad Universitaria, recordando a Rubén y Gustavo, dos de las víctimas del 30, que estudiaban allí. El papá

de Sonia es verdulero, su mamá atiende el pequeño almacén junto a la verdulería, en Caseros. En la parte de atrás del almacén Sonia tiene la computadora en la que realiza los trabajos para la facultad, y está a un paso para relevar a su madre o ayudarla si llegan demasiados clientes.

Mauge está en el último año del secundario. Tuvo mil conflictos en la escuela, con autoridades y compañeros, pero supo resolverlos mezclando inteligencia y coraje. Dice "mi marido" cuando habla de su novio (Nico, que trabaja como albañil); cuando envía mails escribe "loko" y "sho" en lugar de "loco" y "yo". Es una especie de volcán de humor y palabras, tono barrial de Villa Bosch y una claridad a veces asombrosa para observar la realidad. Conservó la remera con la que se defendió del humo venenoso. Esa prenda lleva impresa una síntesis que acaso cifre todo un código sobre el presente:

Callejeros.

30 de diciembre.

República Cromañón.

Rocanroles sin destino.

Made in Argentina.

■ PENSANDO EN EL COLECTIVO

Hay planteos acerca de la indiferencia de parte de la sociedad frente a los hechos de Cromañón. ¿Cómo perciben la actitud de los jóvenes?

Sonia: Muy pasiva. Como que "a mí no me puede pasar".



Con la gente que te conoce es distinto, pero en general noto eso de que fue algo que no puede volver a suceder. Y para mí puede suceder en cualquier momento.

Florencia: Cuando alguien no se identifica con una causa, no se termina de preocupar. Qué sé yo, pasa con todas las injusticias de este país. Poca solidaridad.

Se puede entender que un chico que no se interese por cuestiones que le resultan lejanas. Pero ¿Cromañón?

Florencia: Te dicen: "Conocía al primo de un amigo"...

Sonia: Los comentarios son: "Suerte que no fui, o que mi amigo no fue" y se quedan en eso.

Florencia: Aparte como en los medios no está, se va perdiendo.

Sonia: Para nosotros no se pierde nada, los chicos van a estar presentes siempre. Lo que nos pasó es algo que vamos a cargar siempre... *(Nacen unas lágrimas, las borra velozmente con las yemas de los dedos, y luego enciende un cigarrillo.)* No sé, acá siempre pasa. Cuando fue el corralito salió la clase media y apoyó a los piqueteros porque le convenía. Después, pasaron a ser unos negros de mierda. Entonces, ¿cómo es? Los problemas no son de uno. Son de todos. Hoy es Cromañón, mañana matan a dos chicos en un puente, hay de todo, y no hay nadie que te proteja. Yo iba en el colectivo y pensaba: ¿qué pasaría si le preguntara a cada uno de los que viajan cuánto cree que vale su vida? Una vida, digo. Y acá hubo 194 vidas. Que no valieron nada para el gobierno.

¿Se ven representadas por la palabra sobrevivientes?

Florencia: Trato de no usarla. No me gustan las etiquetas.

Sonia: Es muy pesada para llevar.

¿Están recibiendo atención psicológica?

Sonia: Decidí no hacerme atender. Sé que necesito ayuda, pero me parece que no estoy preparada para enfrentar todo eso. Lo necesitaría porque no duermo con la luz apagada, ni puedo estar en ningún lugar cerrado.

¿Por qué decidiste no hacerte atender?

Sonia: Pensé que iba a poder sola. Pero pasa el tiempo y todo se complica un poco más. Veremos.

Florencia: Yo estoy yendo. Ayuda en forma de descarga, de contención, de buscarle algún tipo de... no digo de explicación, porque no la tiene. Algún tipo de salida. Eso.

Sonia: De seguir adelante.

Florencia: Otra no queda. Yo tampoco iba al principio. Tenía la sensación de no querer ir a ningún lado después de estar internada, con inyecciones, de acá y de allá.

Sonia: Con suero, oxígeno...

Florencia: No pudiendo respirar...

Sonia: Yo estuve 13 días internada y de ahí al 25 de febrero fui todos los días al hospital. Era como seguir internada, no podía hacer ninguna actividad. Al final dije: "Bueno, a ver si puedo salir un poco de esto". Por eso no fui al psicólogo. Porque yo te puedo contar todo lo que pasó, y es una descarga. Es compartir el dolor. Yo la conozco a ella recién ahora, pero podemos compartir todo...

Florencia: Es una identificación. Un vínculo muy fuerte.

Sonia: Es inexplicable. Haber estado ahí, pensar como pen-

sé yo que no salía, y ahora estar haciendo cosas... es muy raro. No sé. Estamos rodeados de muertes, pero encontrás a alguien que pudo vivir. Eso te une. Ella llora, y no necesito que me explique qué le pasa. A mí me pasa lo mismo.

■ ¿QUIÉN HIZO ARGENTINA?

¿Qué pasa con los adultos? ¿Se sienten escuchadas?

Sonia: Me parece que se alejan de la realidad, como si estuvieran resignados. No quiero pensar mal. Supongo que es un poco de ignorancia. Pero algunos incluso me llegaron a decir: "La única solución es que vuelvan los militares".

No te creo.

Sonia: (*Lo recuerda exasperada*) En serio. El argumento es que se podía salir tranquilo a caminar

Pero no todos los adultos dicen semejante cosa.

Florencia: No, claro, pero una piensa, después de 30.000 desaparecidos, ¿qué más tiene que pasar? Sigue habiendo impunidad y la gente no termina de tomar conciencia.

Sonia: Lo peor es que nadie se rebela, nadie hace algo para que esto cambie, y entonces nos toman por estúpidos. Como ella dice, si la gente no se identifica con 30.000 desaparecidos, a nosotros nos va a costar uno y la mitad del otro.

Florencia: Mucha gente que estuvo no quiere hablar más del tema. Ya está. Cromañón ya pasó.

Sonia: Es una reacción típica, negar todo.

Mauge: O de golpe hacen al revés. Te abren Cromañón.

Te lo muestran por adentro con fotos, filmaciones, detalles. Vos ya saliste de ahí, pero los medios te meten adentro. Entonces decís: "Loco, te estás rebardeando". No te dan ganas de ir ni a una marcha, ni de pelearla. Y así nos quieren hacer desaparecer la causa. En los medios ni se toca el tema muchas veces.

O muestran el lado siniestro.

Sonia: Me acuerdo hace unos meses, una persona fue a la marcha con un carro y una corona patética como si fuera un entierro, y te lo mostraban todo el tiempo. Si bien los chicos están muertos, es como seguir escarbando y metiéndole manija a ese masoquismo que tiene mucha gente.

Florencia: Sí, hay masoquismo y morbo. En la televisión saben que el dolor vende y que si muestran a alguien llorando, la gente lo va a mirar.

Mauge: A mí me pasó cuando en Plaza de Mayo habló Mariana, la mamá de Liz, contando que después de la muerte de su hija sus células se descontrolaron, y le dio cáncer. Yo la escuché y me puse a llorar. Me dio mucha angustia ¿me entendés? Y ahí me vinieron a enfocar. Lo pasaban en la tele. El que mira dice: "Si se la van a pasar llorando no me arruino el día, me quedo en casa calentito". Porque es así. "Hace frío, llueve y encima lloran. No, no voy".

Contás lo de Mariana Márquez, que murió unos días después.

Florencia (*que se quedó pensando en algo*): El dolor sigue, y va a seguir siempre.

Pero también sigue la vida.

Florencia: Sigue la vida. Y es bueno luchar desde la vida, más que desde la muerte.

Mauge (*riéndose*): Lo que pasa es que hay cada uno...

Florencia: Lo peor a veces es lo más cercano a nosotros. Me siento en una clase en la facultad, veo a un pibe, el típico pibe cheto que lo único que piensa es (*como hablando por un teléfono celular imaginario, con la mandíbula un poco floja*): "¿A dónde vamos a salir el sábado?". A ese le hablás de lo que sea y lo único que le importa es el celular que le suena. O las zapatillas de moda. ¿Qué podés compartir con esa persona? (*Detalle: las tres llevan las zapatillas de lona con puntera de goma, transformadas -contra toda moda- en un símbolo de época y de un modo de ser joven.*)

Mauge: (*Haciendo y deshaciendo esferas con su juego de formas metálicas*) Pero te cuento la contraria. Te vienen con que la juventud está podrida. Ustedes son los que fumaban marihuana, y se drogan en las esquinas. Son esto y lo otro. La culpa es siempre de los jóvenes. Pero digamos la verdad: ¿quién nos dejó esta Argentina de mierda? Nos la dejaron los grandes. No la hicimos nosotros. Ellos no se dan cuenta. Marchamos a la calle, ¿dónde están muchos padres? No están. Dejan que vayamos nosotros. Buenísimo, pedí justicia por Cromañón. No vienen pero dicen: "Negrita, voy a luchar con vos". Al menos mi mamá, porque papá no tengo, dice: "Vamos, te acompaño". Pero la mayoría se queda en casa y lo ve por tele.

Florencia: Eso se siente mucho de parte de los grandes.

■ PALPANDO BENGALAS

Mauge: (*Con tono desafiante, mordaz*) Hablan de los jóvenes, pero Cromañón estaba habilitado, Chabán era el dueño o capitalista, y todos sabían que iba a haber más de 4.000 personas. ¿Quién lo habilitó? ¿La juventud?

Sonia: Mirá qué ironía lo que pasó. No sé a ustedes, chicas, pero cuando entré me hicieron sacar las zapatillas.

¿Para qué?

Sonia: Para revisarme. Fue un bardo porque tardamos mucho más. ¿Para qué fue ese control? Absurdo. Y si controlaron, ¿qué falló?

Mauge: Te revisaban las zapatillas, los pantalones, atrás del pelo, las axilas. A la piba le dije: "Mirá que no me gustan las mujeres". Y ella dice: "Quedate tranquila, a mí tampoco, pero te tengo que palpar porque no podés entrar bengalas". Me revisó toda, me dio vuelta la mochila, sacó cosa por cosa. Control perfecto. Pero entramos, y adentro había bengalas. Para mí, las vendían.

¿Vendían?

Mauge: En el recital de *Jóvenes Pordioseros* le había preguntado a un pibe en la calle: "¿Sabés donde puedo comprar una bengala?". Y me dijo: "Adentro, en la barra." Entonces, al chabón de Chabán no le daba la cabeza: tenía mediasombra y vendía pirotecnia.

Sonia: También le echan la culpa al grupo. Yo no sé. En Obras, en julio, pararon tres veces el recital porque había chicos que se asfixiaban por el propio humo de la bengala.

Mauge: En Cromañón también dijeron: “Loco, córtela con la bengala porque hay pibas que las sacan asfixiadas de acá adentro”. No creo que sean tan tarados de entrar ellos mismos las bengalas. Aunque a veces te encontrás con cosas... ¿...?

Mauge: En Año Nuevo veía que todo el mundo tiraba cohetes y brindaba. No lo entendía. Al otro día mostraban en la tele a los cartoneros que iban a las casas de los políticos y sacaban botellas, botellas y botellas de los tachos. Champán, sidra, qué sé yo. La pasaron bomba los políticos, ni se preocuparon, ¿entendés?

Florencia: Y mientras tanto la gente estaba en la morgue. O en los velorios.

Sonia: O ni siquiera: a muchos chicos los tuvieron dos días en una camioneta. Un amigo mío fue a buscar a la hermana a una camioneta. Estaban todos los cuerpos tirados uno arriba del otro. Y muchos chicos, yo misma, estábamos en el hospital sin respirar. Y todo seguía. Una farsa.

Mauge: El 31 estaba en casa. No podía hablar, tosía. En el hospital me habían dicho que no tenía nada, pero el 1º me agarró un paro respiratorio por el humo que tenía en los pulmones. Pero ese día, el 31, vino mi familia, el barrio. Todos llorábamos. En televisión veías el Año Nuevo. Faltan diez segundos para brindar -nueve, ocho, siete- y mientras tanto vos sabías que la gente estaba en la morgue -cinco, cuatro, tres-... buscando a sus hijos.

Sonia: Para mí el año no terminó. Me quedé en 2004.

Florencia: Yo también. Hablo del año pasado, y me confun-

do. Era el primer fin de año que iba a pasar con Juli. El 31 a la mañana estaba internada, pero pensaba en lo que iba a cocinar a la noche. Ya había comprado todo. No tenía noción de lo que había pasado. *(Julián murió al día siguiente, y a Flor no le avisaron hasta varios días después.)* Yo estaba con el respirador y pensaba: hay que pasar el Año Nuevo.

■ 30 DE DICIEMBRE, 22.50 HORAS

Mauge: Hay que pasar Año Nuevo. Era lo mismo que se escuchaba esa noche ahí adentro.

¿En Cromañón?

(Mauge empieza a describir la pesadilla, y el recuerdo contagia a Florencia y a Sonia. Aclaración: el orden del relato no es cronológico. Hay idas y vueltas: la memoria de las chicas fue disparando imágenes de diferentes momentos, hasta que se termina por armar cada historia.)

Mauge: Sí, la gente gritaba: “Loco, mañana es Año Nuevo”, “Yo quiero salir”, “Tengo un hijo”, “Mamá ayúdame”. Cada uno gritaba. Yo empecé a llorar y decía: “Mamá sacame de acá adentro”. Pensaba en mis sobrinos. Quería salir y ver a mi vieja. Nunca pensé que alguien se podía quedar ahí para siempre. Después empecé a ver los cuerpos de los chicos... me desperté en una ambulancia y me arrastré hasta un camión de bomberos porque traían a un chico casi muerto, todo negro del humo, y sali de la ambulancia para dejársela. Yo decía: “Ayúdenme a buscar a mi amigo”, pero me contestan: “No, está muer-

to". Yo buscaba a Walter, que había ido conmigo. Había cuerpos y cuerpos apilados. Mi amigo estaba ahí tirado. Le tuve que pegar para que reaccionara, y reaccionó. Un rato antes estabas escuchando rocanrol, y terminás con pibes muertos al lado tuyo. Quedás re-loco.

Sonia: O con tu familia buscándote en la morgue.

Mauge: La llamé a mi vieja para decirle que estaba quemándose todo. Mi amigo lo último que hizo fue agarrar el celular para llamarme, pero lo perdió ahí adentro y se quedó dormido, igual que yo. Por el humo. A mí me pasaron por arriba, me pisaron. Llegué hasta dos metros de la salida y me quedé ahí. No pude correr. Me sacaron desmayada. No me morí porque en la calle hubo una mina que se re-copó, trajo un tubo de oxígeno, y me hacía respirar a mí, a mi amigo, a mí, a mi amigo.

Sonia: La gente fue muy solidaria. A mí me sacaron después de una hora y media en el vip (*vuelven las lágrimas*).

¿Cómo fue?

Sonia: El sector vip estaba arriba, se cortó la luz, y no pudimos bajar porque la gente subió, escapándose del fuego. Pasaron unos minutos, llamé a mi vieja por el celular y le dije: "Nos estamos quemando, te quiero un montón". Ella no entendía nada y me decía: "Salí, salí". Le digo "mami, no puedo salir" y corté para no matarla más todavía. No respiraba, y vomitaba todo ese humo. Sacaron a todos los chicos muertos y los bomberos no querían subir.

Florencia: Unos amigos de Julián querían subir y les dije: "No vayan arriba, que están todos muertos".

Sonia: Yo era una de esas muertas. Me acuerdo que me quise tirar por la baranda, pero nunca llegué. Me desmayé. Hubo una de mis amigas, Jessica, que salió casi antes de que se apagasen las luces, y sin embargo volvió a buscartos. Ahí se quemó, se mareó por el humo, y no pudo salir. Por suerte pudieron rescatarla. El que me sacó a mí se llama Roberto, un chico de más de 40 años. Como la policía no se metía a sacar gente le dijo a un cana: "Tomá, flaco", le dejó el bolso y entró. Salía de trabajar, pasaba por ahí y se puso a ayudar. Sacó a tres pibes, después subió al vip. Me cargó en una camioneta y me llevaron al hospital Penna.

Florencia: Hubo chicos que no tenían nada que ver, ni habían ido al recital, y perdieron la vida por ayudar.

Mauge: Lo último que vi ahí adentro fue una remera roja de *Kapanga (otra banda)*. La última mano que toqué fue la de ese chico. Cuando estaba afuera y vino a buscarme mi mamá, vi a un pibe con remera roja de Kapanga, tirado, la cara tapada. Dije: "Loco, que no sea el pibe que me sacó a mí porque no me lo perdonaría en mi vida". No me perdonaría saber que un pibe que no me conocía, dio la vida por mí ¿entendés? Hubo pibes que se salvaron, pero murieron al volver a entrar para sacar a otros.

Florencia: Lo que nos salvó fue la gente. Bajaban de los edificios. Cargaban botellas, traían agua y nos mojaban. Una señora salió por la calle Jean Jaures con una manguera y nos mojaba. Yo iba todo el tiempo hasta donde estaba ella, me iba a mojar y volvía a buscar a Julián.

Mauge: Pero de los que hicieron eso nadie habla. Lo que buscan es al pibe que prendió la bengala.

■ ¿REZAR O TIRARSE?

Sonia, contabas que no podías llegar a la baranda...

Sonia: No pude, la gente me aplastó contra la puerta. Me quise levantar y prender el celular para iluminar, pero la puerta que intentaba abrir estaba cerrada y quemaba, porque era metálica. No tenía picaportes. La golpeamos hasta que un flaco se desmayó. Dije: bueno, listo, nos estamos quemando. Me intento levantar y una flaca me tira al piso y me dice: "Quedate y recemos".

■ ¿Recemos?

Sonia: Sí, había como una resignación. La gente se quedaba en el piso, pensando que ahí había más oxígeno. Pero en el vip no había oxígeno en ningún lado. Intento caminar y escucho un grito porque había pisado a alguien. Ahí dije: no, estoy matando a alguien. Y entonces no caminé más. Me quedé parada. ¿Me salvo yo y el otro no? No. Yo decía: tenemos que salir todos. Les gritaba: "Chicos, no recemos, tírense". No había opción ahí arriba, no había salida. Y no tenías noción de nada, porque estaba todo negro.

Mauge: Había gente que corría en círculo porque no había carteles de salida de emergencia.

Florencia: Arriba vi uno.

Mauge: Abajo no. Yo estaba debajo de la valla donde toca-

ba *Callejeros*. El incendio se hizo dos personas atrás mío.

Sonia: El fuego se veía... ¿viste como la lava de un volcán?

Mauge: Eran gotas, como una lluvia de fuego.

Florencia: Además el humo te consumía lo poco que podías pensar.

■ ¿Cómo saliste, Flor?

Florencia: Adentro, lo único que escuchaba era la voz de Julián. Le digo: "Vamos al piso, hay aire en el piso". Nos tiramos, pero no había aire, y nos pasaba la gente por encima. Nos volvimos a parar. Llegamos a la baranda y le digo: "Tíremonos". Me agarra y me dice que no. Le digo que nos vamos a morir. Me dice que no. Escucho que él me grita que me ama. En un momento nos separamos, no sé cómo. Justo cuando suelto la mano de Julián, veo que dice "salida de emergencia". Al final pude salir por un costado, el del hotel.

■ VIEJAS LOCAS

Mauge: En medio del quilombo se escuchaba de todo, son frases que te quedan dando vueltas en la cabeza. "Hagamos un agujero en la pared" gritaban chicos en la sala vip. Otro gritaba: "Tengo familia". Yo gritaba: "Mamá ayúdame". Me saqué la remera, me la puse en la boca y con la otra mano agarré una medallita que mi mamá me había regalado hacía cinco días en Mar del Plata, una púa de las *Viejas Locas* (una banda de rock). Me había dicho: "Te va a traer suerte". Agarré la púa y dije: mamá sacame de acá adentro. Y dije: no me voy a quedar un fin de año sin ver a

mis sobrinos, si no salgo por ellos no salgo por nadie.

Sonia: Claro, era buscar la fuerza en algo. Yo pensaba en mi mamá.

Florencia: Yo también. Salí por mi vieja.

Sonia: Pensaba: si me pasa algo se muere ella, y no quiero que se muera. Por ahí hubo gente que se resignó y no encontró esa cosa por la cual salir.

Mauge: Pensé que mi vieja estaba afuera esperándome. Vi como una luz y me mandé. No sé qué era, una luz chiquita. La seguí, le agarré la mano a un pibe, y terminé muy cerca de la puerta. Por eso me sacaron más o menos rápido.

Florencia: En un momento dije: "Ya está". Estaba caída, arrodillada. Justo ahí abrieron la puerta, vi la luz y pensé ¿qué es esto? ¿la salida? ¿o es el cielo?

¿Pensaste eso realmente?

Florencia: Sí. No sabía si eso era estar muerta, o si estaba por salir.

Sonia: Yo tampoco entendía. En el hospital preguntaba: ¿estoy viva?

Mauge: Yo escuché a un loco que gritaba: "Corran acá, soy de *Callejeros*". Y subía gente al escenario. Habían salido a decir: "No rompan las pelotas, no prendan bengalas". Y Chabán había dicho: "Somos 6.000 personas, por esa puerta no salimos".

Florencia: También dijo: "Y si pasa algo, es una masacre".

Mauge: Como en Paraguay, dijo, como en el shopping donde había pasado algo parecido.

Florencia: Él sabía que iba a pasar. Cuando habló así, di-

jimos ieh!, ¿una masacre?

Mauge: El Pato (*cantante de Callejeros*) había dicho: "No prendan bengalas, acá hay pibitas que no van a poder respirar por el humo".

■ NO TRAJE DESODORANTE

Florencia: Pasa siempre. Como sos más petisa, tenés ocho monos a tu alrededor, y no ves nada. Y no respirás. O respirás ese olor a... (*abanica las manos*) a gente. Olor a huevo, a qué sé yo. Además, ese día hacía un calor insostenible. Las paredes transpiraban.

Mauge: A mucha gente capaz que la salvó la transpiración de las remeras. La mía estaba empapada porque en el boliche habían puesto temas de *La Renga* y *Ji Ji Ji (de Los Redonditos de Ricota)* y todos bailábamos y saltábamos. Mi remera chorreaba agua. A un amigo le dije, jodiendo: loco, no traje desodorante. "Quedate tranquila que no tenés olor a chivo" me dijo. Estaba empapada y cuando empecé el humo negro me tapé la boca con la remera mojada. Se le pegó el humo y quedó negra. Los pantalones también.

Sonia: Imaginate cómo tenemos los pulmones.

Mauge: Yo salí desnuda de arriba porque me había sacado la remera y el corpiño me lo arrancaron en el quilombo. No sé cómo, en la ambulancia pusieron mi mochila. La mina de la ambulancia quería sacarme la mano del pecho, para poder presionarme y ayudarme a respirar, pero no podía, porque tenía agarrada la medallita de *Viejas Locas*.

Florencia: Cuando salí, había un chico grandote, medio colorado. Le digo: "Hay que hacer algo, está mi novio, se están muriendo todos". Me dijo: "Está mi vieja, negra, y tampoco la puedo sacar". Después, de a poco, me fui encontrando con los amigos de Julián, me encuentro con mi familia buscándolo en el Ramos. Y recién me internan a las 3 ó 4 de la madrugada. Vomitaba todo negro.

Mauge: El que te encontraste debía ser Eduardo, el bate-rista del grupo. Ahí murió su madre, Lidia.

Florencia: Es que era un grupo muy familiar, como un grupo de barrio que creció.

Mauge: Tenían un almacén, de golpe se encontraron con un Carrefour, y no lo supieron manejar. Mi mamá decía: "Prefiero que vayas a ver a *Callejeros*" porque era familiar. Cuando fui a ver a los *Ratones* a Ferro casi me fisuran una costilla. Me aplastaron contra una valla, me tiraron al piso, todo un tema. Por eso no te entra que vayan chicas con sus bebés. Yo no llevaría a mi hijo a un recital.

Florencia: Andá a saber si tenían con quien dejarlos...

Sonia: Me quedé pensando. Suerte que nos dieron agua porque eso te salvaba, te limpiaba. Yo tomé no sé cuántos litros cuando me sacaron.

Florencia: Eso, y ser jóvenes.

■ POLICÍAS, PERIODISTAS Y ABOGADOS

¿Qué recuerdan de la actitud de la policía?

Mauge: Te digo sinceramente, yo soy de familia de la Fe-

deral, estoy en contra de la policía porque me parecen todos corruptos, pero hubo gente que se puso a ayudar en serio. Había un pibe que estaba con campera de la policía y hacía de todo. Otros que se quedaban en la esquina. Yo me iba arrastrando cuando salí de la ambulancia, casi no podía hablar y le digo a un cana: "Loco ayúdame" y el chabón me miraba de reojo como diciendo "qué me importa que te estés arrastrando".

Sonia: A una amiga un policía le dijo: "No sé de primeros auxilios". Pero vos pensás: hacé algo, traé agua. Los chicos atendían a los chicos. No es de ser policía lo que digo. Es de ser persona. En cambio los pibes buscaban a sus amigos, pero veían un cuerpo y lo sacaban. Hubo un chico que entró siete veces. Buscaba al hermano, pero el hermano había salido, estaba enfrente totalmente shockeado. Y este chico entraba, sacaba a alguien, volvía a entrar. La séptima vez no pudo salir.

Mauge: Me lo contaron. Aspiró tanto humo... el humo salía a bocanadas, te empujaba para afuera.

Florencia: Entre los chicos se ayudaban. Cuando lo encuentran a Julián... no sé los tiempos exactos...

Mauge: Los tiempos se perdieron.

Florencia: Por ahí fueron cinco minutos o una hora. Cuando lo sacan uno de los chicos le sostenía las piernas arriba, porque Juli decía que le dolían. Al lado había otro chico, que también estaba mal. Y Leandro, este amigo de Juli, le dice a un policía: "Fijate, atendé a ese chico que está muy mal". Y el policía le dijo: "Es tu amigo, o el pi-

be". Uno, o el otro, y que lo hiciera él.

Sonia: Ahí ves la policía que tenemos. Más allá de lo que piense de ellos, es gente que no está preparada.

Mauge: Mi tío es policía y su hijo, mi primo, es fanático de los *Rolling Stones*. Por él adopté la onda del rocanrol. Mi primo no había ido. Pero mi tío fue a buscarme. Y cargaba a los chicos a los taxis para que los llevaran a los hospitales. Me lo contó llorando. "Negrita", me dijo, "yo cargaba a los pibes". Lo contaba, y no paraba de llorar. Más allá de que sea mi tío, hubo gente así. También te cuento que era todo muy confuso. Llegó un patrullero y los policías se quedaron adentro. Los chicos me contaron que les gritaban: "Bajate y llevá gente", pero como no hacían nada, los pibes le rompieron todo el auto.

Florencia: (*Abre los ojos, recordó otra cosa*) Estaba sentada en la calle y escucho que putean a alguien. "¿Cómo vas a estar sacando fotos?" Había una mina rubia que trataba de esconder la cámara. Me acerco y le grito: "Hija de puta, ayudá, hacé algo". Me tuvieron que sacar porque quería pegarle. Después supe que eran de Crónica TV. Después, en la puerta del Ramos Mejía estábamos buscando a Julián, y vino una chica con la tarjeta de un estudio de abogados.

Llamar a toda esa gente cuervos sería injusto. Los cuervos no merecen esa comparación.

Florencia: No sabés cómo la puteaba. La vida de los chicos no la va comprar nadie, le decía yo.

Mauge: Y no son sólo las víctimas que pasaron por esto.

También los familiares. Mi hermana se quedó con un trauma para toda la vida de buscarme. Empezó a levantar cuervos. Uno por uno. Eran pibes muertos, ¿entendés? Yo la había llamado por el celular, le dije que estaba viva. Pero ella cuando llegó no me encontraba. Por eso me buscaba.

Sonia: Mi hermana me buscó en la morgue. Y mi viejo me reconoció como supuestamente muerta. Cuatro horas pasaron llorándome, y resulta que no era yo. Te dicen que vivimos lo peor: nuestras familias también.

■ LA BENGALA Y EL ROCK

¿Qué piensan de los chicos y la cuestión de las bengalas?

Sonia: Las bengalas jamás me gustaron. No por pensar que se puede quemar un boliche. Me parecen una bolerudez. De todos modos representaba una forma de alegría, y el rock lo tenía interiorizado.

Florencia: Pero si estabas al lado del que la prendía, capaz que te quemaba.

Sonia: A eso voy. La poca conciencia. A mí me dio miedo la bengala porque un día viene un flaco amigo quemado. "¿Qué te pasó Maxi?" "Un flaco prendió la bengala y la esquirra me quemó", me dijo. En cualquier caso, no le echo la culpa a los pibes ni loca. Pero hay una falta de conciencia. No pensemos que podía pasar lo de Cromañón, pero sí que te lastiman.

Florencia: Asfixiás al de al lado.

Sonia: Pero Cromañón no necesitaba bengalas ni cande-

las: si un flaco tiraba un cigarrillo, o había cualquier chispa de un cortocircuito, se prendía igual.

Mauge: De *Callejeros*, yo digo que no los veo culpables, pero los veo responsables. Le dije a uno de la banda: "Si llenaste un Excursionistas hace diez días con 18.000 personas, no podés ir a Cromañón". Y el flaco me dice: "Pero yo perdí a alguien de mi familia". Está bien chabón, pero casi pierdo la vida por ir a verte a vos. Sos responsable, no sos culpable.

Sonia : Me acordé de algo, mirá la ironía. Dos días antes de Cromañón, *Clarín* saca las mejores fotos del año. Una es de una chica con la remera de *Los Piojos*, con una bengala así de grande.

Florencia: Estaba asociada a la alegría.

Mauge: Claro, con *La Renga* siempre fue una fiesta prender bengalas. O la guerra de los trapos cuando tocaban *La 25* y *Los Gardelitos*.

Sonia: Pero hay mucha mentira. El pelado Cordera, apareció declarando que ellos no usaban bengalas. (*Risas generalizadas*) Yo se las vi en montones de recitales. Son unos caraduras...

Mauge: No sabés las bengalas que vendían en Ferro, cualquiera lo sabe, y está lleno de fotos.

¿Por qué creen que Cordera hizo esa declaración?

Mauge: Para sacarse el problema de encima y decir (*parodiando a las estrellas del rock, con sus dedos en "v"*) "Oh, somos re-pacíficos, vengan con nosotros, amor y paz, angelo paolo". No flaco, no es así.

¿Y vos qué pensás? ¿Por qué lo dijo?

Sonia: Porque es un imbécil.

■ LAS DESVENTURAS DEL PIERCING

Sonia tiene un piercing en la nariz, y otro que sólo se puede descubrir cuando se ríe: en la lengua. "Me lo hice el día antes de Cromañón. Después me provocó una fisura en la lengua, porque en el hospital una mamá me limpió con una toalla la cara, los dientes: tenía todo negro. Y cuando me pasó la toalla por la lengua me lastimó."

Mauge tuvo problema con otro piercing, el de la célebre lengua de los *Rolling Sones*, que se había colocado en la cara, bajo la boca. "Fui a Tribunales el día que iban a liberar a Chabán. La policía empezó a pegarles a todos, y el golpe que me dieron a mí fue justo acá, en la cara, donde estaba la lengüita, me lastimó y me lo tuve que sacar."

Sobre ese día, el 13 de mayo de 2005, hay una historia que cuenta Ariel, el abuelo de Julián Rozengardt: "Estábamos en Tribunales. Empezó la represión contra los familiares. De golpe, la veo a Mauge que pasa corriendo. Pero lo raro es que no huía de la policía, sino al revés: iba hacia los que reprimían. Tengo muchos años de estar en manifestaciones. Pero confieso que nunca vi algo así. Le grito: '¿Qué hacés? ¿a dónde vas?' Y me contesta: 'Les están pegando a los chicos'. Así que ahí iba ella corriendo a defender a la gente. Y yo atrás rengueando, como podía, para ayudarla".

La realidad nacional terminó empujando también a la

pequeña Florencia a un combate contra la policía aquel día en Tribunales, donde pateó a los "tortugas" (efectivos que la doblan en peso y tamaño, cubiertos con cascos, chalecos, rodilleras, canilleras y escudos, y armados con palos y gases) y soportó las agresiones sin pedir tregua.

Florencia: Estaba por ir a la psicóloga y escuché que iban a liberar a Chabán. Tomé una decisión cautelosa: primero ir a la sesión. Después hablé con Mauge y Sonia y quedamos en encontrarnos en Tribunales. Ahí me desahugué. Estaba re-mal. Era indignante que hubiera tanta policía. Una provocación.

■ APAGANDO INCENDIOS

Mauge lleva un brazalete que dice "Víctimas de Cromañón". Lo muestra posando como si fuese una modelo. Le van a tomar unas fotos, y se sube a caballito de su novio. Está contenta porque pudo organizar su viaje de egresados del secundario, tema que durante algún tiempo se le transformó en un laberinto, ya que a comienzos del ciclo lectivo tuvo conflictos en su escuela con todo el mundo.

Primero, con algunos compañeros, que descubrieron lo gracioso que era encerrarla en el aula encendiendo tachos con fuego: "Tuve que romper un vidrio para salir" cuenta. Eso la llevó a un conflicto con las autoridades. Discutió con el director de la escuela a quien le planteó que el edificio no estaba en condiciones ya que no había matafuegos que funcionaran, por ejemplo. Le dijeron que se calmara. Res-

pondió que iba a invitar a la escuela a todos los inspectores del país que fuese capaz de convocar. "No seas egoísta, vas a dejar sin clase a tus compañeros", le dijeron. Frente a este curioso argumento, Mauge siguió pensando que reclamar condiciones seguras en la escuela no parece ser un acto de egoísmo. Al día siguiente avisaron que iban a poner matafuegos, y calefacción de tiro balanceado. "Estoy re contenta, porque aunque sea poquito, algo pude hacer." Nadie sabe cuántas vidas se hubieran salvado en Cromañón si una chica de 17 años, con el sentido común de Mauge, hubiese tenido a su cargo la seguridad del local.

¿Y con tus compañeros, los que te encerraron?

Mauge: Los iban a sancionar. Pero yo preferí hablar. Les conté lo que había pasado. Hay gente que piensa que los muertos están muertos y los vivos están vivos y listo, se acabó. Pero no es así. Los chicos que perdieron la vida esa noche dejaron amigos, familias, primos, novias, barrios, colegios, todos destrozados. Y en las familias de sobrevivientes también hay destrucción, porque todos se quedaron con miedo, no saben si vas a volver, tus amigos se quedan en la incertidumbre. Les expliqué eso a los chicos. Les conté que me di cuenta de que estaba muriéndome y de que no iba a volver a ver a nadie. Me entendieron, ahora está todo bien. ¿Y sabés qué? Empezaron a venir a las marchas. Y también organizamos el viaje de egresados a Bariloche. Al principio no sabía si ir, porque me cargaban diciendo que no íbamos a ir a bailar porque se iban a quemar los boliches. Y a mí eso me da

miedo en serio. Ahora cambiaron la actitud.

Florencia: Estuvo buenísimo lo que hiciste. Pero la verdad, hay mucha gente que no te quiere escuchar. No se quieren hacer cargo del dolor del otro.

Mauge: Hay gente que prende la tele, ve los problemas. Pero después apaga la tele, y se cree que apagó los problemas.

■ ¿CUÁNDO HACEMOS POLÍTICA?

Sonia cuenta que votó una vez, a la izquierda, “pero no por hacerme la rebelde sino porque para mí la única forma de dismantelar todo esto es que se pudra pronto y que alguna vez haya gobernantes en serio”.

Florencia, en cambio, proyecta: “Cuando pueda votar voy a poner en el sobre una boleta que diga justicia por Cromañón”.

Sonia: Es que los políticos no existen. Fijate: acusan a las chicas de 17 años que fueron con sus bebés. Pero mientras tanto, en lugar de dar educación sexual en las escuelas, te dan materias chotas o inútiles. Está todo lleno de ministros y funcionarios, todos hablan de lo importante que es la educación, y nadie educa. Me parece la mentalidad más estúpida: culpar a lo inmediato, no buscar el origen de las cosas.

Mauge: Uno piensa que la educación es el futuro. Pero los políticos van a un barrio, reparten coca-cola y panchos: votame. La gente los vota por una canasta de comida, los tipos se llenan los bolsillos, y nosotros nos caga-

mos muriendo adentro de un boliche.

Todo lo que surgió después de Cromañón, ¿puede generar transformaciones?

Sonia: Depende del día que me preguntes. A veces pienso que sirve, que la gente está mucho más consciente. Y hay días que creo que no, que sigo viendo que no hay participación ni interés. Lo veo en la facultad. No vamos a para-noiquearnos pensando que en todos lados va a haber un Cromañón, pero tampoco esa cosa de “a mí no me va a pasar”, y entonces nunca hago nada. Pero algo cambió.

Mauge: Para mí hay transformaciones que van más allá de Cromañón. Yo al menos, por ser adolescente o estar en mi propia joda, no veía gente que ahora entiendo qué hace. Veo quién es quién, quién hace cosas buenas y quién se hace el buenito pero es un mentiroso.

Participar en las asambleas y marchas ¿qué les provocó?

Mauge: Me abrió la cabeza. Me di cuenta de que puedo escuchar a otra gente sin enojarme. Siempre tuve una opinión hacia la política: no me gusta. Ahora empecé a ver que cada uno hace algo. Algo bueno, o algo malo. Entendí que lo malo no es la política. Los malos son muchos de los que hacen política.

Sonia: Los que hacen la política partidaria.

Mauge: Todos somos políticos y hacemos política.

¿Cuándo?

Mauge: Cuando tomamos partido por cómo vivir.

¿Cuál sería la diferencia entre la política partidaria y este otro modo de entender la política?

Sonia: Unos hacen promesas y te quieren dirigir. Los otros hacen cosas. Lo que me pasó con Cromañón es que hay gente que no cambió su forma de pensar, y otros cambiaron sus personalidades. Pero lo que se logró es unir distintos grupos y distintas formas de vida. Es como un pequeño país, un extracto de cada lugar y cada familia.

Mauge: Este país que replica Cromañón es un país de sobrevivientes, de mucho dolor, pero también de políticas que quieren salir de todo esto. Un país chiquitito que se está construyendo de a poco. Es como empezar desde cero.

Sonia: Participás de otra manera en el armado de las cosas. Decís qué te parece bien y qué no. Te pone muy activa. Es una semilla que hay que ver si prende, o no.

Mauge: El cambio recién empieza. Pero hay gente... entiendo que haya tipos que defiendan a Chabán, otros a Ibarra y otros que nos echan la culpa.

¿Por qué?

Mauge: Por haber salido vivos. (*Se queda mirando sus zapatillas de lona, se acomoda el flequillo negro.*) Pero nosotros no vamos a pedir culpas a una marcha. Lo que pedimos es justicia por los chicos que no están, más allá de lo que opine cada uno. No decimos: "Venga a echarle la culpa a tal". Decimos que vengan todos a pedir justicia.

Sonia: Sé que hay gente que se siente alejada de todo esto. Pero tenemos que cuidarnos. Tenemos que ver a quién elegimos. Pedir explicaciones a los que nos representan. Hacer cosas. Los malos están hace mucho tiempo.

¿Cómo es eso de que te culpan por haber salido viva, Mauge?

Mauge: Una persona mayor me dijo: "Ustedes son unos pelotudos porque se metieron ahí". Le respondí: "Disculpame, yo soy una pelotuda, pero ¿sabés quién lo habilitó? La gente que ustedes votaron. Los que ustedes pusieron". Porque yo soy menor. Lo que te decía antes. Los mayores nos dejaron lo que tenemos ahora. La época de Menem, Alfonsín, Duhalde, De la Rúa. Entonces ¿qué hago desde mi punto de vista de pendeja de 17 años? Tengo que salir a la calle e intentar cambiarlo. Pero es difícil cuando esto está desde hace tantos años, y con tanta gente grande que no quiere cambiar.

¿Por qué no quieren?

Mauge: Porque dicen: "¿Para qué? Si algún día me voy a morir". Con ese pensamiento no vamos a ningún lado.

Sonia: No hacés nada. Mirás la vida por la tele.

Es como ir sacando pasaje al cementerio.

Mauge: Por eso, ¿qué intento? Estar activa con todo lo que tenga que ver con Cromañón y otras cosas. Qué sé yo: vi cuando mataron a los pibes en Puente Pueyrredón cuando era chica (*tres años atrás*). Hay gatillo fácil, chicos con dificultades, muchísimas injusticias. Y entonces ¿sos sobreviviente de Cromañón y te hacés cargo de eso solamente? No: soy sobreviviente de Cromañón, y por eso me hago cargo de lo que pasa en la sociedad.

Sonia: Si seguimos con esa visión de que cada uno se hace cargo sólo de lo que le pasa, al final todo va a ex-

plotar. La gente tiene problemas, se mueve, reclama y otros no hacen nada.

Mauge: Me doy cuenta por lo que me pasa a mí, que quiero cobrar un subsidio por lo de Cromañón. ¿Qué hacen? Te dan vuelta, te dan vuelta. Imaginate el que va a pedir porque tiene hambre. Le dan vuelta, le dan vuelta. Ya entendí a los que gobiernan: se pasan la pelota y no se hace nada.

Sonia: No buscan el cambio. Buscan que la gente se canse.

Mauge: Por eso me gusta lo que se hace con Cromañón. Hay reuniones de organización de todos los grupos, se pelean, intercambian, a los gritos, callados, tomando nota, lo que sea, pero se llega a un punto.

Sonia: Todos estamos con la misma idea, se habla, y que cada uno pida justicia como lo prefiera.

Mauge: Así nos dimos cuenta de que todos somos sobrevivientes. No de Cromañón, sino de Argentina. Porque los 30.000 desaparecidos, la desocupación, todos los desastres que uno ve aquí...

Sonia: Pero los políticos tienen una postura incoherente, y fuera de lo real. Una cosa muy ambigua, cuando todo es claro.

La ambigüedad es una política.

Sonia: De ellos.

¿Qué le dirían a un chico que tuvo alguna relación con Cromañón, sigue mal, y no sabe qué hacer?

Mauge: Le diría: sé que los adolescentes no van al psicólogo. Pero no está tan mal ir. Pero sobre todo, que hable con chicos que están en la misma, con un grupo.

Sonia: Hay muchos grupos y asambleas en distintos lugares. Y te integrás al toque.

Mauge: Y cada uno puede seguir en su joda, pero abriendo un poco la cabeza.

Florencia: Y haciendo cosas, aunque sean entre pocos.

¿Será que el problema no es el número?

Florencia: No, lo importante es lo que se haga. Si vamos todos a una marcha mortuoria, eso te parte al medio. Pero hacer algo distinto... tomar la voz, vos mismo.

Mauge: Sí, porque esto se va a cambiar. Mi hermana estuvo en Kheyvis la vez del incendio (*Kheyvis: un local de Olivos que se incendió el 20 de diciembre de 1993; murieron 17 jóvenes*). Ella estaba confiada en que todo iba a cambiar, pero la verdad es que no hizo mucho para conseguirlo. Yo también estoy confiada en que va a cambiar. Pero además voy a hacer todas las cosas que sean posibles. No me voy a quedar esperando. ¿Entendés?

Fue lo que dijo Mauge mientras sonaban los tambores de la murga Malayunta por ahí cerca, antes de sacar de su mochila el leve artefacto de hilos metálicos articulados, con el que logra demostrar que el mundo puede adquirir apariencias sumamente extrañas.

O que quizá todo depende de la forma que uno quiera darle.

Entrar al infierno

CROMAÑÓN MARCÓ MUCHAS FRONTERAS. UNA DE ELLAS CONSISTIÓ EN RESPONDER UNA PREGUNTA: ¿ENTRO A RESCATAR GENTE? CONTRA LA CORRIENTE DE SUPUESTA INDIFERENCIA Y EGOÍSMO, MUCHOS CRUZARON ESA NUBE OSCURA, SIN GARANTÍAS DE VOLVER. MATÍAS, DE LA MURGA *MALAYUNTA*, CUENTA LA HISTORIA DE AQUELLA NOCHE, DESDE EL MOMENTO EN EL QUE SE MIRÓ CON DOS DE SUS AMIGOS Y TOMARON LA DECISIÓN MÁS DIFÍCIL, Y A LA VEZ LA MÁS ESPONTÁNEA QUE PUDIERON IMAGINAR.



MATÍAS -MÚSICO, BAILARÍN, POETA, PRESENTADOR DE LA MURGA
MALAYUNTA Y PASEADOR DE PERROS- Y SU NOVIA ELIANA.

¿Cómo se entra al infierno, con la pretensión de rescatar gente?

Matías tuvo que tomar una serie de decisiones hasta que volvió con dos de sus amigos a la trampa de la que habían logrado escapar: "Nos paramos los tres en la puerta de Cromañón. Dijimos: 'a la una, a las dos, y a las...' pegamos un respirón y entramos".

Un detalle al que cada lectora o lector deberá darle el contenido que prefiera es el nombre de los amigos de Matías: Darío y Maxi.

Matías no terminó primer año del secundario. Tiene el pelo rubio y largo, cada tanto se hace la colita. Usa flequillo. Es poeta, bailarín, músico y presentador de *Mala-*

yunta, la murga de todos los barrios, con más de cien integrantes que saltan, cantan y retumban como un corazón que late entre Floresta y la Luna.

Murga horizontal y autogestiva, no partidaria pero crítica, donde las decisiones se toman entre todos bajo los colores rojo, amarillo y violeta. Sangre, coraje, fuego, sol, calma, dignidad dirían los que estudian el significado de los colores, si es que tiene sentido estudiar los colores, más que vivirlos.

Matías tiene la edad de la curiosa versión contemporánea de la democracia argentina. Nació en 1983. Pero se diferencia en demasiadas cosas: mira de frente, no esconde, no hace dobles discursos, trabaja, se gana la vida dignamente,

no miente, es solidario (pero nunca usa esa palabra), es valiente (sin que él mismo se dé por enterado del tema), es autocrítico, le importan los demás (y no para usarlos), no cree estar por encima de nadie, no mató ni hambreó a nadie, no excluye ni discrimina, no considera que alguien esté a su servicio, y frente al desastre, en lugar de mirar para otro lado, decidió poner el cuerpo, arriesgarse, y ayudar.

Trabaja como paseador de perros, tarea que comparte con Eliana, su novia desde hace año y medio. Eliana es una morocha bella de flequillo negro, que también sobrevivió a Cromañón. Nunca quiso que Matías volviese a la puerta del infierno, donde –se sabe– los que entran deben dejar toda esperanza.

Tal vez Argentina desmienta al Dante.

Tal vez aquí la esperanza está en los que son capaces de entrar.

Pero Matías no se conformó con la esperanza, ni con una espera pasiva. Observó la situación, sacó un par de conclusiones prácticas, y se convenció de que esperar esperanzado sólo implicaba más y más muertos. Junto a Darío y Maxi, se miraron.

En esas miradas dijeron todo lo que había que decir. Cruzaron la frontera de veneno negro.

■ UN VIEJO ZARPADO

Matías fue a las tres actuaciones de *Callejeros* en Cromañón. Además conocía a los integrantes de la banda telo-

nera, *Ojos Locos*. El 30 de diciembre llegó con Eliana y otra pareja de amigos, Maxi y Andrea. Hacía calor. En Plaza Once tomaron una cerveza antes de entrar.

Matías: Les contaba a los chicos: “¿Saben que ahí sale un viejo loco, re-drogado?” Un canoso rengo que insulta a la gente. Yo ni sabía quién era. Después supe que era Chabán. **¿Qué hacía?**

Matías: Salía y puteaba a todos. Decía cosas ilógicas. En un momento dijo: “*Callejeros* es la mejor banda del año por Cemento, pero Cemento es una mierda y El Teatro es una cagada”. Decía que Cromañón le ganó un lugar a la bailanta. Y decía: “No tiren cohetes la concha de tu hermana, por qué no te metés la candela en el orto de tu vieja”.

¿Así hablaba?

Matías: O peor todavía. Yo le gritaba: callate la boca y dejá que salga la banda. Era evidente que el tipo estaba escabiado (*alcoholizado*) o zarpadísimo. Me doy cuenta cuando la gente está dura (*cierta actitud robótica bajo los efectos de estupefacientes*).

Eliana: Lo que noté, apenas entramos el primer día, fue la media sombra en el techo y le pregunté a él qué era eso.

Matías: Le contesté: “Bueno, si está, seguro que no debe ser inflamable”.

Eliana: Yo no entiendo nada de esas cosas, pero me pareció raro que en un lugar donde tocan bandas haya media sombra.

Nadie logra entenderlo.

Matías: Pensé que no podía ser peligroso porque se su-

pone que nadie está tan loco. Ni el viejo ese. Se supone que nos cuidan.

Matías y Eliana entraron con sus amigos, y encontraron allí a varios integrantes de *Malayunta*, empezando por dos murgueras emblemáticas, Paula (28 años) y su hijita Agustina (8). Besos y abrazos, alegría por el encuentro, la sensación especial que invade todo en las cercanías del fin de año, una mezcla de afecto, de despedida y apuesta por el reencuentro. Buen fin, mejor principio.

Matías volvió a dedicarse especialmente a la nena.

Matías: Agus era medio tímida, le costaba saludar. Pero últimamente venía soltándose cada vez más, y yo la cargaba: "Qué linda que estás Agus, ahora que nos das besos". Como soy medio guaso para hablar, Paula me avisaba: "Boludo, no digas esas cosas que está la nena" y Agus se tapaba los oídos. Fue re-lindo verlas ahí, sonriendo. Siempre pienso que fue especial ese saludo.

■ ELLOS AGITAN, ELAS COTORREAN

Quedaron en encontrarse más tarde. Paula y Agus estaban buscando dónde instalarse para ver mejor. Matías, Eliana, Maxi y Andrea casi no tuvieron que esperar. Salió *Callejeros* al escenario. Empezó la fiesta. Se separaron según un viejo estilo, varones por un lado, mujeres por el otro.

Matías: Me voy para adelante con Maxi, al pogo, bien al medio.

Ése es un invento argentino, me parece. ¿Por qué se hace?

Matías: Es agitar, bailar, participar, la alegría, y un modo de estar cerca de la banda. Hacía tiempo que no iba a recitales, pero nos fuimos al agite con Maxi, y ellas se quedan atrás.

Eliana: *Callejeros* ese día tocaba el compact nuevo que no nos gustaba tanto, *Rocanroles sin destino*. En realidad estaba bueno, pero todavía no conocíamos bien las canciones. Así que nos quedamos cotorreando las dos.

Matías: Yo llevaba a Maxi a caballito, y de golpe empezaron a prender bengalas de todos lados, como siempre con *Callejeros* y con todas las bandas.

¿Callejeros más que otras?

Matías: No, todas las bandas que fui a ver tenían bengalas. En ocho años que fui a ver a *Callejeros* nunca lo escuché al cantante decir: "Che, traigan bengalas". Era algo del público, una tradición.

Eliana: Pero los dos días anteriores, el cantante había dicho que no quería que prendieran más bengalas porque no se veía nada.

Matías: Un flaco prende la bengala, la levanta y me la pasa por la nariz. Medio me empecé a ahogar del humo. Lo bajo a mi amigo y me voy para donde estaban ellas, tosiendo. Ahí vino lo que nunca nos vamos a poner de acuerdo. Una bengala no fue, en eso coincidimos. Yo siento iblum!, un estallido de esas bombas fuertes. Miro y veo que vuela un tres-tiros, las tres pelotitas, y con la tercera veo el chispazo que empieza a prender.

Elia: Para mí fue una candela (*arroja bolas de luz, sin petardo*).

Matías: Pero el tres-tiros cuando explota en el cielo larga la chispa, y la última viene con más pólvora. Lo único seguro es que no era bengala, que larga humo y molesta al que está al lado, a lo sumo. Cuando veo que pega el chispazo, el saxofonista y el cantante miran al techo, como que no lo podían creer. Les digo a las chicas: “Vámonos que esto se prende fuego”.

MORITE, PERO DEJAME SALIR

Matías: Todos se corrieron, se vinieron para el lado donde estábamos nosotros, quedamos apretados. Y ahí se escucha un ruido raro (*imita un sonido como de fritura*) y baja todo el humo. Se corta la luz. Todo negro, salvo que empieza a gotear fuego, la hoguera se hizo gigante. Lo único que se escuchaba era los gritos. No la veo a ella ni a Andrea. La gente se iba para un lado pero yo iba para el otro buscándolas a ellas. No se veía nada.

Como un laberinto, a oscuras.

Matías: Sí, y empiezo a sentir golpes en los pies. Me agacho un poco y siento que hay alguien tirado y lo levanto. Empecé a caminar medio agachado porque el humo iba para arriba. Trataba de levantar a la gente, pero en un momento me llevan y golpeo contra las puertas, que abrían al revés.

¿Al revés?

Matías: Claro, abrían para adentro, me choco con la puerta, no veo nada y uno con un celular ilumina la cara de un chabón que hace así (*se muerde del labio inferior y mueve la cabeza como diciendo, definitivamente, que no*). Yo había quedado trabado contra ese lugar. En ese momento me resigné. El chabón viejo había dicho: “Hoy somos mucha gente, va a pasar lo del shopping de Paraguay”. Me vino eso a la memoria, sentía el humo, la asfixia, y dije: “Chau, me muero”.

Tuviste esa sensación.

Matías: El humo te adormecía, te llevaba. Me estaba como desmayando y uno que venía atrás me dice: “Flaco, si te querés morir, morite, pero a mí dejame salir”. Ahí reaccioné, me fui moviendo hasta que llegué a un borde de la puerta, había otra abierta, y de golpe llegué a la salida con los shorts en los tobillos: los iba rompiendo cuando caminaba. Tenía un pantalón corto rojo, del Manchester United y una remera negra de *La Renga*, las top-per blancas, y calzoncillos grises. Me subí los pantalones y me hice un nudo con el elástico para ajustarlos. Habíamos quedado en encontrarnos a la salida en un punto en la calle, pero no veía a ninguno de mis amigos, ni a ella (*por Elia*), ni a Maxi o Andrea. Me cruzo con otra amiga: “No encuentro a Darío”. Le digo: “Va a venir para acá, pero aguantá que voy a buscarlo”. Llego hasta la puerta, sale una piba y pum: se desvaneció ahí. La levanto, veo una ambulancia en la esquina, me acerco y arranca. Me pongo adelante con la piba en brazos. El chabón toca bo-

cina y le grito que primero suba a la piba. Empecé a patearle la ambulancia. Baja una mina, pero estaba totalmente desbordada. Le pegué un cabezazo al parabrisas. Viene un chabón y le paso a la piba: "Sostenela porque falta mi novia y un montón de gente" le digo y se la dejo. Me voy para la puerta.

¿Y a vos qué te había pasado en ese tiempo?

Eliana: Nos habíamos quedado atrás charlando, él vuelve, y nosotras dale que dale: seguimos cotorreando. Ni mirábamos el recital. En un momento escucho que se corta la música. Miro al escenario, pero los músicos estaban mirando al techo. Lo primero que pensé es que el chabón se había calentado porque había dicho que no prendieran bengalas. Miramos para arriba: "Uh, se prendió fuego" dijimos. La verdad, pensé que se iba a apagar. Pero no. Se extendió por toda esa media sombra y empezó la desesperación. No la vi más a Andrea. Había una barra ahí al costadito, di media vuelta y quería subir a la barra pero era imposible porque se había amontonado toda la gente y ahí es cuando lo pierdo a Matías. Estábamos de la mano, pero el amontonamiento lo lleva a él para el lado de la puerta, me soltó la mano, no nos pudimos agarrar. Andrea estaba al lado, pero no la veía. No se veía nada, todo humo. Corría, me empujaban de todos lados. Toqué la pared para guiarme y buscar la salida.

¿Pudiste orientarte?

Eliana: No tenía idea de dónde estaba parada. Es eso del laberinto que decías, porque no entendés dónde estás.

Veo que todo el mundo va para un lado, me mando, y era la salida. No me acordaba que habíamos quedado en encontrarnos en un lugar. Salí para la otra esquina, no veía a Matías ni a los chicos. Lloraba de desesperación. Y de golpe él me abrazó. Pero yo no veía nada, estaba como ciega.

Matías: La encontré cinco metros antes de la puerta. Se me pone a llorar. Le digo andá para allá, que faltan Andrea y Maxi. Ahí me la encuentro a Andrea. Me acerco a la puerta y lo veo saliendo a Maxi. Se le habían caído los pedazos de la mediasombra, lo quemaron los chispazos. Uno miraba alrededor y no había bomberos, ambulancia ni defensa civil. La única era la ambulancia de la esquina, desbordada.

LA DECISIÓN

Habías encontrado a Eliana y a tus amigos.

Matías: Sí, me puse bien por eso. Nos fuimos encontrando todos. Dijimos que había que llamar a las familias, para avisar que estábamos bien, pero veíamos que no había nadie para ayudar a la gente, y eso seguía siendo un desastre. Las chicas empezaron: "Vengan con nosotras, vámonos de acá". Con Maxi nos mirábamos. Andrea dijo: "Ustedes no tienen nada que ver, hay gente que está preparada para hacer lo que hay que hacer". Nos volvimos a mirar: "Vayan a hablar por teléfono para avisar que estamos todos bien. Las esperamos acá". Y ahí Maxi me dice: "Chabón, ¿sabés que acá no hay nadie preparado? ¿Vamos a entrar?". Y le contesto: "Y, sí. Vamos". Llegamos a

la entrada. Una mujer nos dice: "Mi hijo está en una silla de ruedas". "Tranquila, ahí lo traemos". Me hice bien el nudo con el elástico del short. Nos paramos en la puerta. Dijimos: "A la una, a las dos, y a las..." pegamos un respirón y entramos.

¿No tuvieron miedo?

Matías: Mirá, nos metimos como diciendo: entramos y no importa nada. No sé si nos dábamos cuenta de lo que estaba pasando.

Pero entraron, justamente, porque se estaban dando cuenta.

Matías: Es un momento. Miramos y pensamos: "Hay que entrar, algo hay que hacer".

¿Y entonces?

Matías: Nos metemos y había montones de personas apiladas estirando la mano gritando: "Sacame, sacame". Empezamos a tirar, empezamos a sacar. Sacábamos, y los íbamos llevando para la esquina. Me acuerdo que a una piba la tuve que tirar de los pies para traerla para mi lado. La alzo y la llevo para la ambulancia. Llego y un chabón se me para adelante y me dice: "Bajale eso, bajale eso". Era porque la piba estaba desnuda de arriba, se le había quedado la remera en el cuello.

Eliana: Lo que le preocupaba al tipo era que la chica estaba con la remera salida.

Matías: Se le veían las tetas, ése era el problema, y yo le gritaba: "Pelotudo, ¿no ves que se está muriendo? Dejáme pasar o te mato". Ahí sentí esto: la chica se me estira

para atrás, y le sale todo negro de la nariz. Estaba muerta. Te digo la verdad: me di cuenta porque una vez tuve que sacrificar a mi perra, y se estiró así.

Eliana: Se estiraban, y les salía todo negro de la nariz a los chicos.

Matías: A esta piba la dejé ahí, en el piso. Vuelvo. Cuando llego a la puerta me dice Darío: "Encontré a mi hermana". Volvimos a entrar, sacamos más gente. Saqué a un pibe que no sé cómo hice, porque era gordito, re-pesado. Justo llegan los bomberos, había pasado un montón de tiempo. Un pibe le dice a un bombero: "Dame la máscara" y el tipo le contesta: "No, es mía", pero tampoco la usaba para entrar. Yo llevaba al pibe ese, lo pongo en el piso, un bombero le tira agua y dice: "Mantenelo así, con las patas para arriba". Y me sentía al pedo, como que no podía estar haciendo eso porque el chabón estaba volviendo en sí, pero había otra gente para sacar. Era la puerta del estacionamiento. Le digo a un grupo que lo llevemos para la esquina, lo apoyamos, había un chabón mirando y le digo: "Vení, tenele las piernas para arriba, ayudá un poco".

¿Hasta qué lugar de Cromañón entraban?

Matías: Al principio era ir hasta los que estaban tirados cerca de la puerta y agarrarlos. De a poco llegamos a los que estaban en la segunda puerta. No pasabas adentro, al comienzo, porque estaban como apilados. Era entrar y salir, entrar y salir. Los llevaba para la esquina donde hay un puente, no para el lado de Plaza Once. Pero me acuerdo la imagen de ver todos pibes tirados así... solos. Em-

pezamos a sacar para el otro lado porque ahí llegaban ambulancias. Y ustedes armaron el cordón.

Eliana: Los que no entrábamos armamos un cordón para que pasaran por el medio cuando sacaban pibes y pudieran caminar hasta la ambulancia. Si no, no podían llegar.

Matías: De golpe nos volvemos a juntar y me dicen: "Faltan Paula y Agustina".

■ FOTÓGRAFOS Y LADRONES

Matías se va ensombreciendo a medida que avanza en el relato.

El infierno dentro de Cromañón se había trasladado a la calle, y los chicos imaginaron que madre e hija habrían salido.

Eliana: Como ellos entraban y no las veían, pensamos: Paula se llevó a la nena para que no vea todo esto.

Matías: Habíamos sacado a un montón de personas. Pero muchísimas estaban muertas. O se me morían en los brazos. Me acuerdo un chabón, me miró, se le fueron los ojos para arriba, se estiró y se fue.

¿Cuántas veces habrás entrado?

Matías: No sé. Muchísimas. Había un montón de gente entrando. Todos ayudaban. Hasta los policías ayudaban, fue la única vez que vi a la policía ayudar a la gente. Ese día varios se sacaron la chapa y fueron seres humanos.

¿Te tapabas la cara?

Matías: No, ni me di cuenta. Por eso entraba y salía cada

vez peor. Un amigo me dijo: "¡Tapate la cara por favor!" (*Se queda pensando.*) Éramos muchos entrando. Pero a varios pibes que entraron conmigo, al rato los tuve que sacar muertos. Hoy en día es la culpa que tengo: estar vivo.

No.

Matías: Es que por más que hice muchas cosas, siento esa culpa (*otra vez, silencio, hasta que decide seguir*). Entraba-salía, entraba-salía. En un momento descolgué una bandera y me la enrollé alrededor de la cara. Una bandera de Pilar. Hace poco la dejé en Cromañón. Descolgamos muchas banderas.

¿Para qué?

Matías: Porque pensamos que podía haber un foco de fuego, y prenderse. Pero ya era imposible porque había muchísima agua que tiraron los bomberos. Se te mojaban las zapatillas. Pero no había canillas ni matafuegos. Me cruzo con un fotógrafo. Nosotros sacábamos gente y el tipo molestaba, parado en el medio, sacando fotos. Le dijimos: "Pará con las fotos, ayudá". Y el tipo siguió sacando fotos. Van y le quieren pegar. Yo me puse adelante para que no le pegaran y que siguiéramos sacando pibes. La verdad, era para cagarlo a patadas. Ves muchas cosas muy locas.

¿Por ejemplo?

Matías: Ya adentro veo que unos pibes están en un puesto de *Callejeros*, saqueando todo. Un grupo les grita: "Acá hay que ayudar, nada de afanar" y los tipos se van a la mierda. Voy saliendo y un chabón se estaba probando una zapatilla que había quedado tirada. Entro, y cuando

salgo lo veo que le saca una a un pibe tirado. Se la manoteé. A la tercera lo veo probándose una gorra. Te digo la verdad, ahí le puse un piña... Y en otro momento escuchamos unos ruidos adentro ¿Sabés qué hacían?

No.

Matías: Estaban escabiando, chupando.

No lo puedo creer.

Matías: Te juro. Eran dos o tres nomás. Se me cruzaron tantas cosas. Ahí veías todo. La solidaridad, la hipocresía, el engaño, millones de cosas. Ahí tenías a la sociedad, reflejada en ese momento. Los chabones ni siquiera debían saber dónde estaban, el peligro que había. Ni les importaba. Seguían chupando y saqueando.

Todo seguía a oscuras.

Matías: Ni siquiera cuando vinieron los bomberos hubo luz. Saqué a una chica toda cortada, que había caído contra el otro lado de la baranda y se ve que se lastimó con los vidrios. Muchas veces me quedaba sin saber para qué lado ir. Yo había estado ahí todos esos días y no se podía creer (*asombrado*): lo que era ese lugar, y lo que era ahora. Recién pudo verse un poco más cuando rompieron a los golpes la traba de la puerta de emergencia, la abrieron y entró luz que venía del garaje del hotel.

¿Cómo hacías cada vez que entrabas? ¿Retenías el aire, como cuando te tirás a una pileta?

Matías: Claro. Ahí nomás veías a alguien tirado y ya salías. Después pusieron una manguera de bomberos en el garaje, y con esa nos mojábamos para entrar y salir, y mojábamos

a la gente que iban sacando. Los bomberos lo único que hicieron fue quedarse afuera y desde ahí mojar adentro. No había mucho bombero rescatando. Estaban más preocupados por ese grupo electrógeno que no iluminaba una mierda. Y las ambulancias no existían así que a los pibes había que mojarlos, les daban aire con las remeras. Yo hacía primeros auxilios de ver en la tele. Cachetearlos para que reaccionaran, soplarles adentro de la boca, pegarles en el pecho. Lo de las películas. Pero algunos se te morían ahí.

■ ¿POR QUÉ LOS CHIQUITOS ESTABAN ARRIBA?

Matías se encontró con Maxi, que estaba muy agitado porque había recordado algo: "Las chicas estaban arriba, Paula y Agustina estaban arriba".

Arriba, el llamado salón vip había concentrado a muchísima gente. La perversión de los medios y el prejuicio, instalaron un rumor según el cual el baño funcionaba como una guardería donde el público podía dejar a sus niños, convertida en una trampa letal. Resultó un modo de culpabilizar a las víctimas, al que se sumó parte del propio ambiente del rock. El veterano músico Luis Spinetta, por caso, opinó que el Estado debía iniciar una causa judicial contra esos padres "por abandono de criatura" y acusó: "Hay algo de cerebro infraalimentado, cultural y proteínicamente, en gente que como no tiene dónde dejar a los pendejos los deja en una guardería donde toca una banda de rock".

La noticia es que la guardería no existió, lo cual fue ratificado incluso judicialmente. El rumor funcionó como un arma de segregación contra los jóvenes que fueron al recital. Spinetta fue un símbolo, que se subió a los peores prejuicios y falsedades con los que se buscaba criminalizar al público.

Matías estaba allí, mirando la realidad sin mediaciones, cuando Maxi le avisó que Paula y Agustina estaban arriba.

Matías: ¿Viste cuando vas de loco, sin pensar? Apenas empezamos a subir nos quemamos con los barrotes de la baranda. Y cuando llegamos al último escalón tuvimos que bajar porque nos estábamos asfixiando.

No se podía.

Matías: Hasta que los bomberos mojaron y se fue un poco el humo, no. Había un montón de gente. De ahí bajaron la gran cantidad de pibitos. Pero no porque había una guardería. No existió.

Eliana: Yo había subido al baño, no había nada de eso.

Matías: ¿Sabés por qué estaban los pibitos arriba? Los altos no tenemos problema, pero cuando vas con un chico o una persona petisa ¿adónde lo llevás? A un lugar alto para que vea a la banda. Si no te lo subís a caballito, te vas arriba.

Eliana: Por eso los nenes estaban ahí.

Matías: Paula fue ahí para que Agus pudiera ver. Y no porque era una negra de mierda. ¿Entendés? Ellas iban a ver todo. *Floricienta*, lo que venga. Compartían esos gustos como madre e hija que eran, no porque era una porquería de

persona que iba a dejar a la nena encerrada en un baño.

Eliana: ¿Está mal ir a un recital con tu hijo?

Matías: Acá somos folklóricos. Nace tu hijo, lo hacés hinchar de tu club y lo llevás a la cancha para que mame eso. El rocanrolero hace lo mismo. Cada uno con su faceta. Cuando ella esté embarazada la voy a llevar a la murga para que el bebé vaya sintiendo los bombos en la panza.

¿Finalmente pudiste subir?

Matías: La primera vez no. Salimos re-asfixiados. Cuando volvemos a subir veo que bajan a una piba y tenía colgando una mochila. Maxi me dice: "Es Paula, es su mochila". Va corriendo, manotea la mochila y yo subí rápido pensando que tenía que estar la nena. No la vi. Encontré un montón de gente muerta.

Eliana: En el baño. La gente fue porque había ventana, pero la del de mujeres era re-chiquita.

Matías: Bajamos un montón de gente de arriba. Veo un médico, que le venía tocando el cuello y la muñeca a los que estaban tirados, el pulso, y seguía. Le digo: "La puta que te parió, ayudá, atendelos, hacé algo". Me mira: "Flaco, no puedo perder tiempo en esta gente. Ya está".

■ BAMBULA TURQUESA

Matías y Maxi seguían buscando a Agustina. Los muchachos no se resignaban a no encontrar a la nena, y volvieron a subir por las escaleras que daban al salón vip.

Matías: Fuimos para el lado del baño. Con una luz enfo-

caron, y era una pila de gente muerta. Ahí dije: que Dios me perdone, pero ya más de lo que hice... Fueron como dos horas.

Eliana: Nos fuimos y seguían sacando gente.

Matías: Ella y Andrea lloraban, se querían ir. No querían ver más. Le dije a Maxi: "Más no se puede". Llegaron los caraduras de SAME, de Defensa Civil, las cámaras de televisión. Queríamos encontrar a Paula y Agus. Arriba ya no había nadie, salvo en el baño. Y en el baño la nena no estaba. Pensamos que Agus se había perdido. Maxi tenía la mochila de Paula, pero nadie pensaba que le podía haber pasado algo malo. Nos tomamos el tren para Floresta.

Eliana: Yo sabía que la habían sacado, y que era ella, por el pantalón de bambula, finito, turquesa.

Matías: En la mochila sonaba el celular de Paula. No queríamos atenderlo. ¿Qué íbamos a decir? Fuimos a la estación de servicio de Bahía Blanca y Gaona, donde pasó lo de los pibes de Floresta. *(El 29 de diciembre de 2001 el policía retirado Juan de Dios Velaztiqui, de 63 años, entró al bar de la estación donde había cuatro jóvenes que miraban por televisión las protestas y cacerolazos contra el entonces presidente Adolfo Rodríguez Saá, y criticaban a la policía. Velaztiqui discutió con ellos y saldó el entredicho disparando contra Maximiliano Tasca, 25 años, Adrián Matassa, 23, y Cristian Gómez, 25. Gómez y Tasca murieron en el lugar. Matassa falleció a la mañana siguiente en el Hospital Álvarez. Enrique Díaz pudo escapar corriendo.)* En ese mismo lugar vimos por televisión todo

lo que mostraban de Cromañón, y nos fuimos para mi casa caminando, porque ningún taxi nos iba a subir de tan crotos que estábamos. En casa nos duchamos. Al rato nos avisaron que a Paula la habían llevado al Argerich, y después nos confirmaron que había fallecido.

Los murgueros empezaron a concentrarse para buscar a Agustina. Uno de ellos se encargó de ordenar los itinerarios. "Decía: '*Uruguayo* andá a tal hospital, *Cebolla* andá a tal otro', pero al final nos íbamos encontrando todos en los mismos lugares". *Cebolla* es el apodo de Matías en el barrio. Descubrieron que Agustina estaba en el Gutiérrez. Así pasaron los chicos de la murga el fin de año. Esperando noticias en el hospital acerca del estado de una nena de 8 años. El 1º de enero, durante el velatorio de Paula, supieron que Agus había entrado en estado vegetativo.

Eliana: Cuando fuimos al cementerio a enterrar a Paula nos vinieron a avisar que Agustina había muerto. Pero era otra Agustina, el pelotudo se había equivocado. Al final pasó: Agus murió el martes 4 de enero.

■ EN ALGO ESTARÍAN METIDOS

Matías no terminó primer año del secundario, y se largó a buscar trabajo. "Siempre me gustaron los animales y me daban perros para pasear, pero me pagaban puchos, miseria." Entró a la Facultad de Ciencias Veterinarias para aprender los oficios del campo. "Pero no me pagaban

porque era menor, así que buscaba changas y paseaba perros." Los perros terminaron siendo sus mejores amigos. Ya pasea más de 50. Sus colegas paseadores de perros no le dicen *Cebolla* sino *Tato*.

Estudia trompeta. "Primero, pensando en la murga, pero me entusiasmé mucho y ya empecé con algo de rock, jazz y también folcklore, que me gusta mucho. Por ejemplo Cafrune, el Chaqueño, Guaraní, los Chalchaleros."

Eliana terminó el secundario, probó con Administración de Empresas, le fue mal, trabajó como mesera en un restaurante cerca de los tribunales de San Martín, pero allí lo que le pagaban no era siquiera razonable, empezó a estudiar Psicología, dejó, y ahora se dedica a pasear a 23 de los perros que están a cargo de Matías. Han hecho una tarjeta conjunta para ofrecer sus servicios de paseos, baño y pensión todo el año con un dibujo muy divertido de un perro arrastrando a un paseador en patineta.

Decías que una de las sensaciones contradictorias que tuviste con lo que pasó en Cromañón fue la del engaño. ¿En qué estás pensando?

Matías: En varias cosas que vi. El fotógrafo que no se corría. El que se probaba las gorras de los pibes. Los bomberos, SAME, Defensa Civil, todos caraduras que salieron a decir que su trabajo era impresionante. Los que estuvimos ahí sabemos cuál es la realidad. Además, no había carteles de salida de emergencia, pero tampoco había salida. Los bomberos tuvieron que pegarle con un hacha o no sé con qué, y no podían romperla para abrirla. Imaginate.

Pero todos estos delincuentes decían al día siguiente que muchos pibes habían muerto porque otros pibes, nosotros, no dejábamos actuar más a los bomberos y a todos los demás. Eso es una mentira terrible. Si hubiéramos esperado a los bomberos, al SAME y a todos esos, se moría el triple de gente.

¿A quién responsabilizás por Cromañón?

Matías: A Ibarra y a Chabán. A Ibarra por ser jefe de la corrupción, como lo son Kirchner, Menem, y todos los presidentes que tenemos, diputados, y toda la mierda que le sigue. Un día se va a cambiar eso de que sean todos unos garcas que viven para ellos. La gente de más edad, por ejemplo mi profesor de trompeta, me dice que a la juventud se la sigue masacrando. Hubo 30.000 desaparecidos. Los pibes de Malvinas, los del gatillo fácil que mata la policía, ahora los de Cromañón. Por eso responsabilizo a Chabán, por abrir el lugar, y a Ibarra por estar rodeado de incompetentes a su lado. Nada nuevo. Sabemos lo que son, y que el único honrado es el pobre o la gente como nosotros, que pagamos los impuestos porque si no te rompen el culo. Pero ese tipo mató a más de 200 personas -porque no me saco de la cabeza que son más- y sigue libre. Si hubiera sido yo, seguro que estaría tras las rejas y bien guardadito. La justicia es para el rico. No para el pobre.

¿Y Callejeros?

Matías: Yo no les puedo echar la culpa. Y no porque me gusten. A ninguna banda se la echaría. Ni a la *Bersuit*, y

eso que al pelado Cordera no lo paso ni con un kilo de asado. Pero hubiese dicho "pobre tipo". A mí me parece que lo atacan a *Callejeros* para tapar al poder. Desde que soy pibe vi una embajada de Israel (29 muertos, atentado de marzo de 1992), una AMIA (85 muertos, atentado de julio de 1994), cuando estalló el pueblo en Córdoba que hizo volar Menem (El 3 de noviembre de 1995 estalló la Fábrica Militar de Río Tercero, destruyó buena parte de la ciudad, provocó 7 muertos y más de 300 heridos, y hay fundadas sospechas de que el estallido fue un modo de eliminar pruebas del tráfico ilegal de armas que durante el período menemista hizo el propio gobierno). Vi lo de Cabezas (José Luis Cabezas, fotógrafo asesinado en enero de 1997 por una banda mafiosa dirigida por policías bonaerenses). Y podemos seguir toda la noche. El poder actúa cuando le conviene, y si no te da vuelta la cara. Por eso en la murga hacemos lo que llamamos autocrítica.

¿Cómo es?

Matías: Más o menos dice que cuando un 20 de diciembre se pedía que se vayan todos, se fue De la Rúa solo, y quedaron todos los que volvieron con distintos trajes, cortes de pelo, teñidos, pero eran los mismos. Y cuando pudimos repudiarlos y decir basta, onda cacerolazos y que se vayan todos, los volvimos a votar. Y se dice también en la autocrítica que los piqueteros eran el pueblo, pero ahora nos molestan. Que hubo 30.000 desaparecidos, ¿y qué dice mucha gente? Nunca falta el boludo en

la mesa de al lado que dice: "Ah, en algo estarían metidos". Eso es hasta que te tocan el culo de tu propio hijo, y te das cuenta de lo que son. Escuchás lo mismo con el gatillo fácil. Nos pasó a nosotros en Floresta. Que se jodan los pibes ¿por qué le faltan el respeto a un policía? Capaz que estaban drogados. Capaz, capaz, capaz... .

Culpar a la víctima.

Matías: ¿En Cromañón? Todos faloperos y rocanroleros. Una vez el hermano de un amigo me dice: "Cuando pasó lo de Cromañón yo pensé que eran todos drogadictos. Pero el Gordo me dice: "Pito, mirá que estaba Tato". Y ahí entendí: "Ah, no era lo que yo pensaba". Entonces, mucha gente habla pero no conoce de qué está hablando.

■ SOBRE DEMOCRACIA, ROCK CHABÓN, Y DEBERES

¿Qué opinás del modo en el que el establishment rockero califica a las bandas que van surgiendo, tratándolas despectivamente como rock chabón?

Matías: Los que dicen eso, capaz que cuando empezaron eran más chabones que *Callejeros* o *La 25*. Como llegaron, se hacen los grossos (*los importantes*). Pero todas las bandas la tienen que pelear de abajo. Les pegan porque hay bandas que actúan como nosotros, que somos una murga independiente que no transa con nadie. *Callejeros* es de esa manera, más allá de lo que le pasó con Chabón. Ahí se pudieron equivocar. ¿Por qué hacer Cromañón si desbordabas la cancha de Excursionistas? Uno

nunca lo va a entender. A veces pienso que las bandas, para llegar, arreglan algo, y después les dicen: "Me debés tres favores". Capaz que los favores eran los tres recitales en Cromañón. Pero para mí *Callejeros* refleja un espíritu de buscar la independencia. Es una banda combativa, que habla de la dictadura, me hacía acordar a los *Redondos*, que mi primo me llevaba a ver cuando yo era chico.

Antes hablabas de la autocrítica. ¿Entran ahí temas como el de las bengalas?

Matías: Yo pienso muy distinto al resto. Para mí las bengalas fueron siempre una forma de fiesta, de alegría. En la murga y en el rock. La culpa no fue de las bengalas. Ni de los pibes. Por eso no me gusta hablar de eso. Apenas te ponés a hablar, es como decir que en eso hubo algo de culpa.

La murga *Malayunta* se define como horizontal. ¿Qué significa?

Matías: Que tiene forma de asamblea. Los muchachos que la fundaron, hace casi diez años, venían de otra murga con director, y siempre decidían todo uno o dos. Entonces organizaron *Malayunta* como asamblea, para que decidan todos. Los grandes y los chicos, todos los que ensayan tienen el mismo derecho. Ése es el espíritu de la murga.

Otra forma de democracia.

Matías: Y... es que me parece que estamos medio cansados de esta forma que hay ahora, esto de que un tipo decide lo que los demás necesitan, o lo que el país necesita. Así estamos como estamos. La gente vota, pero la política se hizo para los que más llegada tienen ¿Esos sa-

ben lo que necesita la gente? ¿Los políticos van a venir a decirme qué necesito, o qué no? Nos quieren enseñar cómo laburar, cómo vivir. Si la pensás, no tiene sentido. Nosotros en la murga no queremos nada del gobierno. Ni un equipito de sonido. Hay gente que dice "Está bien reclamarles, porque pago los impuestos y las cosas son mías". Bueno, te entiendo, pero nosotros preferimos no pedirles nada.

¿Con qué palabra definirías lo que hiciste? Supongamos: solidaridad.

Matías: Yo digo que podíamos haber sido nosotros. Pude haber sido yo, mi viejo, mi abuela, mi hermana, mi hijo. Si paso por la puerta de un edificio que se incendia lo volvería a hacer. No dudaría. Además, ya me considero muerto en una parte.

¿Por qué?

Matías: Porque sí, me quedó esa sensación. Es lo que siento a veces.

Viste cosas tremendas...

Matías: También pasa que ves que esto es una joda. Hablé con una psicóloga, pero le decía que en este país por las buenas parece que no se logra nada. Mucho poder, poca justicia. Si esto de Cromañón no lo levantamos nosotros, no va a pasar nada. Fijate que la vez pasada un colegio en Floresta, en la calle Seguro, nos hizo una denuncia por pegar afiches de Cromañón. Yo digo, ¿qué clase de educación hay, si no podés pegar afiches?

Educación sin críticas.

Matías (con una bronca contenida): Les dijimos que hicieran la denuncia. Perdimos a las dos chicas. Eso se siente cada día. Todavía no lo podemos explicar. No entendemos que nunca van a volver a venir. No lo queremos creer. ¿Qué cosa peor nos quieren hacer? ¿Denuncias por afiches? Dale, haceme ochenta denuncias.

¿Realmente pensás que no hay cambio por las buenas?

Matías: Siempre fui de hablar mucho con la gente mayor que yo, y todos dicen que antes era la misma mierda de ahora. Todo lleva a la gente a ser de un modo jodido. Pero mucha otra gente no es así. Yo intento ser distinto. Uno en lo suyo tiene que hacer algo para que la cosa cambie. Es la contradicción. Nada cambia, pero vos querés que sí. Algo hay que hacer. *(Tal vez no se dé cuenta, pero lo dice en el tono que usó cuando contaba que decidió entrar a Cromañón).*

El hecho de entrar a sacar gente, ¿lo viviste como una obligación, un deber?

Matías: Hice lo que tenía ganas de hacer. Yo entré. Hubo gente que no, pero colaboró haciendo otra cosa. Mi novia ayudó a hacer el cordón, otra gente abanicaba a los chicos, o les daba agua. Yo no me hubiese sentido bien haciendo el cordón. Cada uno hace lo que siente que puede hacer, lo que tiene ganas. En un momento estaba mangueando a los pibes que salían, y me sentí un inútil. Tiré la manguera a la mierda y me metí a seguir sacando personas. Pero no te podés quedar nunca conforme. Sólo si hubiesen salido todos con vida.

■ CALLEJEANDO BAJO LA LUNA

Hay chicos que dicen que se quedaron en el momento de Cromañón. Como si para ellos no hubiera empezado 2005.

Matías: Tal cual. Me preguntás qué día es, qué mes, y hago así... *(saca el celular)* me fijo para saber. Ni el año sé. Son cosas raras. Nosotros no queremos bajearnos. Los días que más hablamos del tema es cuando vamos a las marchas.

¿Qué hablan?

Matías: ¿Te digo la verdad? A veces me dieron ganas de suicidarme. Y ella me dijo: "No lo vas a hacer nunca". Y le dije, no lo voy a hacer porque pienso en vos y en mi familia. Pero un día tuve que ir a buscar un perro a un 9º piso, miré para abajo y pensé: qué fácil sería. *(Lo describe casi como un dato, una ecuación de altura con corchetes entre la vida y la muerte.)* Pero después la miro a ella y digo no. En la murga capaz que es el único momento en que me vuelo. O cuando estudio trompeta. Con el laburo de los perros es como que estoy mucho tiempo solo. Y por un momento me pongo a pensar. Después escribo, y se me cambia la cabeza. Escribo una glosa de murga, o estudio trompeta, hago ejercicios con los dedos -aunque no tenga la trompeta- que dicen que es piola para aprender. Pero por momentos me clavo en esa situación, me la acuerdo y me pongo re-mal.

Eliana *(que escucha cada palabra con tensión y aten-*

ción): Al principio era peor, porque todo el tiempo sentíamos el olor. Lo llevábamos con nosotros.

Matías: Yo le decía ¿sentís? Aunque fuéramos en el auto con las ventanillas cerradas, los dos sentíamos el olor de Cromañón.

¿Qué te saca de Cromañón?

Matías: Estar con ella. La familia, los proyectos. Pero claro, a veces también pensás que los proyectos se pueden ir a la mierda. Nosotros por suerte tenemos mucha contención, incluso por la familia de Paula. Pero a veces decimos, ¿cómo hace la mamá de Paula para tener tanta fuerza? Yo no la tendría. Tienen unos huevos para salir adelante, loco.

Te pido algo: ¿qué le dirías a un chico si te cuenta que estuvo en Cromañón, y que a veces pensó en suicidarse?

Matías (*pensando, un poco sorprendido*): Le diría que hay que agarrarse de las cosas que uno más quiere. Yo pienso en mi novia, la familia, mi viejo...

¿En vos mismo?

Matías: Claro, porque dentro de los valores de uno mismo está el valor de la gente que uno quiere. Ojo. Yo no digo que me voy a suicidar. Digo que a veces mirás... y no lo hacés. O pensás: si me hubiera quedado adentro no estaría sufriendo o sintiendo la culpa que siento ahora. Ahí pienso en la gente que me quiere. Le diría, al pibe ese, que se agarre de las cosas lindas y buenas que tiene la vida: es oscura, muy oscura la vida, pero también está lo otro, lo bueno, y uno lo lleva adentro del corazón.

Igual cuesta un montón. Es muy fácil sentirte mal, para atrás. Meado por los elefantes.

Hablabas de los proyectos. En tu caso, ¿cuáles son?

Matías: Los que uno tiene. Casarte, tener hijos, cuidar a tus viejos cuando sean viejos, llegar yo a ser viejo. ¿Sabés qué? De lo poco que soy poner mi grano de arena para que esto cambie. Yo digo que ahora soy mucho más de lo que era antes. Veo mejor, entiendo más las cosas. Me doy cuenta en seguida de cómo te quieren usar, cómo molestás cuando querés hacer las cosas de modo independiente. El proyecto es la murga también. Me llamaron la vez pasada para tocar la trompeta en una banda de reggae pero al pibe le dije: mirá, si ese día hay una presentación de *Malayunta*, yo a la murga no te la cambio por nada. Me gusta, es mi cable a tierra.

Me contabas que escribís glosas para la murga. Contame una.

A Matías se le ilumina el gesto. Mira intencionalmente, como si estuviera por hablarle al público, vestido de rojo, amarillo y violeta, o de sangre, coraje, fuego, sol, calma, dignidad, dirían los que estudian el significado de los colores, si es que tiene sentido estudiar los colores más que vivirlos.

Escuchen. Hay cien murgueros alrededor bailando sin nubes oscuras, retumbando entre Floresta y la Luna en la noche que estalla de estrellas, y Matías en realidad está mirando a la murga que siempre, siempre, va a hacer una ronda para que en el centro bailen madre

e hija, dos murgueritas bellas, rojas, amarillas, violetas y sonrientes.

Y dice:

Fue un 30 de diciembre casi fin de año.

Los chicos nos fuimos a divertir sin pensar en el daño, como lo hacíamos siempre y desde el ante año.

*Fuimos con mucha ilusión
al boliche República de Cromañón,
donde una cadena de corrupción
nos arrebató el corazón.*

*Lo siento a cada instante, a cada minuto
hoy la Argentina está de luto
no juzguemos por disgusto
sólo Dios es quien juzga justo.*

*De cada barrio alguien se ha quedado
ya sea desde lejos, de cerca, de nuestro lado.*

*Cala muy profundo el dolor
en la gente de las murgas y el roncanrol.*

¿Por qué sucedió?

*¿Hizo falta esto para que nos demos cuenta
de que hay más de un sinvergüenza?*

La libertad y los derechos no están en venta.

Hoy es el pueblo que lo lamenta:

*hay culpables señores que son los de arriba
y parte por todos nosotros compartida.*

Ya sea de Versalles, Villarreal, de Floresta y La Florida

se nos fue nos fue gente querida.

Nosotros no queremos que eso nunca más

vuelva a ocurrir,

y queremos justicia para que estos pibes descansen en paz.

*Así tal vez una noche de bruma
veamos a esas 200 almas bailando,
o por qué no callejeando,
bajo la luna.*

*Porque si la justicia está ciega
y la libertad está enjaulada
¿cómo puede un pájaro volar,
si tiene las alas cortadas?*

*Éste es el homenaje de la murga Malayunta
Para Paula y Agustina.*

Y para todos los pibes de Cromañón.

El rock desde abajo

GERA ES BAJISTA DE UN CONJUNTO DE VILLA BOSCH LLAMADO *LA VIZCA*. PICHÍ ES EL INSPIRADOR DE LA BANDA *CABEZA DE GORRIÓN*, DE PALOMAR. ENTRE REFLEXIONES, CANCIONES Y ANÉCDOTAS, TRAZARON UN MAPA PARA COMPRENDER DÓNDE ESTÁN PARADOS. HABLARON DE CÓMO ES SER UN SOBREVIVIENTE A LOS 21 AÑOS. DE LA MÚSICA, EL TRABAJO, LA DROGA, LA AMISTAD Y EL FUTURO. COMPARTIERON EXPERIENCIAS E IDEAS QUE PUEDEN SER LEÍDAS COMO UN PROGRAMA FILOSÓFICO O DE ACCIÓN. O COMO UN ROCK.



EN LA PÁGINA ANTERIOR, GERA CON SU GRAN PASIÓN: EL BAJO. A LA DERECHA, PICHÍ, EL DÍA QUE CANTÓ EN PLAZA DE MAYO SU TEMA “*DEMASIADA ES LA TRISTEZA PARA OLVIDAR*”, AL CUMPLIRSE OCHO MESES DE CROMAÑÓN.

La reunión fue en una plaza del conurbano bonaerense. Ambos llegaron en bicicleta, para conversar en el invierno calentándose al sol.

Gerardo, o *Gera* como lo llaman todos, es rockero y bajista de un conjunto de Villa Bosch llamado *La Vizca* (fans de la ortografía, abstenerse). Tiene 21 años, trabaja 13 'o 14 horas por día en negro, armando zapatillas. No puede comprarse un par él mismo. No le importa. Usa las de lona. Es sobreviviente de Cromañón. Dice que no le interesan la plata ni la política, quiere cambiar el mundo y cree tener una clave para lograrlo.

Pichi es el inspirador de la banda *Cabeza de Gorrión*, de El Palomar. Nunca se saca la gorra tipo béisbol que ya

es parte de su estilo (no hay informaciones sobre qué ocurre cuando duerme o se baña). Trabaja vendiendo compactos en la calle, tras haber pasado -como Gera- por una asombrosa cantidad de oficios. También quiere cambiar el mundo, cree que el rock es el modo concreto de la alegría, y que Cromañón, donde murieron o sobrevivieron varios de sus amigos, tiene que ser un paso para hacer otras cosas. Entona: *El sueño no lo ves, pero viene llegando*.

Pichi y *Gera* participan en la Asamblea 30 de diciembre, de El Palomar, compuesta esencialmente por jóvenes, que reúne todas las semanas a amigos de víctimas, familiares y sobrevivientes de Cromañón. La organización asamblearia parece una memoria espontánea de lo ocurrido después



del 19 y 20 de diciembre. Pichi es uno de los fundadores del encuentro, al que Gera llegó unos meses más tarde.

¿Por qué la Asamblea?

Gera: Para hacer cosas, juntarse. Después de Cromañón estuve quieto. Todavía estoy medio bloqueado. Siempre estuve en la pelea, digamos, pero también estuve un poco colgado.

¿Por qué?

Gera: Me agarró como una resignación en el sentido que la peleas siempre, pero no pasa nada.

¿Realmente se siente que no pasa nada?

Gera: En estos meses yo descubrí que la sociedad mira para otro lado. Lo fría que es. Y cómo se hablan estupideces. Aprendí que uno no tiene que hablar estupideces. Porque todos opinamos sobre cualquier cosa pero me parece que al que más hay que escuchar es a la persona que vivió la cosa. Si no, todo se habla como charla de café. Todos dicen que están conmovidos, y ahora escuchan a *Callejeros*. Es algo morboso.

¿Por qué morboso?

Gera: Porque lo escuchan solamente por lo que pasó. Te dicen: "¿Cuál es el tema que sale en televisión cuando se está quemando todo?" *Distinto* se llama. "Uhh, me lo quiero grabar". Pero no les importa la música.

¿Dónde te pasó?

Gera: En el laburo, ahí todos escuchan cumbia.

¿Cuál es tu trabajo?

Gera: Armo zapatillas. Terminó medio mareado por el

olor a pegamento. Pero lo que digo es que mucha gente toma esto como algo que pasó, y no ayudan. Van al sanitario, sacan fotos, se hacen los conmovidos, pero no ayudan en serio.

¿Qué sería ayudar en serio?

Gera: Tengo una amiga que estuvo allí. Sus dos hermanas murieron en Cromañón. Son de Isidro Casanova. Lucía, la piba que sobrevivió, fue a buscar ayuda en la Universidad de La Matanza, y nadie le dio bolilla. Te pudre pedir "por favor..." cuando en realidad se tendrían que acercar a vos y ayudarte. Da mucha bronca eso. Parece que estás molestando a la gente, que mira para otro lado.

Pichi: Vos decís Cromañón y te miran como diciendo "otra vez con lo mismo". No tienen la más puta idea de lo que pasó ahí adentro. ¿No entienden que se murió gente de la manera que se murió?

Gera: Encima cuando hablás de esto es para que no pase de nuevo, que no les pase a los hijos de ese que no te da bola.

Pichi: Vos decís que estamos haciendo cosas a partir de Cromañón y te dicen "Eh, paren loco, no se puede hacer más nada". Es la dada vuelta: se dan vuelta, y te muestran el culo.

■ A MÍ NO ME PASÓ

Lo que a partir de aquí podría denominarse Teorema del Culo postula entonces que han muerto metáforas y lugares comunes tales como "dar la espalda", o "mirar hacia

otro lado": la indiferencia en el mundo actual es en realidad una mezcla de agresión, burla y desprecio, como la que ejercen esos personajes de las películas que se bajan los pantalones, exhibiéndose: símbolo máximo de humillación del otro.

¿Por qué creen que se produce esa reacción frente al tema?

Pichi: La sociedad argentina es muy "yo". Por suerte hay gente buena.

Gera: Hay.

Pichi: Los jóvenes en general, pero incluso gente grande. Otros dicen: "A mí no me pasó", "Mi vida continúa", "¿Qué problema me voy a hacer?". Como la morbosidad asquerosa de un hijo de puta que agarra y ¿sabés qué me dice? ¿...?

Pichi: Me dijo: "Está bien, murieron 194 pero hay como 33 ó 34 millones". ¿Qué le decís a alguien así? No sirve, loco. Andate a la puta que te parió. Acá mataron a los pibes del Puente Pueyrredón y también se tendrían que haber levantado todos. Hay pibes que no se callan, que van al frente. Pero hay muchas malas personas.

¿Qué es ser una mala persona?

Pichi: Le das confianza a alguien, y te dan puñaladas por la espalda.

Gera: Mirá los políticos con Cromañón. No tienen ni un poco de humanidad. Acá la vida vale tres carajos. Yo no es por estar en el rock, pero el rock le hace ver a los pi-

bes más realidades, y da mucha más pelea. ¿Por qué siempre hay lío de la policía con el rock? El rock le mete más pilas a los pibes, les da un toque más.

Un toque más de...

Gera: Mirá, para mí el rock es cultura. Más el de barrio. Y es buena música, acá hay muy buen rock. Está el rocanrol, punk, heavy, hay bandas y bandas. En los partidos de Copa Libertadores hay banderas de las hinchadas de Paraguay, de Chile y ves que tienen el piojito de *Los Piojos*, o *V8*, o *La Renga*. Hasta en México. Es impresionante.

Pichi: Y es rico en letras. Estuve en una conferencia y estaba *Ciro*, de *Ataque 77* y hubo una sola cosa que me gustó, porque el resto me parece que habla muchas boludeces, pero dijo: "¿Sabés lo que busco? Con una canción cambiar el mundo. Concientizar a la gente". Esa frase estuvo buena. Porque las veces que hago una canción hago lo que me gusta, pero después se te acercan y te dicen "Loco, esta frase me re-llegó"

¿Qué sería concientizar?

Pichi: Contar una experiencia. Ayudar o que te ayuden a abrir los ojos contando cosas de la vida, cosas que no habías visto con esa perspectiva. Me pasó con *Callejeros*, con los *Pordioseros*, antes con los *Redondos*.

Gera: Dicen cosas que vos hubieras dicho.

Pichi: Capaz que está mal dicho "concientizar".

Gera: No es que vos te sentís superior y lo estás envolviendo al otro.

Es lo que suelen creer muchos concientizadores. Que es-

tán por encima de los demás, llenándolos de conciencia.

Pichi: No, lo que uno hace con la música es otra cosa. Contar experiencias, incluso las malas, para que a otro no le pase: que te fumaste más de un porro y quedaste mal, que en la calle hay gente así o así, o de cómo es la vida, o lo que hacen los políticos.

Gera: Uno escribe o canta, y si a alguien le sirve, bárbaro. Pero nadie la tiene clara.

LAS GUITARRAS O LOS CAÑOS

Gerardo y Pichi no quieren que les tomen fotos posando. “Ustedes no son caretas, como los diarios y las revistas” razona Gera, “pero el problema es mío: no quiero hacer ni un poquito de lo que hacen los que quieren ser famosos. Hay una cosa de figuración que no aguanto. Que otros lo hagan: no digo nada. Pero yo no. Uno aprende en la vida que no hay que dejarse llevar. En cambio una charla como la que estamos teniendo, todo bien. Es una conversación de corazón, algo humano. Y si sacan fotos mientras damos un recital, todo bien, porque estamos tocando y damos la cara. Pero no quiero ser ni un cachito así de codicioso, como los que salen posando en las revistas. No me interesa. Me interesa mantenerme bien abajo. Porque uno, estando abajo, ve bien la realidad”.

Pichi piensa de modo similar, y lo puso a prueba cuando cantó su tema *Demasiada es la tristeza para olvidar* ante una multitud en Plaza de Mayo, al cumplirse

ocho meses de Cromañón. Al bajar del escenario los periodistas le preguntaron el apellido. Pichi brindó una lección de estilo: “Disculpen que no dé mi apellido: no importa. No hice la canción para hacerme famoso, es para los amigos que perdí en la masacre”.

La conversación fluye como una continuidad natural del tema.

Gera: Yo veo al rock como una expresión. Para otra persona puede ser la pintura, o lo que sea. Pero con el rock se puede hablar de tantas injusticias que uno vive... A mí me gustan las bandas que dicen algo. Reconozco a los que son buenos músicos, respeto a todo el mundo. Pero si no me dicen nada y no me llegan, no hay caso. Eso es el rock. Es una actitud que está asumida desde el blues. Los negros eran todos laburantes en las fábricas, o esclavos, los re-explotaban y se expresaban con el blues. Yo lo veo como un espejo. Acá en Argentina son todas bandas de chicos que laburan y me da mucha rabia cuando los músicos de arriba les sacan mérito, les dan palo, y dicen “el rock chabón, el rock barrial”. Las bolas: mejor que los pibes estén con una guitarra y no metiendo caños.

Pichi: Nosotros sacamos a relucir que estamos todo el día laburando, y tenemos una ilusión. Ir al ensayo y salir a tomar una birra el fin de semana con los amigos. Eso molesta.

No entiendo. ¿A quién molesta?

Gera: A la gente de arriba. Del rock, y de todo. Charly García, por ejemplo, siempre les dio mucho palo a las

bandas de barrio. Mismo a bandas que tienen un cacho más de altura, tipo *Los Piojos*, *La Renga*, ojo.

Pichi: Molesta que nosotros decimos que somos los que salimos a laburar y después nos vamos a ensayar y escribir canciones.

Gera: Claro, es la cosa más inocente. ¿Y qué nos pasa? Nos persigue la policía. Ya viene el tilde de faloperos. Bueno. Ahora hay mucha falopa es cierto, pero hay gente que no jode a nadie. Cada uno en la suya.

Pichi: Y en todos lados hay falopa. Vas a bailar, ¿y qué te encontrás? Lo digo sin tirar abajo y sin poner a un costado nada.

Se entiende, pero ¿qué encontrás?

Pichi: Que vas a los boliches, y hay falopa. A mí no me gustan los boliches, ir a bailar. Los respeto porque incluso tengo a mi hermano que es barman, le gusta esa música. Todo bien. Es más: ha venido a vernos gente que es de ese tipo de ambientes. Pero yo te digo que hay falopa. Esas pastillas que toman. Están todo el día duros.

Pichi golpea el asiento de cemento para mostrar cómo es esa dureza de la que habla. Está empezando a bajar el sol.

El padre de las dos hermanas de Lucía muertas en Cromañón, se llama Raúl. Reconoce que antes no se preocupaba por nada, y que lo de sus hijas le abrió los ojos sobre cuál es la realidad. ¿Qué opinan?

Gera: Y... todos podemos tener fallas.

Pichi: Yo no iba a marchar por los pibes que mataron en el

Puente Pueyrredón, ni por una bocha de injusticias. Yo digo: puta madre, qué bronca, tendríamos que haber estado ahí. Pero nos dimos tan así (*como golpeándose la nariz con la palma de la mano, varias veces*) tan contra la pared...

Gera: En diciembre de 2001 íbamos a ir con mi hermano y después no fuimos. Si todos salimos, no sé si vamos a poder cambiar la cosa, pero vamos a poder dar más pelea.

■ RECORDANDO LOS 60

Pelear. La vida es pelea. Pero Gerardo repite la palabra con un sentido distinto al que le daban generaciones anteriores, donde había demasiada muerte glorificada en la teoría y en la práctica.

Gera: A mí no me cabe esa violencia de que mueran personas, pero hay que pelearla, demostrar el disgusto.

Pichi: No te podés quedar quieto.

Gera: No todos pelean. También hay mucha cabeza vacía. No es por bardear a la cumbia o a la marcha, pero hay mucha movida de esas cosas que a los chicos no los deja pensar.

¿No los deja, realmente?

Gera: No quiero estar contra nadie, pero hay gente que se preocupa nada más que por tener una marca de ropa, por tener la camperita. Algo muy importante lo decía Sky, de los *Redondos*, por el tema *Flores Secas*. Decía que años atrás la juventud, en los 60 y en los 70, pongamos, peleaba mucho. Había un movimiento grosso, que

cambió muchas cosas. Me hubiera gustado vivir en esa época. Tenían más cerebro.

No creas que era para tanto, Gerardo.

Gera: Bueno, habría de todo, pero había cierto sector que peleaba. Más que ahora ¿no?

Pichi: Había gente que peleaba por cambiar más las cosas.

Gera: Había más cultura.

No me gustaría ponerme nostálgico, ni pincharles el globo. Hablemos de esta época, que es la nuestra.

Gera: Claro, es cuando estamos presentes. Pero bueno, me parece que antes se pensaba un toque más.

Pichi: Pero ahora tampoco te dejan pensar.

Gera: O no quieren.

Pichi: Ahí está, no dejan y no quieren. Si soy un pibito re-lindo me voy a San Miguel a bailar, me levanto minitas y listo. Pero a mí no me cabe la onda. A veces me dicen que soy medio rezongón, pero yo estoy orgulloso porque digo que la podés pasar bien llevando una bandera de lucha.

Luchar, pero pasarla bien. ¿Es posible?

Claro, porque estás haciendo cosas, estás con los demás, estás pensando, estás cambiando las cosas. Está re-bueno. Y el rock tiene mucho que ver con eso.

Bandera de lucha. ¿Estamos hablando de pertenecer a un movimiento político?

Ambos: No.

Gera: Ni me interesa.

Pichi: No militamos en ningún lado.

Gera: ¿Sabés a mí qué me dio la vida y me mantiene vi-

vo siempre? El rock. No miento. Si no estuviese el rock yo estaría muerto en muchas cosas. Me da energía. Antes de ir a laburar pongo un disco. O me voy a dormir con un disco. Loco: vivo prendido a una ilusión. Eso es lo que siente uno ¿entendés? Me lleva a pensar, a pelear, me da alegría, me dio mujeres, todo.

Pichi: Eso no lo entienden los que van al bolichito y se fijan en la pilcha. Por ahí una canción te cambia el día, la forma de ver las cosas. Yo me levanto mal y pongo algún tema.

Gera: *(Empezando a cantar)* El de los Jóvenes Pordioseros: "Esto no se ve, esto se siente, es algo que yo tengo en el corazón. Es algo que yo llevo y se llama rocanrol". Habla del sentimiento del rock, con la manera medio vulgar de los Jóvenes, pero explica las cosas muy bien.

Pichi: O *Nadie cree en mi canción*, de Los Gardelitos. *(La letra dice al final: "Es que nadie cree en mi canción/ es que nadie espera nada de mí/ Todas estas mierdas me hacen pensar/ que Dios me olvidó / Y por eso es que quiero / abrir mi cuerpo a las lluvias tibias del camino aquel / donde mueren estos negros pensamientos / donde nace el viento de la libertad.")*

■ DE LA LIMUSINA AL SUPERMERCADO

Ustedes decían que el rock de barrio molesta a otros rockeros. ¿Qué es lo que molesta?

Gera: *(Derribando tótems)* Que chicos de una vida común, de abajo, peleen mucho más que ellos. Yo no creo

que Charly García haya ido a pegar afiches alguna vez. Ese tipo es un tarado. Yo lo respeto como músico, pero a mí no me sirve de nada. Va en limusina, te corta un show a los tres temas porque le agarró la locura y rompió la guitarra, es una falta de respeto a la gente.

Pichi: ¿Sabés lo que les cuesta a los pibes pagar esa entrada? Yo respeto a los *Ratones Paranoicos*, pero me encontré con chicos que han ido a verlos, llorando porque no tenían para la entrada ni para comer, y Juanse se iba en limusina tomando champán. Ni bola a la gente.

Gera: Yo a los *Ratones* los respeto como músicos, no lo que hacen.

Pichi: Los pibes de barrio somos diferentes. Eso no lo hacemos.

Gera: Capaz que te lo ponen por el lado de la demagogia, pero no es demagogia: somos así.

¿Así cómo?

Gera: Después de Cromañón fui a la primera marcha y el chabón que es el bajista de *Jóvenes Pordioseros*, estaba ahí, marchando. Son gente común. Por eso yo no bardeo si en algún momento pueden empezar a vivir de la música. Mucha gente cree que cambian si ganan más, pero yo digo que no. Se la merecen porque la vienen peleando. Pasaron por todo. Hay bandas tipo *Airbag* que son hijos de productores, nunca pegaron un afiche. Les pegan uno y ya tocan en el Gran Rex. Son rocks distintos. Uno hace expresión, cultura. Los otros son más que nada artistas.

¿Es correcto hablar de rock de barrio?

Pichi: Y a mucha honra.

¿Cuál es la característica? ¿Lo musical, el estilo de vida, la forma de pensar?

Gera: Musicalmente son todos distintos. Mismo en el rock más "stone" vos escuchás a los *Pordioseros* o *La 25* y son distintos. Y muchos otros del palo "stone" también se diferencian, pero todos musicalmente tienen sus cosas buenas.

Pero todos de barrio.

Pichi: Además tienen el mérito de ser de barrio. Ponele que llegan a Obras, y por ahí, loco, están laburando, como Fachi, de *Motorloco*, que tocaba antes en *Viejas Locas*. El tipo trabajaba de remisero. Se bajaba del remis y subía a tocar el bajo con *Viejas Locas*, un tipo conocido en el ambiente del rock.

Gera: (*Riéndose*) El cantante nuestro la vez pasada llegó justo al recital, y subió al escenario con la ropa de Coto (*un supermercado*). Trabaja ahí.

Pichi: Lógico, yo para tocar no me disfrazo. Estoy como estoy, y así salgo a cantar.

Gera: Mismo *Callejeros*, es rock de abajo. Yo los seguí varios años. Para mí ya fue chocante verles el crecimiento, de golpe. El cantante creo que manejaba una ambulancia, el baterista era cadete. Vos te das cuenta, los has visto volanteando por ahí.

Pichi: Fue raro el crecimiento de los chabones. Yo era de ir a ver a *Blues Motel* y *Callejeros* era el soporte (*la banda que tocaba previamente*).

¿Y qué pasó?

Pichi: De repente crecieron.

Gera: A mí me pone recontento. A *La Renga* no la vi crecer, la conocí ya en Obras. Pero a *Los Gardelitos* los vi en Parque Centenario tocando. O a *Viejas Locas* en Cemento.

■ TE ENROSCA, TE LLEVA Y TE COME

Callejeros se destacó por las letras. ¿Hay un determinado contenido en el rock barrial?

Pichi: No, lo que hay que tener son canciones.

Gera: Vos escuchás a los *Jóvenes Pordioseros* que tienen cosas más vulgares, hablan de la droga, de una minita, de lo que sea, pero no mienten. Las bandas de rock son así: descriptivas.

Como cronistas.

Gera: Hablan de lo que ven, te guste o no. Son verdad. Los *Callejeros* tenían un poco más de letra, es cierto, y un estilo propio, medio... cultural.

Pichi: Eran protestantes (*se refiere a lo que en la antigüedad se llamaba "canción de protesta"*) y de barrio.

Gera: Pero también hablaban de otras cosas. De vicio...

Pichi: Sí, de vicio, mujeres, le daba a la iglesia, hablaban de política ¿entendés? De lo que pensamos y sentimos.

Gera: Del estado de ánimo.

Pichi: Por eso la gente se sintió tan identificada. Porque tenían una amplitud y una manera inteligente de escribir. Capaz que los *Pordioseros* lo escriben de otra manera,

que también está buenísima.

Gera: Hay letras que te matás de risa. Son sinceras. El chabón queda como un cornudo, onda que es un fracaso en el amor, pero lo dice re-bien.

Las canciones que hablan de vicio ¿a qué se refieren?

Pichi: Hablan de droga o de lo que sea. Pero eso diferencia a la cumbia del rock. La cumbia está diciendo todo el tiempo que hay que consumir, vamos, qué bueno. El rock en cambio te muestra qué le pasa a un chabón, cuenta su historia, pero no te incita. Por ejemplo, *Una nueva noche fría*, de *Callejeros*.

Gera: Cuenta cómo es el negocio.

Pichi: Habla de cómo un tipo vive de la droga, de los transas que son los punteros que te la venden.

Gera: Dice que está preso de la droga. Es como un consejo. Describe, describe.

(*El final de la letra se refiere a la droga sin nombrarla: "Las nubes no son de algodones / y las depresiones son maldiciones / Te va distrayendo, te enrosca / te lleva y te come / te lastima y no perdona / y en algún lugar te roba la cara / la sonrisa, la esperanza, la fe en las personas."*)

Pichi: Otro tema es de *Intoxicados*, se llama *Mi inteligencia intrapersonal*. Cuenta la adicción que tiene el propio Pity, el cantante, que quiere dejarla y no puede salir. Es una confesión, loco.

(*"Y todos los consejos que me dan / me ayudan, pero solo no puedo / Me la paso tratando de poder zafar / busco estar bien y consigo estar mal / nunca llego a don-*

de quiero llegar.”)

Pichi: Te están diciendo: esto es así, hacé lo que vos quieras. Sos un boludo si la agarrás porque te hace mierda. No hay un ejemplo más cercano que el Diego (*Maradona*), que está todo el día diciendo que él se equivocó.

Gera: Y que la droga es una enfermedad. Los que estamos en el rock no discriminamos a esa gente ni a palos. Al contrario, te doy una mano si estás hecho mierda. No te voy a mentir que alguna vez fumo un porro, entendés, pero otra cosa es tomar merca. Ahí está: son dos polos diferentes. Yo a la merca le tengo respeto, no la toco. Y eso es lo que te dice Maradona, o lo que cuentan las canciones. Pero otra vez: la gente le muestra el culo al asunto, no entiende que un pibe tal vez tropezó, se equivocó por cualquier problema.

Gera: Y no porque sea mala persona.

¿Cómo se hace para dar una mano?

Pichi: Hablando. Hay que mostrarle al pibe que hay otra salida que no es la droga. Hay millones de salidas. No digo internarse, pero hay otras. Ves pibes que están arruinados. No hacen nada, no laburan, su vida depende de eso. Necesitan esa nafta. Yo sé que es jodido, pero podés hablarle. Es como el que vive choreando. Ve la guita fácil. Pero no entiende que podés hacer las cosas de otra forma. Ganarte la vida. Ganarte el aire que respirás.

Gera: Hay costumbres sociales de mierda. La gente se va desquiciando.

¿Pero algún chico les hace caso si ustedes le hablan? A los padres, seguro que no.

Pichi: Todo es una rueda. Nos vienen a ver pibes de 14 que están arruinados. Yo los agarro, los abrazo y les hablo. Me escuchan. ¿Sabés qué? Ven algo diferente en que uno les hable. Para mí es no abusarse de tener un poder, no usarlo para salir en una foto, pero sí para ayudar a la gente común que está con vos. Por ahí hay un pibe que labura, que estudia. No podés decir “éste es un drogón”, “está todo el día re-puesto”. No, andá y dale una mano. Nosotros lo hacemos. Y mirá que viene gente de todo tipo. ¿O no?

Gera: Gente muy de barrios fuleros, muchos pibitos. No es joda. Se hace mención a lo de Cromañón pero no se habla de dos cosas. Una es que las bandas revientan estadios sin una publicidad. *La Renga*, por ejemplo, que tiene un aguante terrible y es independiente, pero nadie habla de eso. En cambio un pelotudo da un show en un teatro del Centro y es la tapa de *Clarín*. Pero lo que quiero decir es que con Cromañón se vio que había gente de barrios humildes.

Existía otro público que los medios ignoraban.

Gera: Gente que no tiene un mango y labura, loco, y vienen viajando con sus trapos y banderas, con su moneda. Vos podés compartir la cerveza y te cagás de risa, muy buena onda.

Pichi: Les cuesta pagar las entradas.

Gera: Que les den vuelta la cara es que no tienen sentimientos. Es gente de abajo y se los considera como nada. Es el poder.

¿El poder?

Gera: Bah, en la Amia (*referencia a la mutual israelita, víctima de un atentado en 1994 que provocó 85 muertes*) había más poder que en Cromañón, y ni ahí se hizo justicia.

Pichi: Pero mirá a Menem. Dio la vida del hijo por el poder.

Gera: Yo creo que nosotros somos mucho más personas. Esa gente está ciega de poder, y un día la va a pagar. En esta vida o en otra.

Pichi: Les va a doler. Es como decía mi abuela. Dios castiga sin piedra y sin palo.

■ EL PODER ENFERMO

Hablaban de la droga. ¿Cómo lo ven? ¿Un asunto de mercado cada vez más extenso? ¿Un simple consumo placentero? ¿Un modo de tener controlados a los chicos? ¿Una enfermedad?

Gera: Depende de cada persona. Hay tipos que toman la droga para hacerse los locos. Es distinto el porro. Yo no tomo droga, cocaína, nada.

Pichi: Tenemos vida.

Gera: El porro tiene toda una historia, es algo más natural. Pero a mí me lleva a un estado de pasividad. No entiendo a la gente que cuando fuma se pone loca. Al revés, te lleva a la relajación. Es como un tabaco más fuerte. Y no tomo cerveza ni vino. El vino lo hacía con mi abuelo, que es tano. Y puedo tomar un poquito de cerveza pero no para hacerme el loco. Vengo de laburar, me tomo una cervecita con mi viejo, comemos pizza.

Pichi: Imaginate que con la droga te dicen, loco, en mi barrio venden, enfrente de mi casa, en la otra cuadra, venden en todas partes. Es el negocio más grande que tenemos en Argentina. Y están todos contactados ¿entendés? Denunciás a uno y son como una mafia, se cubren entre ellos. Ni la policía se quiere meter.

Gera: Porque ellos están también en el negocio. Es una rueda.

Pichi: Una rueda que no se acaba nunca. Ellos mismos incitan a eso.

Gera: Para mí viene de la policía y de más arriba, de los políticos.

Pichi: Me acuerdo una vez, hace unos años, hacía una joda Fernando Peña, el actor. Le preguntaban: "¿Vos seguíis tomando merca?". Él contestaba que no. "¿Por qué?"

"Porque viene mal, es una basura, y eso que está Duhalde de presidente ¿eh?" (*Agarrándose la cabeza*) ¡Hizo la joda delante de una cámara de televisión! Se sabe quiénes son.

Gera: Todo se sabe, y la policía también. Quién es el delincuente, dónde está el desarmadero. Lo que pasa es que no se corta porque es todo un negocio. Para mí conviene que haya más hambre, más ignorancia, más todo, así los chicos piensan menos. Como dice el tema de *La Renga: Pobreza en los estómagos, más pobreza en la cabeza*. ¿Entendés? Los chicos se mueren de hambre, y ¿cómo hacen?

Pichi: Para mí con lo de la droga, a los pibes los tienen en la mano. Igual, todavía hay gente inteligente. Yo he ido

a las universidades, y hay gente muy pensante.

Gera: En la calle también hay gente muy inteligente, pero no tienen el mismo poder que otros tipos. El de la calle juega limpio, uno juega limpio y entonces los otros aprovechan, juegan sucio, y te ganan: no tienen dignidad.

No entiendo. ¿En qué se nota eso de jugar limpio, o jugar sucio?

Pichi: ¿Qué pasó en la época de la dictadura cuando los jóvenes se empezaron a dar vuelta? Empezaron a salir a la calle y protestar, por ejemplo, por el boleto estudiantil. ¿Qué les hicieron? Los hicieron desaparecer a todos, loco (*referencia al secuestro de estudiantes secundarios en La Plata, en 1976, conocido como La noche de los lápices*). ¿Y qué pasó? Hubo un tiempo en que no hablaba nadie. Hoy la gente está otra vez en la calle. Salen los pibes de los colegios (*por los estudiantes secundarios de Buenos Aires que se manifestaron durante 2005 frente al deterioro edilicio de sus escuelas, entre otras amenazas*). ¿Qué onda? ¿Molesta que salgan a reclamar si el colegio se les cae arriba de las cabezas? Quieren estudiar, loco, dejame de romper las pelotas.

Gera: ¿Sabés qué? Molesta que piensen. A los de arriba, a la gente conservadora, les molesta que la gente piense. Cuando pensás, decís la verdad, y van y te reprimen. Porque si pensás, se termina la joda.

Pichi: Por eso quieren separar. Porque si dos cabezas se juntan, pueden hacer algo.

Gera: Tengo un amigo del laburo que es un personaje, y

dice de los funcionarios y los políticos: "Si tienen un poco de dignidad, échense".

Pichi: Claro, porque siguen todos. Onda: no me importa que hayan muerto los pibes, yo estoy peleando por seguir acá sacando guita y sacando poder.

Gera: Están enfermos. Todos los que están en el poder. Gente fría. Son ojos que no ven, corazones que no sienten.

■ EL VALOR DE 50 CENTAVOS

Antes de vender compacts en la calle, Pichi trabajó en un restaurante, haciendo los envíos a domicilio con su bicicleta. Iba de 12 a 4 de la tarde, y de 8 de la noche hasta la madrugada. Ganaba unos 30 pesos por día, 10 de los cuales, con suerte, eran de propinas.

Pichi: Iba a unos ranchos, loco... (*con gesto de perplejidad*). ¿Cómo pueden ser que haya semejantes casas? Un día fui a una que era una mansión. Llovía... me mojé todo. El tipo me recibe la comida y me dice: "¿Tendrás 50 centavos así te doy 50 de propina?" El chabón tenía una moneda de un peso. Me dio asco. Le dije que no tenía. Mentira, pero a un tipo así...

Gera: Yo llevaba muebles, ahí por Talcahuano en Barrio Norte, muebles enormes de oficina. A veces en el ascensor de los edificios no entraban y había que desarmarlos para poder subirlos y volverlos a armar. No sabés la explotación. Lo hacía en Recoleta, y no me daban nada. Y en otros lugares más humildes, sí.

Gera trabaja 13 ó 14 horas por día, ha sido dicho, en una fábrica de zapatillas deportivas que define como “*marca trucha*”. Gana unos 22 pesos diarios, respirando siempre ese olor a pegamento que voltea.

Gera: Me quedan dos materias del secundario, y cuando termine me gustaría hacer el profesorado de música, o dibujo. Me gustaría dar clase en la escuela.

Pichi: Yo no terminé el secundario. Tenía que laburar sí o sí por un par de problemas. Ya trabajaba desde los 13 años. Cuando estaba en 3º año, en mi casa no había entradas, mi hermano estaba en el último año, y dije: “mejor que termine él”. Así, él se iba de viaje de egresados. Mi familia no quería saber nada, pero yo no estaba mentalizado para estudiar: era un gastadero de guita para mi vieja. Conmigo no se perdía nada: ya tenía mi punto de referencia en la música.

Gera: Yo también dejé porque había que ayudar en mi casa. No fui de viaje de egresados pero junté plata y me pude comprar el bajo.

Pichi: Qué bárbaro cuando conseguís eso...

Gera: Eso no se entiende en este país: que los sueños y la cultura no se pagan con nada. No hay espacio para uno, no hay un carajo, te tenés que pelear con todo el mundo.

■ 30/12/2004

¿Cómo se relacionan ustedes con Cromañón?

Pichi: Yo lo conocía a Julián Rozengardt, que venía a ver a la banda. Nacho, el bajista, estuvo allá, y lo internaron

dos veces. Casi se muere, estuvo muy mal.

Gera: Yo estuve esa noche. Y a Cromañón había ido varias veces, a ver a *Los Gardelitos*, *La 25*, los *Jóvenes Pordioseros*. Pero nunca pasaba nada. Hubo un fueguito y lo apagaron, el día de *La 25*. Y con *Pordioseros* también.

Pichi: Vos veías Cromañón y veías que iba a pasar.

Gera: Sí, yo ya sabía que iba a pasar, porque estaba esa cosa arriba (*señala hacia una imaginaria amenaza negra llamada media sombra*). Pero los de *Callejeros* habían tocado antes, en abril o mayo, había una cantidad de bengalas terribles y no pasó nada. Y éste fue el recital en el que más revisaron. No sé cómo metieron las bengalas. Pero además, hubo apenas dos, era un recital re-tranquilo. Es donde menos te imaginabas que podía pasar.

No lo imaginabas.

Gera: Yo vi que se prendió fuego, todos miramos y como la otra vez había pasado, y no había sido grave... Tal vez tenemos culpa por ir de nuevo. Pero uno va a un lado y supone que está todo bien. ¿Qué sabíamos que los mata-fuegos no andaban, que las puertas estaban cerradas? Y el tipo (*Omar Chabán*) decía que íbamos a terminar como la tragedia del shopping de Paraguay. Pelotudos, decía.

Pero entonces, ¿sabías o no que podía pasar algo así?

Gera: Sabías que podía pasar algo. No algo así.

¿Y qué pasó?

(La sola pregunta es entrar en el pasado, la oscuridad y un veneno de humo negro. Gera habla veloz, como no queriendo detenerse, ni tropezar. Está sentado con las

manos en los bolsillos. Mueve un poco las piernas, como si siguiera un ritmo, para sacudirse el frío.)

Gera: Te cuento. Escucho que gritan, que se prende fuego, estaba en el medio a la derecha y nos empezamos a correr. Cae la media sombra al piso, la tenía ahí al lado. Vino lo peor: se apagan las luces. Empezó el griterío, el desastre. Las puertas estaban cerradas. Ése fue el acto criminal. Hubiéramos podido salir todos. En el de los *Jóvenes Pordioseros* también se quemó, pero había menos gente, salimos y no murió nadie. En cinco minutos salen todos. Capaz que te caés, te rompés un brazo a lo sumo. Yo pensaba: “No puede ser que me esté pasando esto”. Pero también sabía que podía pasar porque el lugar era una mierda. Pasó, encima, el fin de año. El último día de todos. Lo peor de todo era en el salón de arriba. Pero de abajo, yo estaba en la peor parte. La gente se caía, yo trataba de quedarme parado y les gritaba a todos que respiren por la boca. Estuve como 20 minutos ahí parado, aguantando.

¿Qué pasó en esos minutos?

Gera (*Lo cuenta, frase a frase, como los versos de un poema desesperado, un rock del Apocalipsis*):

Gritos. Gente cayéndose.

Se moría.

Se me cayó una piba encima

y se me murió al lado.

Sentías que se caían de arriba.

Lo único que iluminaba era el fuego.

Eso no lo olvido más: el humo.

Bajaba así, sobre nosotros.

Una nube negra.

(*Silencio*)

Pichi: El chico que toca con nosotros, Nacho, dice que él estaba delante de todo, al costado del escenario. No conocía Cromañón. ¿Sabés qué lo salvó? Siempre hizo clases de supervivencia, le gustan esas cosas, y le enseñaron a no desesperarse. Entonces, ¿qué hizo? Trató de tranquilizarse.

Gera (*Asombrado por la coincidencia*): ¡Eso, exactamente eso hice: tranquilizarme! Capaz que es una locura. Pero yo les decía a los demás: tranquilos, tranquilos. Porque en la desesperación psicológica, cuando se apagó la luz, empezó el desastre. Traté de estar sereno. Me tapé la boca con la remera para poder respirar.

Pichi: (*Mirando al cronista*) ¿Te das cuenta lo que les hicieron a esos pibes?

Gera: ¿Sabés lo que eran los gritos?

Gritaban: ayudame.

Gritaban: por favor.

Gritaban de nuevo: ayudame.

Me agarraban de las manos. Yo fui de los pocos que quedé parado. Los otros se caían, pero no me quise caer nunca. Porque me comía la marea humana. Al que podía, lo ayudaba. Pero no podés ayudar a casi nadie. Era la peor situación, la oscuridad, fuego, humo, todo horrible.

Pichi: Donde no se concentra el humo negro es en el piso.

Gera: Yo estaba en un costado, fui tocando la pared para guiarme, me choqué con una columna y me agarré. Logré estar abrazado a la columna. Y me rasguñaban acá (*se toca las pantorrillas*). Como en la película de los muertos vivos, los pibes te agarraban, todos pidiendo ayuda.

Lo cuenta con el gesto tenso. Nuevamente el silencio. Pichi lo mira.

Gera: Hubo una actitud muy grossa. Fue espectacular. Nos agarramos de la mano y dijimos; "Vamos a morir, pero todos juntos". Fue lo más lindo. Bah, lindo dentro del desastre: estar juntos. Querer ayudarnos entre todos. En un punto pensé: bueno, ya me muero. Y ahí te relajás para la muerte. Me caigo y un chabón me abraza y me dice "No te vas a morir, por Korneta", el cantante de *Los Gardelitos* que se murió. No me olvido más. El chabón agarró a una mina y después me agarró a mí. Era grande, como de unos 30 años, con una remera de *La Renga*. Me agarran y me levantan, me sacan afuera. No podía creerlo. Cuando salí, pensé que estaba muerto. En la calle los chabones me dijeron: "Quedate tranquilo, vamos a tomar una birra". Eran grandes, barbudos, de Bernal, de Quilmes. Me salvaron la vida. Me levanté como pude, los abracé. Arruinado y todo ayudé a gente ahí. Estaba medio tambaleando, conseguí agua. Yo ayudaba alzando a los nenes más chiquitos. De querer ayudar te sale una fuerza de adentro, que es impresionante. Levantábamos a los nenes del piso. Alcé a un chico de 9 años. Y se me murió llevándolo.

Se le dieron vuelta los ojos para arriba, así... Lo puse en el camión. No quise ver más. Me tocó ver cosas feas: las frazadas donde ponían a los nenes chiquitos. Todo desorganizado. Cosas horribles. Y bueno, la gente ayudando. Los vecinos, diez puntos. Y la policía por lo menos no jodía. La única crítica que puedo hacer es a los que estaban haciendo cola en el boliche de cumbia, ahí nomás. "Eh, gato, ¿no saben prender una bengala?" dijeron unos pibes. Unos chabones fueron y les dieron una paliza, a uno le abrieron la cabeza. La policía miraba.

Pichi: Un tipo que te contesta así no tiene corazón, es ignorante de la vida. No de los libros: ignorante del corazón y de la cabeza.

Gera: En cambio los bondis se re-portaron. Cargaron a una banda de gente. Vinieron también unos muchachos de Ferro, que estaban comiendo un asado y andaban remamados, pero igual se pusieron a ayudar.

¿Perdiste el conocimiento?

Gera: No. Pensaba. Pensé mucho ahí. Pensás y flasheás cosas. Tratava de ayudar. Como estuve al lado de la media sombra, el humo me afectó. Me internaron en el Zubizarreta. Pero al día siguiente me escapé. Preferíirme a la marcha y a pelear. Desconecté el respirador y me fui. Ir a la marcha. Eso me iba a hacer bien.

¿Cómo te fuiste?

(*La pregunta intentó ser una recriminación. La respuesta fue una información.*)

Gera: En bondi.

Pichi: ¿No volviste a que te atendieran?

Gera: No. Me colgué mucho con eso.

Pichi: Tenés que ir, boludo.

Gera: Lo que pasa es que con el laburo no tengo tiempo para nada. También tengo que ir al psicólogo y no fui. Me pega más que todo por el lado de la soledad, y la tristeza que sentís de estar solo en una lucha. La verdad es que la vista fría de los demás te mata.

La vista fría... eso sentís.

Gera: Sí, sí, somos todos muy mezquinos ¿no? Nos tiene que pasar algo para mover el culo, ¿entendés? Y eso no va. Te queda una sensación amarga. Igual la tengo que pelear, pensé ya desde aquel día.

Por eso te escapaste del hospital, y fuiste a la marcha.

Gera: Se armó en el momento, me enteré, y me fui. En las marchas primero aparecían muchos partidos políticos. No me gustaba para nada.

¿Por qué?

Gera: Porque todos pueden ir a apoyar, pero sin andar discutiendo quién va adelante o quién tiene más cartel. Eso me cayó muy mal. Lo considero como una brutalidad. Repartían volantes, te hablaban del ALCA. Ojo, yo estoy de acuerdo con muchas de esas cosas: pero ¿tenemos 200 pibes muertos y vos me hablás del ALCA? Loco, todo justo, pero hay que tener respeto. Con un chabón de izquierda medio nos peleamos, y también con unos muchachos de Castells (*Raúl Castells, del Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados*) que no entendían

nada, ni sabían por qué habían ido. Los llevaron en un camión y los pusieron ahí a hacer número.

Pichi: Es que les tiran unos mangos para ir.

Gera: Por eso me gusta la asamblea. Está bueno, se conversa. En las organizaciones hay muchas peleas estúpidas. No quiero formar parte de eso. Es una burla a todos los que no están. Y una burla a nosotros mismos.

■ EL TRABAJO DE TENER TRABAJO

Pichi vive con su abuelo, su mamá y su hermano, en El Palomar. El abuelo está muy enfermo. En tiempos menemistas su madre tenía un autoservicio, las cosas iban de mal en peor, y tuvo que venderlo. El papá: "Se fue de casa cuando yo tenía un año. Lo habré visto dos veces en mi vida. No lo conozco. No apareció más". El hermano de Pichi es un monumento a la búsqueda: "Terminó el colegio, se puso a laburar y empezó la licenciatura en Educación Física, largó, retomó, labura en ventas, estudia también Relaciones Públicas en la Universidad de La Matanza, y además es barman. Es re-busca mi hermano, loco. Como yo". Pichi cuenta que antes de llevar comida a domicilio, vendía perfumes en la calle. "Ah, y también relojes." Su amigo retruca.

Gera: Y yo compraba alfajores Guaymallén a 10 centavos, y salía a bondiar (*vender en los colectivos*). Vendía cinco por un peso. Ganaba 50 centavos. Con otros de los que venden no te podías meter, son re-tumberos (*traducción:*

han sido hospedados por el sistema penitenciario criollo). Pero no tenía laburo y esto era re-bueno. En otra época vendía helados en la Vuelta de Rocha, en La Boca.

Pichi: Hay gente que piensa que esos laburos son denigrantes, loco.

Gera: Todos los trabajos, bien trabajados, están buenos, te curtís con cosas que otros no curten. Hay gente que vive en una burbuja.

Pichi: Todo trabajo es leal. Lo desleal es robar y cagar a la gente.

Gera: También vendía casetes, encendedores, pilas. Vendí limones, repartía volantes. Y una vuelta, con una moti- repartía pizza.

Pichi: (*riéndose*) Yo era pochoclero. Un chabón me había dado el carro y hacía pochoclo en las plazas. Son cosas que solo uno las entiende. Aprendés a sacrificarte. Por eso las miraditas de costado que te hacen, ¿sabés por dónde me las paso?

¿Qué miraditas?

Pichi: Las de los que creen que esos laburos son una humillación. Para mí, no. Yo siempre me di con gente humilde, de barrio. La otra no me gusta. No me lleva.

Gera: A mí me molesta la gente fifí, cheta.

Pichi: (*Que se quedó recordando*) También estuve en una fábrica de helados y en otra de compacts.

Gera: Y yo en una fábrica de premezcla para hacer budines. Mezclábamos la harina, los conservantes... no sabés (*se le frunce el gesto*): una porquería. Ese polvillo des-

pués lo vendíamos en los supermercados para que hagan budines. Todo químico. No lo recomiendo.

¿Alguno de todos esos trabajos era en blanco?

(Pichi y Gera se miran y se ríen -mucho- aunque apia- dándose ante una pregunta tan estrafalaria e ingenua. Oscurece, el frío nos expulsa de la Plaza del Avión, y nos vamos a un bar a tomar café con leche.)

Les pagarían en negro pero por lo menos les daban trabajo. A mucha gente mayor ni eso.

Pichi: Tenés razón. Mi vieja se enoja con eso. Siempre tenía a los empleados en blanco. Ahora volvió a abrir un autoservicio chiquito y prefiere estar con una señora de cincuenta y pico de años, que es responsable y sabe trabajar. ¿Esta señora dónde consigue trabajo si no es conmigo?, dice. La tiene en blanco, le da un buen sueldo, y las dos están fenómeno. (*Pichi se ríe ante la idea de que su mamá parece razonar mejor que el establishment económico.*)

Gera: Mi viejo alquila un taxi, lo maneja 14 horas por día. Mi vieja cuida chicos. Mi hermano labura en Coronado en una fábrica de sellos. Y el más chico estudia, pero además hace changas repartiendo volantes. Todos laburadores, de abajo. No hubo época que no estuviéramos peleándola.

¿Pero te gusta trabajar?

Gera: A nadie le gusta, pero cuando hay que hacerlo pongo huevos. Eso sí: me gustaría vivir de lo que me gusta hacer. No sé si ganar mucha plata. Pero poder vivir, poder tener la oportunidad.

CAMBIANDO LA CABEZA POR VIVIR

Gera prueba con la cucharita cuán caliente está el café con leche cuando dice “poder tener la oportunidad”.

Pichi: El trabajo uno lo hace pero hay que bancarse cosas jodidas.

Gera: Yo soy un poco vago, pero laburé siempre.

Un vago al que no dejan ejercer.

Gera: (*Riéndose*) Eso. Un fracaso para la vagancia. Me gustaría quedarme todo el día tocando la guitarra, disfrutar del sol. Por ahí es medio loco, pero quisiera eso, estar sin violencia, no pretendo otra cosa. Si cobro un mango se lo daría a mi vieja.

Pichi: Que no te falten cosas...

Gera: Pero no me interesa la plata sino disfrutar de la vida. Hay tantas cosas para disfrutar que yo a veces pienso que en el trabajo somos todos como robots ¿no?

Pichi: Sí, como robots. *Callejeros* dice: “Mi único problema es mi trabajo, que no me deja en paz”.

Gera: Habría que laburar un cacho menos, y ser todos más accesibles. Nos estamos matando y todo por culpa del capitalismo y la plata. La gente se deja llevar por el billete, que es un papel. Yo creo que hay cosas mucho mejores que un billete. Y todo el día encerrado, laburando, siento que se me va la vida. Hay cosas tan lindas, que aunque sea una vez por semana cuando las hacés, estás re-contento. Estar con una mina acostado en la cama, o estar jugando un partidito de fútbol, o qué sé yo: viajar. A

mí me encanta viajar.

¿Por ejemplo?

Gera: Me llaman de Quilmes y me dicen ¿querés venir? Me voy a Constitución a tomar el tren, y es una masa. O a Berazategui. Viajar. Tenés un conocimiento de todos lados.

¿Otros lugares?

Gera: Conozco casi todo: Laferrere, Merlo, Lanús, Lomas, Temperley. De por acá soy de los que más viajo.

¿Te gustaría conocer el país?

Gera: Ah, bueno (*pone la sonrisa de lo que percibe como utópico*). Me imagino un tren.

Pichi: (*Cantando*) “Me imagino un tren / recorriendo mi país del Norte hasta el Sur / cambiando la cabeza, por vivir.” La de *Los Gardelitos*.

Gera: ¿Ves? Rock. Cosas que hablan de la vida.

Pichi: Yo me fui de mochilero a Bariloche. Sin un mango, loco.

Gera lo mira extasiado, y ambos terminan el café con leche. En el bar hay un televisor encendido. El sonido aturde. En el programa hay juegos y risotadas. Una decena de chicos se han reunido a mirarlo. También se ríen, un poco forzosamente. El ruido nos empuja a buscar otra mesa para poder hablar y poder escucharnos.

En los recitales de las bandas, incluso en los de *Cabeza de Gorrión* o *La Vizca*, aparecen grupos de chicos alrededor del escenario con banderas, que conocen cada palabra de cada canción.

En algún momento además de las banderas, fueron las bengalas. Uno de esos chicos, en la entrada al recital de otra banda, *El Bordo*, al que no dejaban pasar obviamente bengalas pero tampoco banderas, decía fastidiado: "Si ni banderas te dejan tener, no hay fiesta. Lo único es cantar, o escuchar. La fiesta es sólo para los de la banda". (*Traducción: el público, los chicos, intentan asumir un rol protagonista en el rito rockero, y no el de meros espectadores.*)

La relación de los seguidores con los músicos es fluida. Se percibe que se conocen, comparten, hablan, ayudan. ¿Qué son esos chicos? ¿Son parte de la banda?

Gera: El grupo se forma con la gente. Para mí no hay otra manera. Si no, no hay nada. Y está bueno para escuchar qué te dicen, qué les gustó, qué no. Para conversar.

Pichi: Son seguidores que de tanto venir se hacen amigos. Un pibe la vez pasada me dijo: "En la puta vida hablé con un líder de una banda". Pero yo soy de barrio. Todos me dicen que tengo que ser más así (*hace un gesto con la mano poniéndose por encima del resto*) pero yo digo que no. No puedo tener un alejamiento. Prefiero repartir volantes con los pibes.

Gera: El único momento en que tenés que creértela es en el escenario. Porque si vas tímidamente te estás cagando en la gente. Hay que creer en lo que uno hace.

Pichi: Es la mentalidad para ser diferente.

Gera: No creo en tener ídolos. Pero sí en tener referentes, chabones a los que les reconocés que dicen algo.

■ KEITH RICHARDS Y EL CHAVO DEL OCHO

Casi lo único que sabe Pichi de su padre es que era percusionista, y agrega que su mamá -la dueña del supermercadito- siempre fue "medio hippy". El abuelo materno fue un chico abandonado, y en el orfanato le enseñaban música: así aprendió armónica, trompeta y saxo. Gerardo explica que su papá, el taxista, tocaba la armónica y cantaba en una banda de *rythm & blues*, y que el abuelo era baterista de jazz.

Con tal genealogía, ambos saben qué son *The Rolling Stones*, *The Who*, *Pink Floyd* y otros próceres a los que han podido escuchar incluso en discos de vinílico que sus mayores conservan como tesoros rescatados de una isla secreta.

Esto se lleva en la sangre, dicen ambos. Son autodidactas como músicos o, mejor dicho, aprendieron entre amigos, vecinos, familiares.

Pichi: ¿Sabés qué es la alegría para mí, loco? Despertarme, hacer mate, y escribir. Y subir al escenario. Canto, y se me caen las lágrimas. Estar ahí con todos los pibes... a mí no me interesa ir a bailar, hacer fachita, esas cosas.

Gera: Es que son vidas distintas. Ellos hacen lo mismo de siempre, nosotros estamos queriendo hacer y decir algo diferente. En el laburo me asesinan con la cumbia villera, pero vuelvo a casa pensando qué tema voy a escuchar, y me pongo re-contento. Mismo, en el trabajo, a ratos ponen la Mega (*una emisora radial*). Bastante cho-

ta, pero a veces se equivocan, pasan un buen tema, y te alegra la vida.

Pichi cuenta que la primera banda en la que participó fue *Las Fieras Lunáticas*, de Flores. Tenía 14 años. Su primera guitarra fue una Fender Telecaster marrón usada, resistente, "parecida a una con la que Keith Richards le pegó un guitarrazo a un chabón en Wimbledon".

Tuvo que venderla para ayudar a la familia: "Ese día lloré".

Gera lo entiende: "Mi novia es el bajo. Duermo con el bajo al lado".

Pichi reconoce que armó su actual banda privilegiando estar con buenos amigos. Gera apoya: "Es preferible tener una banda con gente amiga que con buenos músicos" razón, reivindicando un equilibrio entre sentirse bien con lo que uno está haciendo, y la conquista de resultados.

¿Por qué el nombre *Cabeza de Gorrión*?

Pichi: Yo le decía a todo el mundo cabeza. Cabeza de playstation, cabeza de botella, cabeza de jilguero, cualquier cosa. Un día estábamos ensayando y discutiendo de los *Redondos* y a uno de los chicos le dije: "Tomátela, cabeza de gorrión". Todos se rieron. Otro día estábamos mirando televisión, *El Chavo del Ocho*, muriéndonos de risa. Están en la clase de inglés y le preguntan a Ñoño: "¿Cómo se dice león en inglés?" Contesta: "lion" (*pronunciado láion*). "¿Y cómo se dice gorrión?" Salta Quico y gri-

ta: "¡Gorraíon!" Nos morimos. Gorraíon de aquí y de allá, volvimos a lo de *Cabeza de Gorrión*. Le preguntamos a los chicos que venían a vernos, y uno dijo: "El nombre es gracioso, y no se te olvida más".

Gera: Es jodido elegir nombre.

Pichi: Yo había hecho una lista, y daban lástima. "*Pistola*": malísimo.

Gera: "*Los Rock*", puaj.

Pichi: Había anotado "*Gordas con plata*", porque uno de los pibes se agarró una gordita que tenía guita y le pagaba todo. Otros eran todos iguales: "*La pulposa*", "*La mucosa*", "*La glucosa*", qué sé yo.

Gera: Y nosotros pensamos: "*Culos de acero*".

¿Y *La Vizca*?

Gera: Mejor no contemos nada. La banda ya estaba armada cuando me incorporé. Me había peleado con el guitarrista de *La Mula*. Diferencias musicales (*sonríe*). Lo realmente bueno es lucharla de abajo con gente copada.

■ QUEMARÉ TUS CENIZAS Y DIRÉ ACÁ ESTOY

Se entusiasman hablando de música. Se les abren los ojos y la sonrisa cuando se les pregunta por sus últimos temas.

Pichi: Esta semana compuse uno. Medio rocanrol. Dice: "*Noches y noches buscando salidas / en un barco sin ancla, sin sol y sin luna / pero con miles de sueños. / Voy encontrando ilusión en lo que hago / voy encontrando ilusión en mi gente / que me dice "Pichi no te caigas" /*

ponele más huevos. / La vida a veces te pega muy fuerte / te pega donde a vos más te duele / se lleva al cielo a esas personas que uno ama tanto. / Voy empedrando mi corazón / voy entendiendo la vida / voy escuchando campanas / que nunca me habían sonado".

Ahí viene el estribillo: "*Sin zapatillas, sin comida pero con sueños / lo importante es soñar y jugársela*".

Y termina: "*Te invito a soñar, te invito a agitar / buscando la salida en un rocanrol*".

Gera: Está buenísima. La última que yo compuse se llama *Buscar*. Dice: "*Son muchas sombras las que me rodean a mí / en un pasaje oscuro me puedo morir. / Miro hacia el cielo y sólo veo gris / miro hacia delante y ella no está allí. / Todo indica que parece un final / pero siempre hay algo nuevo para empezar. / Quemaré las rosas de tu calor / enterraré tus cenizas y diré acá estoy. / Así que voy a buscar*".

Y al final: "*Y cuando pare esta balacera de penas / las heridas cicatrizarán / hay gente que no entiende desde el sentimiento / y tu alma puede helar / hallaré un paisaje de estrellas / donde mis sueños puedan volar*". La música es medio funky, mezclado con candombe. Está linda.

■ FRONTERAS

Cuentan que con lo que cobran por las actuaciones no ganan nada. "Se pagan los gastos de llevar los equipos y trasladarte, y si se gana algo es para los afiches y volan-

tes. Se hace, en serio, por amor a la música. Uno toca con el alma" dice Pichi. "Económicamente, yo ni puedo comprarme zapatillas" cuenta Gera -armador de zapatillas- que calza las ya emblemáticas de lona en estado preocupante, según los usos y costumbres de la época.

Pichi: Hay bandas que tocan por la guita. Uno toca por un sueño.

Gera: Yo con tener algo de guita para comer, ya estoy.

Pichi: El resto es la gente, que te entiendan.

Gera: Que alguien se refleje con lo que digo, ayudar con la música. A mí me ayuda. Me da fuerza.

Hablaban de la vista fría, la mirada fría de la sociedad.

¿De quién la perciben en mayor medida? ¿El corte es generacional, es de clase social?

Gera: Para mí es una manera de sentir. El corte es el estilo de vida. Por ahí hay gente grande que es como nosotros.

Pichi: El corte es la cabeza. Hay gente con el cuerpo de una persona grande, pero sigue pensando con mentalidad de pibe. No pierde lo auténtico.

Ustedes no están en partidos políticos, pero ¿piensan en transformar las cosas, en lograr cambios concretos?

Gera: No estoy en política: yo creo en la gente.

Pichi: Yo también. Pero hicimos la Asamblea 30 de diciembre para conseguir cosas. No sólo luchar por lo de Cromañón: ayudar a los pibes, a los comedores, hacer recitales para juntar guita para las cosas que hay que hacer en el barrio... Estamos queriendo construir.

Gera: Yo creo en la gente cuando hay buena fe. No creo

en otra cosa. No me importa si sos católico, judío, lo que sea. Lo que importa es ser humano. La persona. Todo lo demás, empezando por las religiones, es para lucrar.

Pichi: Lo que es cierto es que uno quisiera hacer muchas más cosas para que haya cambios. Pero se te va de las manos. No tenés tiempo, hay que laburar todo el día.

Gera: Tenemos que pelear con nuestra vida. Uno haría muchas cosas, aunque sea con errores.

Pichi: Pero igual, cuando tocamos canciones, ahí estamos haciendo algo, y estamos incentivando a hacer cosas, a no bajar los brazos. A veces se construye arriba de un escenario. Que la gente salga, pelee, sueñe.

¿Y con Cromañón?

Pichi: Cuando tocamos es un modo de decir que continúa la vida, que los pibes no se queden ahí adentro, como si siempre fuese 30 de diciembre. Que salgan. La vida sigue. Siguen los sueños.

Gera: Yo creo que hay que transformar todo. El mundo. Pero ¿sabés qué? La transformación tiene que empezar por nuestra propia vida.

Pichi: Eso. No bajarse.

¿Ustedes creen que se perdió la certeza de que hay un futuro?

Pichi: No la perdimos: nos la hicieron perder.

Gera: Lo robaron. Con Cromañón les robaron el futuro a los chicos.

Pichi: Les arrancaron los sueños. A las familias les sacaron los hijos. El futuro son los pibes.

¿A ustedes les robaron el futuro? ¿Eso sienten?

Pichi: Lo dejaron limitado. Y resquebrajado.

Gera: Pero aunque te hablen de que está todo mal, siempre hay que seguir la onda de pelear por lo que está bien.

Pichi: El futuro está. Igual que un sueño. Llegó hace rato. La onda es ir caminando. Pero no está acá. Está ahí (*señala hacia adelante*).

Gera: Hay que pelear para llegar ahí. Atravesar cosas.

Pichi: Como la canción que dice que el sueño no lo ves, pero viene llegando. No hay que quedarse encerrado. Hay que salir a buscarlo.

Gera: ¿Sabés qué? Todo es posible. La onda es no bajar los brazos. Y siempre estar colgado de un sueño. ¿Se entiende? Tenemos que llegar a donde queramos. Tenemos que atravesar todas las fronteras.

Juntarse es crear

GABRIEL *TETE* IGLESIAS, BAJISTA DE *LA Renga*, COMPARTE SU MIRADA SOBRE EL ROCK DESPUÉS DE CROMAÑÓN. CÓMO PERCIBE LA BANDA ESTOS TIEMPOS Y CUÁLES SON SUS VALORES PARA SEGUIR HACIENDO LO QUE QUIEREN. "EL ROCK ES NUESTRA VIDA", ASEGURA *TETE*. Y ESA VIDA SIGNIFICA PARA ÉL AMISTAD, CAMARADERÍA Y COMPROMISO.

En la puerta de la sala de ensayos, que alguna vez fue la que usaron *Los Redonditos de Ricota*, en pleno Almagro, hay un letrero que dice: “No entrar cuando la banda está sonando”. Un trazo sobre la ene obliga a releerlo así: “No entrar cuando la banda está soñando”.

Hay una bandera enorme de *La Renga* en una de las paredes de ese PH medio destartado, la cueva donde el grupo se reúne para componer, para ensayar y para ejercer un oficio en el que se han convertido en especialistas: estar juntos, desde hace casi 18 años. Hay una vieja cocina, con heladeras para gaseosas y cervezas. Hay un metegol que sigue siendo un recreo entre ensayo y ensayo, entre sueño y sueño.

Por una escalera estrecha se llega hasta un pequeño altillo reconvertido en sala con computadoras. Ése es el lugar elegido para que fluya con tranquilidad la charla con *La Renga* (cuyo nombre proviene, según las crónicas, de que siempre andaban rengueando, solía faltarles algo: un músico, una canción, un equipo, un billete. Se confirma que a veces la carencia termina siendo la potencia).

Con una cerveza en la mano, Gabriel Iglesias, *Tete*, el bajista que les aporta una vibración volcánica a los shows de la banda, está calmo: sólo balancea suavemente la silla como una hamaca hasta apoyar el respaldo contra la pared. Pero también se percibe la tensión natural de quien sabe que los temas de la conversación no son de los sencillos.

Más de una vez se toma la parte trenzada de su barba, meditando la respuesta, sea que se hable de música, de política, de shows, de los medios, de Cromañón y el rock, de los chicos, del fascismo, de Ibarra, Chabán, de la noche que el propio *Tete* estuvo con sus hijos en Cromañón escuchando a *Callejeros*, del dolor, la muerte, la vida y el futuro.

■ ALGUNOS DATOS BOCA A BOCA

La noche de Año Nuevo de 1988 es la que oficialmente marca el nacimiento del grupo al que terminarían llamando *La Renga*, y que nunca dejó de caminar. Aquella vez, cuentan las crónicas, intentaron desperpezar una fiesta de año nuevo en una calle de Mataderos, que se había puesto un tanto deprimente. Lograron hacer bailar hasta a los árboles.

Poco a poco, boca a boca, la cosa empezó a funcionar. Gabriel Iglesias y su hermano Jorge, o *Tete* y *Tanque* como ya son más conocidos, pudieron dejar el trabajo en la fábrica de bujías, que les trastornaba el ánimo, el sueño, y la posibilidad de hacer música. Ensayar hasta las cinco para fabricar bujías a las siete no es excesivamente armónico.

Gustavo *Chizzo* Nápoli abandonó, por su parte, el metier de plomero. Ha sostenido públicamente que no es menor que haya gente en el mundo capaz de decir, a esta altura, "El baño de casa me lo hizo Chizzo".

La historia los encontró siempre en lugares donde supieron leer una realidad conflictiva: recitales denunciando

la muerte de Walter Bulacio (detenido junto a otros 72 jóvenes tras un recital de *Los Redonditos de Ricota* en Obras Sanitarias, en 1991, y finalmente asesinado por la policía); conciertos para Madres de Plaza de Mayo; shows en los que aparecían las imágenes de los piqueteros asesinados Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, y fotos de Carlos Menem, Fernando de la Rúa y Domingo Cavallo mezcladas con mierda de perro; o el apoyo que siempre mostraron hacia las experiencias sociales como las asambleas (en cualquiera de las derivaciones que tuvieron luego del 2001) o los movimientos de desocupados, entre otros.

Todo sin poses. No hacen alarde de sus ideas o de sus preferencias, y sus canciones no son proclamas. El público los toma como una referencia con respecto a tres cuestiones clave: la música, la actitud, y la honestidad.

La Renga rompe varias doctrinas matemáticas: es un trío con cinco integrantes (hay que sumar a Gabriel *Chiffo* Sánchez y Manuel *Manu* Varela, vientos en ambos casos), que incluye a un equipo que supera las 30 personas.

Un gran grupo alrededor de una banda, que se amplía aun más cuando, sin mediar anuncio alguno en los medios convencionales, sin pegar un afiche ni gastar un centavo en publicidad, reúne a 60.000 personas o más en cualquier gran estadio de fútbol para sus recitales.

No lo logran sólo ahora, donde la página de internet (www.larenga.com) es un disparador de novedades y anuncios, sino también en los 90: el secreto ha sido el

boca a boca, un pacto silencioso y eficiente que de una semana para la otra puede convocar multitudes.

(Todo un desafío a la lógica mediática sobre lo "exitoso" y lo marginal. *La Renga* figura como algo casi externo a la cultura y al espectáculo, y son considerados centrales eventos ínfimos, efímeros y superficiales, siempre que se produzcan en salas alfombradas, pertenezcan a determinado establishment –incluido el rockero– o aparezcan en los suplementos de los diarios).

Tienen su página web dividida en dos partes: la de información del propio grupo y la de sus seguidores, conocidos como *Los mismos de siempre*. En los recitales distribuyen una publicación: *El Precipicio*.

El conjunto no concede notas a los medios convencionales, y sus integrantes todavía despotrican por las tergiversaciones a las que fueron sometidos las pocas veces que cedieron a la tentación de hacerlo.

En cambio aceptan conversar, aunque también muy de vez en cuando, con medios a los que definen como "independientes en serio".

Con esa consideración, *Tete* hamaca levemente su silla, y escucha la primera consulta.

■ LO QUE NO TIENE NOMBRE

¿Cómo pensar el rock después de Cromañón?

Cromañón nos tocó muy de cerca por una cuestión personal. Somos muy amigos de *Callejeros*, muchos de los chi-

cos que están con nosotros trabajan también con ellos, sonidistas, iluminadores, asistentes. Son sobrevivientes. Ya la palabra significa mucho: tienen que seguir viviendo con esa carga. Trabajan con nosotros, y son amigos nuestros. Es un tiempo raro. Después de Cromañón era muy difícil volver a tocar. Teníamos toda una gira para el verano, que suspendimos. La hicimos recién en abril. Eran compromisos adquiridos previamente, que había que cumplir. Fue una gira que si bien terminó feliz, tenía una carga extra. Todo lo que hacemos a partir de este año es raro. *La Renga* se basaba siempre en el instinto, en la cosa primitiva. En que las cosas fluyan. Y ahora hay que ocuparse de cuestiones en las que antes ni pensábamos. Eso a nivel de organización. Pero la historia más grossa, lo que más nos jodió es la historia moral. El daño que nos hizo moralmente.

Pensaron en cosas que no se imaginaban, ¿qué cosas?

Creo que sería imposible tomar medidas de seguridad ante tanta gente. Por más que venga un tipo de la municipalidad y me diga: tenés que poner tanto acá de seguridad, tanto allá... (*hace un gesto que intenta reproducir lo inevitable*). Ellos (*señala hacia afuera: "ellos" es una mezcla de periodistas, y opinadores ajenos al planeta rockero*) se creen que hacer un recital de rock es lo mismo que hacer una obra de teatro, que se manejan los mismos códigos de cualquier otro espectáculo. Pero no. Por suerte el rock está muy alejado de eso y se viven las cosas de otra manera.

¿De qué modo?

Desde siempre organizamos nuestros propios recitales. Para 50 ó 100 personas en los comienzos. Ahora organizamos un Vélez. Y lo hacemos de la misma manera. Con los mismos que cuando empezamos. A partir de ahí, la organización es muy de amigos. No se basa en una empresa, en órdenes. No se dan órdenes en el rock. Cada uno hace lo que tiene que hacer, y listo.

Sin órdenes. ¿El rock no es jerárquico?

No, en el caso nuestro no. El que mejor puede hacer las cosas las hace.

¿Eso puede haber fallado en Cromañón?

No sé cómo se mide esto. Lo que quiero decir es: a nosotros nos podría haber pasado, tranquilamente, lo que le pasó a *Callejeros*.

¿Por qué?

Fue algo que se fue de las manos. Fue una energía que se trabajó ahí (*hace un gesto como señalando algo que no quiere tocar*), que ocurrió ahí. Y dio eso. Muy loco.

¿Pero qué energía? ¿Las condiciones del lugar?

No, lo que digo es que nos podía haber pasado a nosotros, o a cualquier grupo. Podría haber pasado en cualquier discoteca o bailanta. Era mucha gente en un lugar, y se dieron un montón de cosas que no se tenían que dar, y fue una desgracia. Una tragedia.

Los padres, los familiares, los amigos, lo nombran de otra manera: masacre.

Lo escuché. Y entiendo profundamente a los que dicen

eso, sobre todo a los padres. No me puedo imaginar ese dolor. Solamente una persona que perdió a un hijo puede saber qué es. Si se muere tu padre sos huérfano. Si se muere tu pareja sos viudo o viuda. Pero que se muera un hijo no tiene nombre. Lo que sienten los padres es único, y no me atrevería a decirles nada.

Pero no sólo los padres hablan de masacre.

Insisto: entiendo totalmente lo que dicen, y no tengo nada que discutir.

¿En qué cambia el rock a partir de ese momento?

El rock nunca va a ser igual: faltan 194 pibes. Nada es igual, porque no van a estar ellos. Eso es fundamental. Porque eso cambió todo.

Hablábamos de las cosas que todo esto les obligó a repensar...

Más que repensar, tratamos de hacer hincapié en detalles a los que antes no les dábamos tanta importancia. Pero no creo que sea una cuestión de seguridad. Estamos haciendo un montón de cosas que antes no hacíamos porque lo exigen la Municipalidad, o un montón de entes que se encargan de pedirte cosas, medidas. No sé si son leyes, o normas. Si alguien prende una bengala hay que parar de tocar. En el recital en Vélez lo hicimos. Uno prendió una bengala. Paramos y dijimos: "Nos cagamos en las normas, pero no prendan bengalas por respeto a los pibes de Cromañón, a los pibes que no están". Fue la única vez. La gente venía siendo muy respetuosa de eso en los recitales que hicimos en el interior.

Muchos chicos en las asambleas que se hacen a partir de Cromañón, empezaron a poner el acento no en la seguridad que les impongan de afuera, sino en el cuidado que pueden ejercer ellos mismos.

Nosotros lo notamos. En los recitales se ve mucho. De todos los de este año, esa sola vez, en Vélez, uno prendió la bengala. Nosotros también cumplimos mejor con los horarios, pero además los chicos vienen temprano, todo se hace con onda. Son pautas que te dejan ver que los chicos se están cuidando.

¿Qué está representando el rock, hoy?

El rock para nosotros es alegría, enseñanza, es nuestra forma de vida. Vivimos para el rock. Lo que decimos en las canciones es lo que hacemos. Todas nuestras vidas están involucradas y fogueadas por el rock. Mi señora toca en un conjunto, mis hijos escuchan todo el día, yo toco con mi hermano. Chizzo es el padrino de mi hijo. Es nuestra vida.

¿Y los chicos?

Son nuestros amigos. Los más chicos podrían ser nuestros sobrinos, o hermanos menores. Tenemos una relación muy familiar con ellos, nos comunicamos mucho. Si bien no damos notas, salvo con medios independientes como ustedes, no salimos en las revistas ni nada de eso, siempre buscamos la oportunidad para comunicarnos. Puede ser por la página, o por *El Precipicio*, la revista que hacemos y damos en los recitales. Ahí contamos lo que pasa,

lo que sentimos. No aparecemos en las revistas porque no tenemos ganas. Nosotros creemos que el contacto directo nos sirve a los dos: a los chicos como público y a nosotros. Y lo que decimos llega sin intermediarios.

¿Y cómo perciben a esta generación? ¿Qué están viendo y pensando los chicos?

Hay de todo, aunque básicamente yo los veo bien. Hay una cabeza copada, como que quieren un cambio, un futuro. Pero bueno, vivimos en un país donde te cortan las piernas cada diez minutos. Te bajan. Te pegan de todos lados. Eso es como que los amedrenta. Pero son fuertes. Yo creo mucho en esta generación. Perdimos una gran oportunidad con el 19 y 20 de diciembre.

¿Por qué?

Aquel momento pensé que no iba a ser una agazapada de los políticos, como fue, sino que iba a ser un cambio generacional de políticos y demás. Si bien por ahí no fue una oportunidad que perdimos: tal vez fue un juego político y yo me la creí.

Pero ¿qué opinás? ¿Fue una oportunidad o juego político? ¿O un aprendizaje nuevo?

Con el tiempo el sistema es el que está ganando. Volvieron los mismos. Yo creo mucho en las asambleas, en cualquier ámbito. Es fundamental entender que la política empieza desde una familia, el barrio, el parque, y de ahí, seguir creando. Me parece que la asamblea es la forma de hacer política. Pero el sistema de los partidos se metió y pudrió a la mayoría de las asambleas. Fue un virus.

■ QUÉ ES "COMPROMISO"

¿El rock tiene algo de asamblea?

A nosotros nos encantaría. Pero como nosotros no piensa nadie. El rock tiene la parte artística, y el arte quizás es más individualista. Cada banda tiene sus pormenores, sus cosas. Si bien hay mucha gente que se quiere juntar y hacer cosas... es difícil eso. Siempre hay alguno que busca un rédito. Nosotros nos juntamos, pero claro, empezamos muy de abajo. Entonces, supongamos: faltan lugares para tocar después de Cromañón. Tenemos un escenario en Vélez, abrimos las puertas temprano y organizamos un festival. Invitamos a todas las bandas que no tenían lugar para tocar, y tocaron. Hicimos un festival de la nada. No necesitamos invitar a gente importante, sino que le damos el lugar a los que realmente lo necesitan.

El rock de abajo, o lo que los medios y otros rockeros llaman el rock chabón.

Bueno, eso es como un logo despectivo.

Muchos chicos se definen por un rock de barrio, en contraposición a un rock faranduloso, y los ven a ustedes como referentes.

El rock es muy amplio. Para nosotros el rock es compromiso. Es la manera que tienen los jóvenes de expresarse. Y es un canal que está a disposición de los chicos. Si bien hay bandas como la nuestra que hacen un rock comprometido, hay otras que solamente tocan. Nosotros pensamos que el rock tiene que estar comprometido con la si-

tuación que está viviendo el público que te viene a ver.

¿Qué significa "compromiso"?

Compromiso es que si bien no es literal todo lo que decís en las canciones, la idea es mostrar lo que pasa en el país en el momento que estás tocando.

Un compromiso con la época.

Sí, y con lo que les pasa a los chicos.

¿Y qué sienten ustedes que les pasa a los jóvenes?

Están los que no tienen laburo, los que quieren estudiar y no pueden, los que pueden estudiar y no estudian. La adolescencia es una edad muy dolorosa. Nosotros estamos siempre queriendo... no sé si tirar una historia. Contamos nuestra historia, sin querer ponernos como ejemplo para nada. Hay algo que a nosotros mismos nos sorprende a veces: la unión de la banda. Somos como 30 personas que empezamos hace casi 20 años. Es un equipo de laburo que tratamos de mantener. Esa unión es algo que nosotros hablamos mucho con los chicos, y queremos brindar ese mensaje: el de unirse. Juntándose se pueden hacer cosas muy copadas.

¿Qué actitud les parece que prevalece en los jóvenes: la de pelear, la de crear, la de resignarse?

Te decía antes que hay de todo. Pero generalizando, yo creo mucho en los chicos. Se están juntando. Desde ir a ver a *La Renga*, hacer una banda de rock, hacer teatro, hacer lo que fuere. Nos llena de alegría cuando los chicos se juntan para hacer algo. Tiene que ver con cosas que sentimos nosotros y ellos tienen la onda de hacer. Por ejemplo muchos de los que nos vienen a ver se juntan en

los recitales y por la página de internet, y con volantes piden alimentos para llevar a los comedores. Es una iniciativa de ellos. Muchos se conocen y se organizan para hacer un merendero, un comedor o una banda de rock. Y todo a partir de conocerse en el recital.

Conocerse o reunirse, en sí mismo, no significa tanto.

Puede ser para algo interesante, o para algo destructivo.

Y bueno, las bandas de pibes funcionan de acuerdo a la realidad que están viviendo. Pero yo desconfío de todas las organizaciones violentas, con un código medio fascista. Son políticos.

¿En la sociedad ven algún rasgo fascista? Hay reacciones ente indiferentes y agresivas con los chicos de Cromañón, o contra los que reclaman por sus derechos.

A partir de Cromañón la derecha, los fascistas, tomaron la cuestión. Tienen una excusa, un motivo. Los noticieros los ve gente que desconoce muchas cosas y ahí les tiran mucha información... y está Blumberg, que es lamentable. (*Juan Carlos Blumberg: a partir del secuestro y muerte de su hijo Axel en 2004 encabezó una campaña reclamando mayor represión policial en general, y endurecimiento de las leyes contra los menores en particular.*) Pero qué sé yo, la verdad es que los de derecha no tienen argumentos: no existen.

IBARRA, CHABÁN Y CALLEJEROS

Si el rock es una de las formas de expresión de la juventud, lo opuesto es el miedo. Justamente, a que los

chicos se expresen.

Pero siempre le tuvieron miedo a la juventud. El sistema, si no puede con vos, trata de destruirte. Y acá la derecha está tratando de pisarle la cabeza a la juventud, con un poco más de fuerza, agarrándose de lo que pasó. Pero es histórico: a la juventud en general, y a la del rock, siempre la quisieron aplastar.

Algunos chicos del ambiente rockero opinan que el rock es contestatario y la cumbia es establishment.

Mirá, pienso que se subestima a los chicos que van a los boliches de cumbia. Porque ahí también digo: no tiene nada que ver la música. Los chicos son chicos, como todos, y tienen los mismos problemas.

¿Cómo te enteraste de Cromañón, cuáles fueron tus sensaciones?

Nos enteramos al minuto. Como te dije antes, muchos amigos trabajaban ese día con *Callejeros*. Son sobrevivientes. Nosotros llegamos a los diez minutos.

¿Qué viste?

La salida, una desorganización total... A veces me causa gracia que mucha gente se queja de que no hay prevención, pero yo no sé si está tan bueno estar preparado para prevenir esas cosas. Esas cosas, en realidad, no tienen que pasar. Pero era todo muy loco, mucha gente corriendo. Padres. Mucha amargura. Mucha tristeza. Había un olor en la calle. Una neblina. Estaba todo mal.

¿Y vos?

No tengo muchas imágenes. Estaba muy loco. No enten-

día nada, no lo podía creer. Estaba muy en shock y traté de ayudar en lo que podía. Tengo la imagen de que había una onda rara. Onda desgracia.

¿Encontraste a tus amigos?

Por suerte encontramos a todos.

¿Y Callejeros?

Estuve ahí el mismo día con ellos. Pero no se podía ver, no se podía nada. Eramos todos zombies. Una locura. Una pesadilla.

Si a cualquiera le pudo haber pasado, ¿ustedes creen que Callejeros es víctima de lo que pasó?

(Se acaricia nuevamente la trenza de su barba mientras selecciona minuciosamente qué palabras usar.) Sí. Pero es un momento muy difícil. Porque a pesar de que ellos perdieron familiares, amigos, los padres están reclamando por sus hijos y hay muchos que los hacen responsables a ellos. O sea que es muy difícil hablar. Yo tengo una amistad, pero es muy difícil poder saber qué necesita cada persona para sentirse... Yo pienso que nada va a ser igual, porque esos pibes no están. Cambió todo.

Pero concretamente: hay padres, familiares, que responsabilizan -además de a Ibarra y a Chabán- a Callejeros.

Y los entiendo. Entiendo a todas las partes. Pero hoy por hoy, los padres, los políticos, necesitan una cabeza. Y la están buscando. Es difícil de creer que lo que voy a decir ocurra: pero ojalá que los responsables se hagan cargo.

¿Ustedes qué perciben como responsabilidad principal? En las marchas se habla de Ibarra y Chabán.

Sí, lo de Ibarra me parece lamentable. No sé si directamente es su responsabilidad. Pero él ocupa un lugar donde se tiene que hacer cargo de lo que pasa en la ciudad. Y es muy triste verlo siempre tratando de decir que hay una conspiración en su contra. Y tratando de hacer culpables a otros. Yo pienso que se tiene que hacer cargo, y dejarse de hinchar las pelotas.

CON LOS BEBÉS EN CROMAÑÓN

¿Tenían alguna intuición con respecto a la falta de seguridad del lugar?

No, si yo fui a ver a *Callejeros* a Cromañón, unos meses antes, con mis hijos.

¿Qué edad tienen?

Siete, cuatro y dos.

¿Y qué sentiste después, el 30 de diciembre?

No me siento un irresponsable por haberlos llevado.

Es el mensaje que les disparan a los padres que llevaron chiquitos: irresponsables.

Amo a mis hijos más que a nada en el mundo y los llevo a los lugares que sé que son los más seguros. No me siento irresponsable. Eso de acusar a los padres me parece una pelotudez total. Si bien los noticieros hablan, para nosotros es muy común ver a los padres con sus hijos en los recitales nuestros o de otras bandas. Hay gente que no lo puede entender, ¿cómo alguien va a llevar a su bebé?

Vos lo hiciste. ¿El de 2 años es varón?

Nena. Para nosotros es más que común. Pero no sólo yo. El público nuestro incluye a montones de padres que creen en la cultura del rock, lo que significa, y les quieren mostrar a los chicos lo que les gusta. Compartirlo. Como hay padres que llevan a los chicos a la cancha a ver fútbol, otros los quieren hacer jugadores, qué sé yo. Mi vida es así, mi vida es el rock.

No vas a la cancha.

No voy. Y ni en pedo los llevaría a una cancha.

¿Pensaste que te pudo haber pasado a vos, a tus hijos?

Sí, lo pensé, pero también creo mucho en esta historia de la energía. El 30 de diciembre se dieron muchas cosas que no se tenían que dar. Fue... no sé cómo decirte. Yo no estaba porque no tenía que estar. Si bien hay responsables, y los problemas de seguridad existen, ahí se tocó mil veces, hubo un montón de bandas, y nunca pasó nada.

¿Han estado con los padres o con los familiares de las víctimas?

Compartimos con algunos padres de chicos que fallecieron, que nos vinieron a hablar. *(Tete levanta su barba, y de debajo de la remera saca una medalla que tiene forma de púa de guitarra; se acerca para mostrarla sin quitársela del cuello).* Mirá, uno de los padres sin ir más lejos me regaló la púa que usaba el hijo. Le decían El Terko. Tocaba la guitarra en una banda y en Vélez se acercó el papá, y nos trajo la guitarra para que toquemos un tema con la guitarra del hijo.

¿Y hablaron algo de Cromañón?

En este caso, hablo más de otras cosas, de todas las alegrías que tuvo El Terko. Nunca se dio de hablar de lo otro.

¿Piensan que va a haber justicia?

Es difícil lo de la justicia, más en estos casos, y más todavía en Argentina. No. No creo que la justicia pueda conformar a todas las víctimas. Es imposible. Pero bueno, los que ganan plata porque su trabajo es por los votos de la gente, éstos pienso que tienen que pagar con todo el peso de la ley, ya sea Ibarra o el que fuere.

LA CLAVE PARA SOBREVIVIR

Mencionabas el fascismo que ataca a los jóvenes.

¿Qué defensas te parece que tienen los chicos frente a eso? ¿Cuál es la clave para sobrevivir?

Me parece que juntarse es crear. Si bien la palabra asamblea suena muy política, o centro de estudiantes suena a muy político, para mí la cosa es juntarse y empezar con los problemas comunes. Los problemas del barrio: el que no tiene para comer, el que tiene tal o cual situación. Y solucionar cosas al alcance del grupo ese. Y así, de ahí en más, ir creciendo.

Desde abajo.

Pienso que sí. Políticamente necesitamos una reorganización total. No creo absolutamente en ningún político conocido. No me considero muy capacitado, pero la política es algo muy apasionante. Cualquier acto de juntarse y pensar, y no ser individualista, es ser político. Al crear un

grupo para hacer algo, ya estás haciendo política. Y bueno, los que tienen esa pasta, esa esencia, son políticos. Pero lo que uno quiere es que la palabra política sea una palabra importante. Y no como esto que creó la corrupción. Pero ojo, porque la corrupción también es una política para alejar a la gente de la política. Es el neoliberalismo, como le dicen: con tanta corrupción la gente no cree en nada, todos se hacen individualistas, y dicen: "Ah, yo en el lugar de él haría lo mismo", "Mirá al que afana, yo también afanaría". La gente desconfía de todo, se encierra en la casa, le tiene miedo a todo el mundo, los medios de información te avasallan con la inseguridad, y terminás solo en tu casa. No tiene que ser así. Hay que juntarse.

¿Qué opinan sobre los medios?

Trabajan para los *sponsors*. Hay revistas que tienen propaganda del Gobierno de la Ciudad, y entonces no hablan de Ibarra, para taparlo. Hay diarios que les perdonaron deudas increíbles después del corralito y hablan a favor de Kirchner. Entonces, se manejan por el esponsorio, según quién les pague. Todos, todos los medios son así. Excepto los independientes.

BENGALAS Y ORTIVAS

¿Fuiste a la marchas por Cromañón?

Tengo mi sentimiento con ellos. Pero no quiero ir, que vengan a pedirme autógrafos, y que se pierda lo que uno está sintiendo.

Allí cantan: "Ni la bengala, ni el rocanrol, a los chicos los mató la corrupción".

Me parece que es parte de lo que pasó, pero no es el fondo del problema.

¿Cuál sería el fondo?

Que todos somos culpables. La corrupción lamentablemente está enquistada en los argentinos, a todos los niveles. Y el rock también tiene su corrupción.

¿Qué pensás del tema de las bengalas?

Nadie era consciente de que podía pasar algo así. Pero hay bandas que ni quiero mencionar, que me suenan muy hipócritas hablando de lo de las bengalas, diciendo que ellos nunca las usaron. Eso también es corrupción. Yo reconozco que cuando tocamos había muchísimas bengalas. Nunca tuvimos problemas graves para hacer hincapié en eso, nunca tuvimos mucha gente lastimada. Para los chicos era una libertad que se daban, y era parte del momento que se estaba viviendo. Qué sé yo: fue. Creo que nunca más se va a prender una bengala en un recital salvo alguna excepción. Pero va a quedar en la historia que era algo que los chicos sentían como una participación más allá de bailar, gritar. Y nada más. A los chicos les gustaba.

¿Y a ustedes?

A nosotros nos parecía raro. Si bien no tuvimos problemas, sabíamos que era peligroso, conflictivo. Las entraban a escondidas. Por más que hacíamos cacheos las pasaban, ya ni sabés de qué manera. Hay un horario de los recitales donde todo es muy rápido. Los primeros se cachean bien,

los del medio más o menos y los últimos... se dan muchas cosas para que el cacheo no sea como tiene que ser.

¿Por qué ocurre esa cuestión de las bandas hipócritas?

¿Parte del negocio?

Muchos salieron a colgar a *Callejeros* y a las bengalas. En sus festivales se permitían montones de bengalas, y después se convirtieron en ortivas (*delatores*). A mí me dolió mucho, incluso de bandas y personas de las que no esperaba algo así. No tengo idea por qué lo hicieron. No sé si los benefició en algo, o se creyeron damnificados por lo que pasó. Me llama la atención.

Este rock como expresión, ¿puede entrar en una etapa de renovación, de decadencia o quedar idéntico? ¿Cuál puede ser la tendencia?

No percibí una tendencia nueva. Nuestros recitales se viven de la misma manera. Lo fundamental es que no están estos chicos. Los pibes que murieron: ése es el cambio más grande. Los otros cambios, las normas de seguridad, por ejemplo, no sé si van a influir en lo que le pasa al rock, que va a mantener esa especie de clandestinidad, porque si no va ser parte del otro rock, que tiene más que ver con la farándula.

Hablabas de cómo a los chicos les pegan, les cortan las piernas. ¿Cómo pensás que serán las cosas para tus hijos cuando sean adolescentes?

Ellos viven todo en medio del rock. Pero yo quiero que sean buenas personas, socialmente comprometidos, solidarios, responsables. No me pasa eso de querer que sea

boxeador, jugador, músico. Quiero que sea buena persona.

Al decir que políticamente hace falta una reorganización total, ¿en qué estás pensando?

Juntarse en asambleas, crear espacios, lugares. Y si no hay, inventarlos. Si no hay lugares para que una banda toque, buscar clubes, plazas. En todas las áreas es lo mismo: buscar la manera de ir haciendo lo que te proponés hacer. Juntarte con la gente que quiere cambiar. Y cambiar cosas que esté en tu mano cambiar.

Menos discursos, y más acción sobre la realidad que me rodea.

Claro. Ir a las cosas concretas. Proponerte cosas, y hacerlas.

Van a contestarte que en realidad eso no funciona.

Que hay que pelear para tomar el poder y después cambiar las cosas desde arriba.

Pero eso no funcionó. Lo veo muy difícil, muy utópico. Para mí lo único que vale es pensar ese asunto al revés.

Hay que cambiar desde abajo.

El día de los lápices

EL COLEGIO MARIANO ACOSTA FUNCIONA EN UN EDIFICIO DE 1889, BELLO Y ENCLENQUE: DURANTE VARIOS MESES FUE DIFÍCIL DISTINGUIR SI ERA MÁS PELIGROSO SU DETERIORO, O LAS OBRAS OFICIALES PARA REPARARLO. LOS ALUMNOS DECIDIERON TOMARLO, APOYADOS POR SUS PADRES. FUERON VIRULENTAMENTE ATACADOS POR FUNCIONARIOS Y PERIODISTAS, COSA QUE SE REPITIÓ CON TODOS LOS ESTUDIANTES QUE SE MOVILIZARON. CONFLICTOS Y REIVINDICACIONES DE UNA GENERACIÓN DISPUESTA A CUIDARSE.



ESTEBAN, JUAN, LAUTARO Y FLORENCIA: ENTRE LOS 15 Y LOS 17 AÑOS, LOS NUEVOS MODOS DE PENSAR Y ORGANIZARSE ANTE LA EDUCACIÓN PÚBLICA.

Florencia es una pelirroja de ojos celestes, 16 años y voz decidida, que cursa 3º año en el Colegio Mariano Acosta y es vocera de sus compañeros. Durante 2005 los estudiantes realizaron dos tomas de la escuela, y luego un abrazo alrededor de la manzana, con cascos amarillos y barbijos, para denunciar el riesgo de las refacciones que se estaban realizando como si no hubiera 1.500 integrantes de la comunidad educativa soportando mamposterías que se caían (o a punto de hacerlo) y nubes de polvo de obra flotando en sus narices.

La toma -apoyada por la comisión de padres- fue decidida por los alumnos a través del Centro de Estudiantes, que tiene un tipo de organización y de ejercicio de la

democracia tal vez inédito, según se verá. En todo caso, no hay sociólogos o politólogos revoloteando la zona de Urquiza y Moreno, ni estudiando a Florencia.

Estos reclamos comenzaron con los del Normal 9, de Callao y Corrientes, donde fragmentos de cielorraso empezaron a desmoronarse sobre los alumnos. Muchos medios de comunicación convencionales oficiaron como activistas para enfurecer a la sociedad, desparramando la idea de que los chicos no querían estudiar, y utilizando un estilo vergonzoso y esclerótico para calificarlos. Sin embargo Florencia abre sus grandes ojos celestes y dice:

-Hicimos todo lo que hicimos para poder estudiar, y poder hacerlo en una escuela que estuviera en condicio-

nes mínimas. Todo acá es peligroso.

Como en los videojuegos, los chicos debieron salir a superar peligros, peripecias y adversarios que iban cambiando de complejidad: derrumbes, pérdidas de gas, guardias de infantería, autoridades escolares rencorosas, funcionarios hostiles y medios de información patéticos. El tiempo demostró quién tenía razón.

RATAS PERPLEJAS

Las ratas miraban con preocupación a los alumnos del Normal 1, tratando de descifrar qué clase de bichos eran esos que estaban invadiendo su territorio. Habrían visto algo más extraño aun en el colegio Otto Krause, de San Telmo, donde algunos estudiantes prudentes, observando el estado de los cielorrasos, decidieron usar cascos durante las clases, cual obreros de la construcción. En el Normal 9, de Callao y Corrientes, las chicas y chicos optaron por huir ante los derrumbes parciales. En el Mariano Acosta se habían comenzado las obras de reparación, pero los padres vislumbraron velozmente que las refacciones se estaban convirtiendo en un nuevo peligro, por lo cual formaron una comisión técnica y elevaron un pedido a las autoridades para suspender las obras y llevarlas adelante sin los chicos adentro. (La prevención paterna sobre la inseguridad se confirmaría dramáticamente en agosto: uno de los obreros se mató mientras trabajaba en una de las instalaciones eléctricas, sin que se haya explicado de mo-

do convincente a la comunidad educativa si la muerte, tras la caída de una escalera, fue por un resbalón, como se informó oficialmente, o por electrocución.)

En cada caso, estudiantes y padres hicieron todos los pedidos y reclamos correspondientes encontrándose con respuestas un tanto extravagantes. Un ejemplo: los matafuegos estaban mal instalados y se desprendían de las paredes (uno cayó sobre el talón de una chica de 4º año a la que tuvieron que darle cinco puntos de sutura). “La solución que se les ocurrió –cuenta Victoria, la mamá de dicha estudiante– fue sacar todos los matafuegos y guardarlo. ¿Y si hay un incendio?” Patricia, otra mamá: “Los matafuegos están bien guardados”.

Tiempo después, los alumnos percibieron que algo olía mal en la escuela. Gas. Llevaron un petitorio a la Secretaría de Educación de la Ciudad, donde les contestaron: “De eso se tiene que hacer cargo la cooperadora”. La pérdida de gas continuó imperturbable. Ante las denuncias sobre esa bomba de tiempo se presentó la empresa Metrogas, que cortó el servicio. El problema pasó a ser el frío, que en los edificios bellos y enclenques de 1889 resulta especialmente insidioso.

En el grupo de madres, Victoria: “Dejaron de tener calefacción, el frío era terrible. En algunas aulas pusieron calentadores así chiquitos, que no calentaban nada. Pero por lo menos cortaron el gas antes de que hubiera un desastre”.

De no cortar el suministro, cualquier incendio por presencia de gas se hubiera avivado por ausencia de matafue-

gos, lo cual confirma que esta es una tierra sin metáforas.

La pérdida de gas no alcanzó a provocar un desastre, pero evocó Cromañón, por si alguien andaba amnésico. Victoria: "Es que continuamos con lo mismo. Los chicos se sienten totalmente desprotegidos, y sin ningún tipo de contención por parte de los adultos. Por eso los padres estamos acompañándolos. Ellos tienen razón al exigir protección".

Patricia: "Los chicos decían en una asamblea que el gobierno no los cuida, las autoridades no los cuidan. Tenemos que cuidarnos nosotros, dijeron. Son de la generación afectada por el tema Cromañón. Y tomaron el tema mucho más que los adultos, creo".

Victoria: "Fue muy loco a comienzos del año. Iban a empezar las clases, la escuela estaba destruida y le solicitamos al Gobierno de la Ciudad una constancia de que estaba habilitada. Después de Cromañón era lo mínimo que podíamos pedir. Nos dijeron que el Gobierno no extiende habilitación a las escuelas estatales. Sólo a las privadas, porque son empresas".

Patricia: "Conclusión: si ésta hubiera sido una escuela privada, la habrían clausurado".

Fin de este tramo de la historia: mientras no hubo gas, en pleno invierno, y los pequeños calaventores no lograban calentar ni las ilusiones, las clases se tuvieron que dictar en la Facultad de Ingeniería (a unas treinta cuadras) para lo que hubo que disponer de colectivos que llevaran y trajeran a los alumnos, mientras se aceleraba el fin de las obras.

■ LA VENGANZA DE LOS *OPINATORS*

La situación del Mariano Acosta fue una de las que en mayo de 2005 mostró a los estudiantes secundarios movilizándose a partir del reclamo inicial de los alumnos del Normal 9, que cortaron la avenida Callao al 400 ante la falta de respuestas de la Ciudad frente a los derrumbes en el edificio. En todos los casos la protesta fue pacífica además de legítima, y se dio después de agotar todas las instancias y pedidos institucionales de soluciones.

A Florencia se le enojan los ojos celestes: "Uno hace peticitorios, junta firmas, las lleva a las autoridades, y no te resuelven nada. Entonces uno tiene que hacer cortes o cosas, pero no es que nos gusta hacerlo, es la manera de que te escuchen. Nosotros decidimos tomar la escuela, y hasta los padres nos apoyaron. Los chicos del Normal 9 hicieron el corte, y les decían piqueteros. Los autos querían pisarlos".

En el Normal 9, mientras tanto, los alumnos hacían trabajos prácticos: mostraban a quien quisiera verlo, el estado de la escuela, los pisos a punto de vencerse, los pedazos de techos caídos, la ausencia de mangueras y matafuegos.

Las chicas aparecían diciendo: "Ya pasó Cromañón, no queremos que nos pase de nuevo". O: "Tenemos que cortar la calle porque nadie nos da pelota".

En Callao y Corrientes pudieron observarse escenas desquiciadas. Automovilistas y peatones (adultos) insultando masivamente a chicos de 13 a 16 años. Una señora les gritaba desaforada. Le dijeron: "A los chicos se les caen los te-

chos en la cabeza". La dama contestó: "¿Y a mí qué?". Se vio a un taxista queriéndole pegar a una chica de 15 años mientras le gritaba: "Hija de puta", y pudo constatarse el envío masivo de efectivos policiales a la zona, no precisamente para defender al estudiantado.

Se produjo una reacción igualmente psicótica en una parte del establishment político y periodístico. Algunos ejemplos:

Aníbal Ibarra, ex fiscal y Jefe de Gobierno dijo que "son grupos de izquierda que fogonean a los estudiantes secundarios".

Roxana Perazza, secretaria de Educación, acusó en cambio al macrismo. (Si se les da la razón a ambos, los estudiantes estarían siendo títeres de un inédito izquierdismo de derecha, o viceversa.)

Aníbal Fernández (ministro del Interior) postuló, con su reconocida medida: "Lo que hacen los chicos es una animalada".

Hilda *Chiche* Duhalde en este tema se alió al gobierno: "Estamos yendo hacia la patria piquetera".

Magdalena Ruiz Guiñazú (periodista radial): "Los estudiantes no saben nada de democracia", agregando que "no tienen idea de lo que pasó en la dictadura, por eso se comportan irrespetuosamente". (Habría que aclarar que los estudiantes saben perfectamente que en la dictadura desaparecieron chicos de su edad por reclamar el boleto estudiantil. De lo que no tienen idea es de qué quiso decir la señora Ruiz Guiñazú con tal comentario.)

Nancy Pazos, también periodista de radio, transitó otra línea editorial: "Son unos pendejos de mierda".

Dos conductores de televisión, llamados Feinman y Neustadt dictaminaron que la única intención de los alumnos era faltar a clase, y fracasaron en su intento de ser ingeniosos, cuando argumentaron que a este paso pronto se tomarían jardines de infantes.

El conductor Samuel Gelblung, en televisión, interpretó que los estudiantes son "los nietos del Che Guevara, que quieren hacer la revolución comiendo hamburguesas y apoyados por los papitos". En su programa de radio divulgó que los estudiantes "hicieron su Mayo del 68 en Callao y Corrientes. Demostraron que tienen el poder más grande que hay en la ciudad". Agregó: "Tienen el poder de una guerrilla". Y luego: "Tienen el poder de un terrorismo iraquí".

A tales exabruptos y trivialidades acaso seniles, se agregó el Jefe de Gobierno Ibarra anunciando, respecto de la toma: "Vamos a iniciar procesos sancionatorios". No contra las empresas que no realizaron las obras, ni contra los funcionarios y jerarcas que deben constatar que se dicten clases en condiciones seguras, sino contra los estudiantes que reclaman.

La justicia terminó dándoles la razón a los estudiantes. El juez Roberto Gallardo ordenó clausurar el Normal 9 al considerar que había "riesgo cierto para la vida y la integridad física" de los alumnos. Una pericia de la Superintendencia de Bomberos mostraba que "existe peligro de electrocución generalizado", "ninguno de los hidrantes

para extinguir incendios posee agua" y "existe peligro de desmoronamiento" en algunos sectores.

Pese a los prejuicios periodísticos, apenas se realizaron las obras, desratizaciones, instalaciones de matafuegos, y se pudieron verificar condiciones mínimas de funcionamiento en cada uno de los colegios en cuestión, todo volvió velozmente a su cauce. En el Mariano Acosta lograron, de paso, nuevas becas, y que se efectivizaran las becas ya acordadas a estudiantes de menores recursos (que al pagarse recién en la segunda mitad del año se convertían en un simulacro). La solución de todos estos conflictos alivió a alumnos como Florencia: "No podíamos seguir perdiendo días de clase", dice frunciendo su nariz.

EL SECRETO DE LA HORIZONTALIDAD

Los estudiantes secundarios de Buenos Aires manifestaron un reclamo en común, aunque formas de organización dispares. En algunas escuelas existen los clásicos centros de estudiantes, generalmente conducidos por brazos estudiantiles de organizaciones políticas tradicionales, o por agrupaciones independientes. En otros casos (Normal 9) sencillamente no había centro, y los alumnos tuvieron que enfrentar el problema agrupándose y conduciéndose ellos mismos. En el Otto Krause había dos centros paralelos (uno alentado por las autoridades) lo cual diluía buena parte de los reclamos.

El caso del Mariano Acosta es diferente: un caso testi-

go sobre cómo pueden existir formas inexploradas de organización, seguramente imperfectas, pero que constituyen una invitación a pensar nuevos modos de responder a viejos problemas.

El CESMA (Centro de Estudiantes Secundarios del Mariano Acosta) no es una organización con presidente, secretarios, consejos o mesas directivas ni ninguno de los organigramas habituales en estos casos. Es horizontal, porque no hay estructuras jerárquicas. Una especie de centro descentrado, una red de estudiantes. En las escalinatas del edificio, un grupo de chicos acepta conversar sobre la experiencia:

¿Qué quiere decir que el Centro es horizontal?

Esteban (15 años): No hay autoridades. O mejor dicho, las autoridades son las asambleas, y los cursos.

Andrés (16): Los cursos eligen a dos delegados cada uno, y hay un coordinador y un vocero por turno para hablar con los funcionarios o con las autoridades de la escuela.

Esteban: El delegado lleva la opinión del curso a la reunión de delegados. El coordinador se encarga justamente de coordinar las reuniones y actividades. Y el vocero lleva la opinión de los estudiantes adonde se tenga que llevar. En momentos complicados, como la toma, agregamos voceros para que la responsabilidad sea más compartida. Y después de clase hay comisiones de prensa, de derechos humanos, de recreación, de seguimiento de la obra, donde participan todos los que quieren.

Pero entonces, ¿quién toma las decisiones?

Andrés: Los alumnos. Cada decisión se debate en los cursos, directamente. Pero no hay nadie que “represente” o sea elegido para decidir en lugar de los alumnos.

Esteban: Y el delegado no es un dirigente. No manda a nadie. Es el que transmite en la reunión de delegados lo que decidió su curso.

Nacho (16): El curso tiene la responsabilidad de asegurarse que el delegado esté cumpliendo con lo que tiene que hacer.

Florencia: Nadie tiene más poder que otro. Y todos vamos rotando. Yo soy vocera un cuatrimestre, y después elegimos a otra.

Nacho: Muchos centros tienen presidentes, secretarios, cargos, pero poca participación. Acá es al revés. Para la Secretaría de Educación, nosotros tenemos el centro mal hecho. Ellos dicen que tenemos que ser verticalistas.

¿Por qué las autoridades se meten con la organización del centro?

Jessica: (17 años. *Los interlocutores van sumándose o variando según horarios u obligaciones de cada uno; nadie se siente el dueño exclusivo de la palabra.*) Porque siempre van a preferir un centro donde la participación sea menor, y donde haya más división de las opiniones porque hay distintos grupos que pelean entre sí. O donde tengan que hablar con uno solo, y capaz que lo convenen. Por eso te van a poner la forma de organización que a ellos les conviene.

Esteban: Que es la de los centros verticales.

¿Aunque sean dirigidos por agrupaciones de izquierda?

Andrés: Es que este sistema da más participación a cada uno.

Esteban: Puede haber burocracia, pero con este esquema es muy fácil revocar a esa burocracia. En los otros es peor.

¿Ustedes responden a agrupaciones políticas?

Andrés: Tenemos ideas políticas, ideología, pero no de un partido. Cada uno tendrá su simpatía, pero acá decide la asamblea.

Nacho: Los partidos políticos se creen que son la vanguardia del movimiento estudiantil. Nada que ver. Se meten como si fueran legítimos acá, pero no: lo legítimo es la asamblea.

Esteban: Hay algunos partidos que quieren manipular lo que se dice en la asamblea. En el Normal 9 me acuerdo que apareció un joven del radicalismo, y lo echaron a patadas. Nosotros recibimos el apoyo de quien sea, pero eso no va a influir en las decisiones que tomemos.

Otra vez en el grupo de madres (que, como es sabido, deben cumplir la exigencia filial de permanecer a prudente distancia, al menos en público): ¿Qué opinan de este modo de organización horizontal del centro?

Victoria: Es asombroso y maravilloso verlos participar en las asambleas. Es increíble el nivel democrático de respeto por la opinión del otro a pesar de las diferencias. Y funciona perfectamente. A nosotros nos cuesta pensarlo porque estamos acostumbrados a otro sistema. Pero para ellos es algo muy natural, que pueden llevar a cabo muy bien.

Los padres han ido aprendiendo y reproduciendo el modo de organizarse de sus hijos y lo aplican a sus propias comisiones.

■ EL ESTATUTO Y LA CLASE MEDIA

En 2001 había un centro de estudiantes verticalista y paralizado, cuentan los chicos, y allí una agrupación estudiantil llamada Abraxa intentó cambiar la lógica de las cosas: en lugar de elegir nuevas autoridades, propuso elegir un nuevo modo de organización. Se presentaron tres estatutos. Primera sorpresa: dos de ellos eran horizontales. Ganó el estatuto de Abraxa.

Algunos postulados:

“Si queremos cambiar nuestra realidad, no podemos imitar la organización de quienes la quieren mantener.”

“Algo que sucede muy a menudo en los centros de estudiantes es que la manera en que se organizan atenta contra toda alternativa a esta sociedad individualista y desigual: la existencia de cargos electivos para la toma de decisiones hace de los centros un reflejo del gobierno nacional. Nosotros no queremos autoridades en el centro: queremos que éste sea un espacio abierto de debate y laburo de todos nosotros.”

El CESMA, por estatuto, está formado por todos los estudiantes del colegio. Los chicos se plantearon los siguientes objetivos:

- Organizar a los estudiantes para la defensa y reivindicación de sus derechos.
- Contribuir a la formación de una conciencia crítica en los estudiantes.
- Fomentar la participación política y cultural de todos los estudiantes en todos los niveles.
- Llegar a un mayor entendimiento entre estudiantes, docentes y autoridades.
- Llevar a cabo acciones tendientes a mejorar la educación pública y a la alfabetización y el mejoramiento de las condiciones culturales de todas las personas.
- Contribuir a la erradicación de todo tipo de tormento al género humano, y todo tipo de explotación.

Nueva ronda de charla con los estudiantes.

Lautaro (16): El estatuto es para asegurar la participación de todos. Que no fuera: “Votame y quedate tranquilo, que yo después hago todo”. Había una historieta con un pibe que le decía a un estudiante: “¿Querés que hagamos un campeonato de fútbol? Votame que lo organizo”. Y le pibe decía: “¿Por qué no lo hacemos ahora entre todos?”. Y el otro le contestaba: “No, primero votame y después lo hago”.

Juan (16): Si hacés eso, nunca terminás haciendo valer las cosas por vos mismo. Votar ir a una marcha o pensar ciertas actividades, y hacerlas, es mucho mejor que votar a otro para que las haga.

Así, no se votan personas. Se votan acciones.

Lautaro: Ponele que quiero organizar una publicación en

conmemoración de Walter Bulacio (*tenía 17 años cuando fue asesinado por la policía en 1991*). O un taller de malos bares, o un festival. Voy a la comisión y lo hago. No tengo que ir a una "mesa directiva" a que me autoricen, ni a pedir que lo hagan. ¿Se entiende?

Fríamente, ¿funciona?

Esteban: Hicimos montones de cosas. Dos tomas, el abrazo, conseguimos becas, que las paguen, pudimos sumar a los padres, se reformularon las obras, se empezó a hacer todo mejor.

Lautaro: Y con mucha más participación que en otros lugares, me parece.

Jessica: El horizontalismo se puede romper si hay inconciencia de muchas personas, o si tenés una barrera donde hay gente que sabe, y gente que no. Si todos tenemos la misma cantidad y calidad de información, quedamos en la misma condición.

Lautaro: Si el centro es verticalista, todo eso empeora: unos pocos se quedan sabiendo y haciendo todo.

Florencia: Por eso es mejor decidir en asamblea. El compromiso es mayor.

Lautaro: Son momentos. Hay gente que todo el tiempo hace cosas. Pero empiezan a caerse los techos y hay un aumento de la participación. Cuando se vienen las crisis en serio, participan todos.

Juan: Está bueno que pase eso... pero no está tan bueno. Es algo muy de la clase media: donde la joden, sale.

Florencia: Pero uno les tiene que decir: ¿por qué no te

preocupaste antes?

Juan: Claro, si te hubieras preocupado antes por los demás, por ahí ni siquiera se te caían los techos en tu cabeza.

Jessica: Es el individualismo. Por eso está buena la horizontalidad, porque plantea que todos nos ayudemos.

■ PONIENDO LÍMITES

¿Pero en qué se diferencia este centro de los que son verticalistas, que también pueden tener muchos postulados contra el individualismo y a favor de la solidaridad?

Jessica: Primero, que si algo sale mal en un centro verticalista, vos decís: presidente, todo mal. Acá en cambio somos todos responsables porque construimos entre todos. Y la otra es la participación. Acá son propuestas que nacen desde abajo.

Florencia: El verticalismo es de arriba para abajo.

Juan: No hay partidos que vengan a decir qué tenemos que hacer.

Lautaro: Si fuéramos verticales estaría el grupo de él, contra el de aquel otro, peleando para ver quién se queda con todo.

Votame, que organizo el torneo.

Lautaro: Es obvio que no nos vamos a llevar siempre bien. Pero por lo menos no estamos al revés, peleando todo el tiempo y tratando de competir para ver quién se queda con el poder. Las discusiones son más bien: ¿qué creés que hay que hacer para que las cosas estén mejor?

Florencia: Cuando fueron las tomas también se notó la diferencia. En las reuniones con otros colegios a veces ves que bajan línea de partidos políticos. Nosotros somos independientes. No queremos que nos bajen línea.

¿Y hay presión para volver al sistema vertical?

Juan: Sí, eso viene de estudiantes que son de partidos políticos, y de las autoridades.

Lautaro: También varía según el colegio, creo. A nosotros nos tocaron autoridades de cómic. En rectoría vimos un libro que se llamaba "*Cómo manejar una escuela*." No se puede. Yo me imaginaba que iba a plantear algo y me iban a decir: "Esperá que miro qué tengo que contestarte".

Jessica: Y en las tomas encontramos que había un documento de la Secretaría de Educación que decía cómo había que hacer para dividir a los chicos. Nos moríamos de risa, porque ahí estaban las cosas que les habíamos visto hacer o decir horas antes. Es raro pensar que nos quieren dividir para que no consigamos lo que nos corresponde.

Lautaro: Todo es raro. Tenemos el caso de un preceptor que insulta a los chicos por los pasillos. Con una organización más debilitada, sería peor. En cambio si tenés una organización fuerte, cuando ellos se pasan de la raya les podés marcar límites.

Ustedes les tienen que marcar límites a las autoridades.

Lautaro: Claro, les hacemos una sentada frente a la dirección y le decimos: "No podés hacer eso".

¿Tuvo que ver Cromañón con los reclamos que hicieron?

Florencia: Sí, porque nos dimos cuenta de que estába-

mos en un lugar inseguro. Iban a cerrar los boliches, pero no venían acá, el techo se caía y los chicos no podían respirar por el polvillo de la obra. Empezamos a hacer asambleas por las becas, pero también por el problema del edificio, que al final fue lo más importante.

Esteban: Por eso me indigna mucho la actitud de los medios de comunicación, y del Jefe de Gobierno. Son muy fascistas con todo lo que dijeron.

¿Cómo se sintieron después de todas estas medidas que tuvieron que tomar?

Esteban: Me siento diferente. Me gustó que el Centro pueda ser un espacio de debate y de hacer cosas. Pero estoy indignado por lo que pasó. A ellos los votan para que nosotros podamos hacer las cosas. Y acá lo que pasó es que se murieron 194 pibes en Cromañón. No queríamos que pasara lo mismo. Ahora están arreglando todo y eso es por lo que hicimos. Pero sería muy importante también conseguir un boleto estudiantil de 5 centavos.

Así habló, como si pasado y presente se obstinasen en ser más de lo mismo. En uno de los volantes del Centro se lee un mensaje que una considerable porción de autoridades y personas adultas no parecen haber aprendido: "Por la legitimidad de los reclamos y porque luchamos por mejores condiciones educativas, pedimos ser escuchados y respetados". La última frase del volante es más inquietante aun, y revela el lema del Centro:

"Para que la educación pública no sea una utopía".

Carta del Centro de Estudiantes que integraba Julián Rozengardt, muerto en Cromañón, redactada por él en agosto de 2003.

A las autoridades del colegio, profesores, preceptores, alumnos:

El Centro de Estudiantes se dirige a Uds. a través de este comunicado para hacerles llegar la postura que ha tomado a partir de discusiones que hemos tenido durante la última reunión. Esta postura parte de formularse la siguiente pregunta:

¿Cuál es el primer objetivo del Centro de Estudiantes? Bien: la respuesta es que el objetivo del Centro de Estudiantes es defender los derechos del estudiante.

¿Y cuál es el primer derecho del estudiante? ESTUDIAR.

Seamos sensatos y démonos cuenta de que estudiar es (debería ser) sinónimo de aprender. Siguiendo con la sensatez: aprender significa adquirir conocimientos... y estos conocimientos son los que educan al ciudadano, los que lo forman como persona, los que nos preparan para enfrentarnos a un mundo que cada vez se vuelve más siniestro y sistematizado. Son conocimientos que nos enriquecen como parte de la cultura y de una comunidad.

Todos sabemos, sin embargo, que esta preparación no se está cumpliendo, y en esto todas las partes han de asumir su culpabilidad en el asunto. Nadie puede decir que no está implicado.

Creemos que este problema en la educación se da por varios motivos. No podemos negar que hay un sistema que necesita que

las personas sean ignorantes y se limiten a obedecer. A la mayoría de los gobernantes de este mundo no les interesa que la gente piense, lea, estudie y desarrolle sus ideas, creencias, etc.

Por otra parte el conformismo y la falta de comunicación hacen lo suyo entre los profesores y estudiantes (obviamente que hay excepciones, pero estamos hablando en líneas generales).

La situación, en resumen, es más o menos así:

Ciertas cosas en el sistema educativo están (por más optimismo que se le quiera poner a la cosa) mal. Los directivos en el mejor de los casos intentan solucionar los problemas que detectan. Los profesores en su mayoría han trabajado años y, ya resignados, adaptados a la fuerza (o no) a un sistema que nos necesita bien ignorantes,

aceptan que su materia es "aburrida", "pesada" o simplemente no nos interesa y como resultado se desaniman ellos, la convierten realmente en una asignatura aburrida y pesada y sacan la poca o mucha motivación que pueda tener el alumno. Mientras que los estudiantes, no se quejan de estas cosas, y terminan estudiando sobre la hora, sin ningún tipo de motivación ni ganas, y para peor los profesores menos queridos por ellos son justamente los que escapan a esto que estamos diciendo y se preocupan por la formación del alumno.

Es verdad que no nos han enseñado lo que es estudiar, pero nuestra principal culpa radica en no hacer nada para cambiar esto y seguir inertes ante esta situación aun cuando la podemos ver.

Como un rocanrol

¿QUÉ TÍTULO PUEDE DEFINIR A CADA UNA DE ESTAS FOTOS? ¿QUÉ REFLEJAN? LAS IMÁGENES QUE SIGUEN PUEDEN LEERSE DE LA MANERA QUE CADA CUAL QUIERA. NUESTRA PROPUESTA ES QUE TAMBIÉN SIRVAN PARA ABRIR UN ESPACIO DE INTERCAMBIO DE PALABRAS, IDEAS Y SENTIMIENTOS.

INFORMACIÓN PARA POLÍTICOS, MEDIOS Y PUEBLO

VILCA
281

CAJETEROS

No
OLVIDAR
LOS
CAJETEROS
AL

LUIS A. PRESUEL

FED. D.S.

LUIS

NO OLVIDAR

Vamos a la
Justicia

JUSTICIA

Documentary text block, partially obscured by tape and other markings.

SEK

Justicia
X LOS
PIRES
30/6

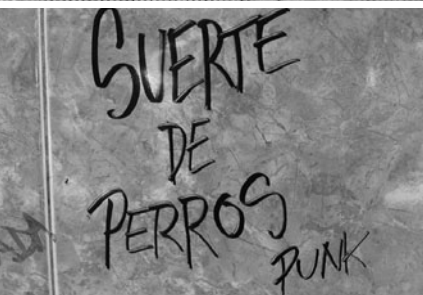
NUNCA
OLVIDAR
BODY
EN
PAZ
SEMANA
RIN



30/6
MA











LA CUEWA

MERCHANDISING











La metáfora (sin metáfora) de Cromañón

Hace menos de un año publicamos junto a los amigos de lavaca un cuaderno en torno a la experiencia de las presas por manifestar frente a la Legislatura porteña y las presas por reclamar trabajo en Caleta Olivia. El texto estaba centrado en sus testimonios. Como parte de la discusión que fuimos desarrollando en ese momento surgió la imagen de un Agujero Negro como metáfora de la situación en la que un grupo de personas son condenadas a la total oscuridad como modo de desar-mar las resistencias.

A pocas semanas de haber sido publicado el cuaderno sucedió Cromañón. Desde el principio, y básicamente por la cantidad de amigos y parientes que estuvieron o pu-

dieron haber estado allí, quedamos encerrados en una larga y angustiada interrogación: ¿cómo entender lo que sucedió? Tuvimos entonces la percepción de que aquella lógica que habíamos llamado Agujero Negro volvía a activarse. Pero esta vez no era el silencio, sino el palabrerío mediático lo que ocultaba la posibilidad de producir un testimonio vivo.

Luego, cuando las primeras marchas empezaron a ocupar las calles de la ciudad, se hizo posible pensar de otro modo el asunto. Y nos fueron surgiendo preguntas más concretas: ¿Cromañón muestra estilos de vida que hasta ahora no habíamos considerado?, ¿cómo crear las condiciones para producir un testimonio a

partir de las luchas desencadenadas por la masacre?, ¿es posible que la fiesta sea ahora expropiada en nombre de la "seguridad"?, ¿surge un nuevo criterio de responsabilidad al interior de la elaboración de los rockeros, los "sobrevivientes", las familias, los amigos? ¿Se percibe, a partir de Cromañón, un modo activo de lidiar con el dolor capaz de producir, en medio de tanta muerte, alguna luz?

Los extractos que siguen surgieron de una larga conversación entre lavaca y el Colectivo Situaciones luego de haber leído todos los testimonios que se publican en este cuaderno.

Colectivo Situaciones

■ "LOS DE CROMAÑÓN"

¿De quiénes hablamos cuando nombramos a los "afectados de Cromañón"? Parece, por los testimonios, que "de Cromañón" se es en diferentes modos o niveles: los pibes y pibas que sobrevivieron, sus amigos y familiares, las familias y amigos de los muertos y heridos, pero también quienes suelen ir pero ese día no fueron, más todos aquellos que han sentido que su colegio o su banda están permanentemente en estado-cromañón, es decir, al borde de una catástrofe por el sólo hecho de habitar unas condiciones de existencia ultraprecarias. Cromañón, entonces, es el nombre de una tragedia que se derrama por el cuerpo

social descubriendo, a su paso, nuestra calidad de ciudadanos del capitalismo esencialmente trucho.

■ MIRADA FRÍA

Los testimonios revelan un sufrimiento que se inscribe en mecanismos sociales más generales: la "mirada fría", el descubrimiento de la indiferencia social. No es sorprendente: ¿por qué iban a descubrirla antes? Y, sin embargo, es notable cómo este descubrimiento trae consigo otros tantos, como la constatación de que son muchos los que han conocido sufrimientos enormes y que al denunciarlos como injusticias han sentido esta *frialdad en las miradas*.

El padecimiento da lugar a un replanteo. Se percibe hasta qué punto denunciar la tragedia como una injusticia vivida inscribe a quien lo hace en una cadena más amplia de luchas sociales. Así, al descubrir la frialdad de la mirada, se recorre, sin saberlo, un camino de iniciación de una experiencia directamente política. La nueva experiencia se pliega y alarga en un recorrido que muchos intentaron antes con diverso éxito. Esta transformación de la mirada es dolorosa porque implica re-vivir la indiferencia del pasado con una nueva vergüenza: la de haber aplicado a otros, alguna vez, esta misma *frialdad*. Algún testimonio dice: "los pibes no nos dan bola". Otro chico continúa la reflexión: "lo entiendo, porque yo tampoco iba al Puente Pueyrredón".

■ DESCUBRIR EL CINISMO

Los familiares, amigos y compañeros de los desaparecidos de los 70, particularmente las Madres, descubrieron que los asesinatos y desapariciones sufridas no fueron tragedias personales, sino fenómenos inscriptos en una lógica social perversa. La mirada fría es parte constitutiva de esa perversión. Entonces se suponía que el subversivo (el "pre" desaparecido) merecía, de algún modo, una sanción por los ímpetus y las modalidades de su desacato. Parte de la población aceptó el sacrificio.

Si en los años 70 la existencia de una cierta trama social permitió que el drama se produjera con el lenguaje de la lucha política, con actores claramente autoidentificados con la imagen del mundo que querían construir, décadas después, el Agujero Negro -la máquina sacrificial- devora vidas muy diferentes. Vidas que transcurren en un suelo muy distinto, tejido de precariedades varias. "Los de Cromañón" sufrirán otro modo de la frialdad, que precisamos comprender. Algunos de los sobrevivientes de los 70, por ejemplo, verán en ellos jóvenes despolitizados. Otros sospecharán que son las formas actuales de "ser joven" las *culpables* de lo ocurrido. Como si esos modos *descuidados* de vida actuales hubieran recibido un castigo bíblico por su manera *amenazante* de abandonar -o evidenciar la caída de- ciertos códigos sociales. Finalmente: ¿tienen derecho estas personas a ocupar las calles del modo en que lo hacen?

Son existencias que deben ponerse por encima o afirmarse por debajo de estas miradas sancionadoras (hoy también culpabilizadas ante la tragedia), para permitirse el replanteo de lo sucedido y descubrir las fuerzas que operan, cada vez, produciendo el agujero oscuro.

■ "HAY QUE EMPEZAR A VIVIR"

Hay una necesidad de salir muy rápidamente del tema del duelo. No se trata de olvidar la tragedia, sino de elaborarla a otra velocidad. Respecto de las formas de vivir el dolor en experiencias pasadas, aparece una diferencia fuerte. Una necesidad de "irse de ahí". Como si el planeta-Cromañón tuviera un poder maléfico: amenaza a las vidas que allí fueron cercadas con no dejarlas escapar. Hay una sensación de asfixia en cada vuelta a esos sitios. Una de las chicas dice: "No voy al psicólogo porque es volver ahí. A partir de esto hay que empezar a vivir, ya no podemos seguir sobreviviendo".

Lo que convoca, entonces, no es la tragedia, sino la necesidad que le sigue: el intento por convertir una forma del dolor que liga y fija a la muerte por otra que se deslice hacia algún modo, no menos doloroso, de retomar las vidas. Muchas veces, en los testimonios, los pibes rechazan nombrarse como sobrevivientes.

Lo notable es cómo funciona esta suerte de politización desde el dolor que hace años se multiplica en Argentina. Una y otra vez emerge un enorme "saber hacer" disponi-

ble para el encuentro, la denuncia, la expresión, la convocatoria. La velocidad con que toma cuerpo todo esto es vertiginosa. No hay manual, pero esos modos de hacerse notar en la ciudad están al alcance de la mano, funcionan.

■ DE ADENTRO, DE AFUERA

Un testimonio se detiene en la diferencia entre las reacciones de dos policías distintos. Uno de ellos, tío de una de las chicas, se puso a sacar pibes del incendio. Otro, según cuentan, dijo que se rajaba... y se rajó. Más allá de toda consideración judicial, formal, esta distinción abre la posibilidad de pensar la cuestión de la responsabilidad tal como surge de los sucesos mismos de Cromañón. La piba dice: "Yo estoy en contra de la policía porque me parecen todos corruptos, pero mi tío que es policía se puso a ayudar en serio".

¿Cabe extender este modo de razonar para considerar las formas en que músicos, empresarios, enfermeros, bomberos, legisladores y funcionarios actuaron antes, durante y después del desastre?

¿Y no cabe, acaso, extender este mismo criterio a quienes escriben y hablan sobre Cromañón?

Cromañón nos muestra la existencia de una ética de la desesperación que pasa por el estar allí, y por el indudable heroísmo desplegado, pero también -y sobre todo- por aceptar que es en ese terreno desesperado donde se elaboran los modos de entender, sentir y actuar.

VIDAS CALLEJERAS, CÁLCULOS CORTOS

Cromañón plantea la cuestión de la muerte joven. Muerres que complementan vidas callejeras, sin horizonte largo, existencias repletas de posibilidades más o menos fragmentadas, con laburos de 14 horas. Aunque se quiera y se obedezca, los tiempos que quedan se hacen cortos.

Si antiguamente se concebía la adolescencia como un período preparatorio para ingresar al mundo de la adultez, la paradójica situación actual vuelve a ese mundo inmediatamente accesible a la vez que lo descubre en su total inconsistencia.

¿A título de qué estas vidas de horizonte abreviado harían cálculos de largo plazo? Lo que para unas generaciones se vive como horror y amputación, para otras es punto de partida de un tiempo real de existencia. Cada cual se configura con la temporalidad que tiene a mano. Si se trata del tiempo de la fiesta, la fiesta se vuelve desesperada, porque la vida tiene ese tono. Y los cálculos son interiores a ese modo de ser del tiempo.

Toda generación introduce un desacuerdo relativamente insoluble con las demás. Pero la modificación a la que nos toca asistir requiere mucha atención, mucha proximidad, porque amenaza con diluir las invariantes mismas que nos permitían hablar hasta ahora de "generaciones".

De hecho, la actual variación de los modos de vivir el tiempo y el espacio, así como el conjunto de los cálculos de vida implicados, surge de un agotamiento de los me-

canismos tradicionales de asignar a cada quien un lugar y un futuro.

¿Cómo se realizan los cálculos vitales en un tiempo desreglado, en un espacio atravesado por fuerzas plásticas que posibilitan nuevas libertades pero también nuevas tiranías?

Si el tiempo a calcular es el de lo que pasa "ahora", antes del próximo cambio de pantalla, si todo cambio aparece como incalculable hasta que ocurre, entonces, el tiempo efectivo es el que está transcurriendo. El tiempo y el espacio del acto es el de un presente radical. La fiesta, así vivida, busca intensidad ya mismo. ¿Incluye este modo de la fiesta un cálculo sobre los cuidados, internamente establecidos, de esa diversión? Si las cosas se presentan así ("hasta que no te tocan, no te pasan"), esos cuidados parecen ser posibles sólo a condición de estar muy próximos a esa manera de diversión.

CRIAR A LOS ADULTOS

Los discursos que nos llegan de tiempos pretéritos cuentan historias de familias opresivas que reproducían el orden social, y de jóvenes que se rebelaban contra ambas instancias igualmente domesticadoras. Poco queda de estas opresiones y, por tanto, de aquellas rebeliones. Tanto la familia –o lo que pueda considerarse como tal– como el rock, por igual, son terrenos donde transcurren las propias vidas. La familia, sin embargo, ya no es la vía que ga-

rantiza la conexión de los jóvenes a una comunidad. Una inversión extraña parece haberse operado: son más bien los pibes quienes intentan inscribir a la familia en la realidad social. Da la impresión, incluso, de que son los pibes quienes crían a sus padres. Los "adultos" no pueden contarles lo que es la vida a los pibes, sino que las cosas se dan un poco al revés. Las preguntas con las que una generación revela progresivamente los sentidos del mundo a la que la continúa han cambiado de dirección, y parecen ser los chicos los que saben algo más del presente. Esta situación transforma radicalmente el significado de la resistencia contracultural de las décadas pasadas.

Todo lo anterior resultó especialmente evidente durante los conflictos que se sucedieron este año en quince colegios de Buenos Aires. Los pibes se movilaron, debatieron, interpellaron y, finalmente, convocaron a los padres para que trabajaran con y para ellos. Una escena repetida muestra a un pibe encarando al director de su escuela: "Usted es un hijo de puta, no está poniendo el matafuego; usted es el director, yo soy un alumno". Se trata de una imagen pos-Cromañón: el vínculo entre los cuidados y la denuncia de las formas de destrucción propias del "capitalismo trucho". La consigna "Basta de corrupción, la gente no es basura" señaló una lógica de funcionamiento: hay corrupción, la gente es considerada basura.

Que esto suceda en los colegios de la misma ciudad que fue sacudida por Cromañón habla por sí solo. De allí que haya algo cómico y patético en las propuestas que

hablan de restituir la autoridad de los adultos y las instituciones, sin verificar la magnitud de lo que se ha roto. Sin registrar ese discurso implícito que dice: "Vos no me podés enseñar nada que yo no sé. Y es más, yo sé algo que vos no sabés". En el caso del colegio Normal Nº 9, los pibes terminaron haciendo la presentación judicial y el juez les dio la razón.

En la película *Sexto sentido*, un niño que puede ver a los muertos se relaciona con un psicólogo. Hacia el final, el psicólogo se da cuenta de que algo anda mal. El pibe sabe algo que él no percibe. Por fin averigua de qué se trata: el psicólogo mismo es uno de esos muertos con los que el pibe se relaciona. Buena parte de la sociedad se relaciona hoy con los pibes como el psicólogo de *Sexto sentido*: ya sin capacidad de ver la muerte, de rebelarse ante ella. Como si los pibes se estuvieran haciendo cargo de nuestras muertes no sabidas aún.

■ LA RESISTENCIAS EN LA ARGENTINA TRUCHA

Cromañón revela una realidad cruda: la *normalización* de la que se habla hoy -tras la crisis del 2001- no pasa de ser un doblez en el capitalismo hiperprecario. Su propia trama jurídica, empresarial, mediática, política invita a la tragedia y la tragedia, a su vez, ilumina en todo su alcance la devastación. Cromañón es un momento concreto de ese modo de gestión de la existencia hiperprecaria.

Hace largos años que vemos desplegarse una politiza-

ción que surge ante la tragedia y Cromañón hace de espejo a todos los elementos de esa politización: aquella que surge en medio de la precariedad y, alcanzada por la catástrofe, se abre desde el dolor hacia lo público sin respetar las vías instituidas. La politización de lo íntimo indefinir las reglas de juego y requiere una sensibilidad muy singular para evitar caer en el esquema de los medios.

Se trata de un aprendizaje doloroso, que convierte su cercanía con la muerte en motivo de continuidad vital, y que debe afrontar, en su trayecto, la frialdad de las miradas y la complejidad política de las estrategias puestas en marcha por los otros, que consisten en fijar a las víctimas a su condición, en impedir la conversión, es decir, en convalidar el sacrificio.

Este nuevo protagonismo que emerge del dolor posee una capacidad brutal de elaboración: aprende en corto tiempo el contenido trágico de la precariedad, experimenta la necesidad de convertir el dolor íntimo ligado a la muerte en un dolor colectivo, público, capaz de dar lugar a la lucha, y provoca una destitución de lo político estatal revelando el juego de un poder que simula cuidar a la sociedad mientras derrocha sus posibilidades en roscas interminables. Que haya renacido en esas marchas el "¡Que se vayan todos!" señala este hartazgo desesperado y permite retomar la palabra y la calle.

Se ha desarrollado, entonces, un "saber-hacer" de las resistencias en Argentina. De modo tal que, a pesar de que uno crea que nunca le va a tocar, cuando toca, se sa-

be qué hacer. Y no es que haya un grupo delimitado ofreciendo estos saberes: se ha formado algo así como un saber ambiente.

En medio del luto generalizado, se propuso, en un momento, "vamos a hacer una muestra de fotos", y en menos de tres meses la muestra ya estaba armada. Hoy en día la capacidad de acción de la gente que tendría que estar inmovilizada por el dolor resulta lo más potente de estos procesos.

■ RESPONSABILIDAD

Estar adentro obliga. Claro que el Estado, en la misma medida en que gestiona la trama precaria del capitalismo trucho y está él mismo tejido en ese material, ha quedado en falta. Esto puede enojar, pero no sorprender. Entre los testimonios se registra esta ambigüedad: de un lado se pide protección y, a la vez, existe un desconcierto general: "Estamos desprotegidos, el Estado mata". De uno y otro lado surge, entonces, la necesidad del desarrollo de una responsabilidad interior a las resistencias.

En una charla, uno de los rockeros retoma esta cuestión a partir de comentar la relación con los cumbieros. Según él, los únicos que no ayudaron en Cromañón fueron la policía y los de la cumbia. Parece que uno de estos últimos les dijo: "Gato, no saben prender bengalas", a lo que siguió una previsible golpiza entre quienes se perciben como sectores enemigos. Pero más allá de la inten-

ción agresiva, parece que hay algo que escuchar allí: que para hacer la fiesta bien, es preciso aprender a cuidarse con formas y criterios propios. Como si la traducción amigable de ese insulto pudiera ser: "Si vas a hacer una fiesta, y la querés hacer a tu modo, entonces, tenés que hacerte cargo de ella a tu manera, que no supone que te cuiden de afuera". De lo contrario, el discurso de la "seguridad" se hará cargo por medio de prohibiciones de la fiesta. El dilema planteado en términos de una opción entre "seguridad" y "tragedia" equivale a una restricción de la cultura de la fiesta por incapacidad de esta última para desarrollar una dimensión de "autocuidado".

SILUETAS COLECTIVAS: LA RED LLEGÓ HACE RATO

Y bien, a pesar de todo, la fiesta sigue. Se la ve, por ejemplo, en el recital de *La Renga*. Existen canales de comunicación sólo visibles para los que se mueven. Resulta mucho menos perceptible y controlable que las redes organizadas visiblemente. Ni la vemos nosotros ni la ve el enemigo. Su inmaterialidad es su fuerza. No se sabe dónde está y posee una ductilidad plástica de despliegue y repliegue que le garantiza una larga salud. Para verla o para participar de ella la condición es ver el movimiento del que se nutre, participar de él. Si uno no se mueve, la red no se le aparece.

Como si las redes fueran actitud, apta para disponer de recursos materiales, afectivos y simbólicos en cual-

quier punto, en el momento que se los requiera. Un capital de saberes-hacer cualificado por la multiplicidad de luchas desarrolladas.

Esto, que constituye una vivencia para quienes están en procesos de politización, se torna invisible para quien está pasivo, por fuera. Cada testimonio parece confirmar la impresión del funcionamiento de esta red. Como si a partir de una tragedia, cada quien enfrentara la decisión de convertir su situación de víctima, de afectado, en no-do activo. Es la decisión tomada sobre una contingencia dolorosa más que el carácter de víctima en sí mismo, lo que activa la red. De hecho, la energía que circula por ella es, precisamente, muy activa.

Todo esto fue muy claro en muchas de las marchas y actividades de Cromañón. Las vidas convocadas seguían la línea de las vidas perdidas. Sólo que para que esto ocurriera, para que este reconocimiento entre vidas surgiera, fue necesario que las vidas no se hubiesen reducido a meros individuos. La silueta de una vida, recompuesta por todos quienes formaban parte constitutiva de ella, nos entrega un cuerpo colectivo que testimonia lo que sucedía en torno a ese otro cuerpo segado: tíos, compañeros de colegio, amigos del club, vecinos. Todo aquello que se prolonga por contigüidad sucesiva en esta silueta-red es esa trama sin la cual no sería posible la lucha.

Guía del universo Cromañón

UNA RECORRIDA POR LAS INICIATIVAS, PROPUESTAS Y ESPACIOS DE ENCUENTROS QUE GENERARON FAMILIARES, SOBREVIVIENTES Y AMIGOS. TODAS Y CADA UNA INSCRIBEN UN RICO Y VARIADO REPERTORIO DE ESTRATEGIAS PARA DAR BATALLA A LA IMPUNIDAD.

¿Qué produjo Cromañón, además de muerte, dolor, asfixia e impotencia?

Como tantas experiencias en la historia argentina, de Cromañón surgieron intentos de revertir la resignación y el dolor mediante iniciativas que permitieron el encuentro, el diálogo, el afecto, la contención mutua, la reflexión, la organización y el diseño de acciones: oxígeno social para poder respirar.

Los protagonistas son los sobrevivientes, padres y madres, familiares, amigos, y personas que decidieron estar cerca. Fueron creando, acaso sin proponérselo expresamente, toda una red que busca justicia, memoria, y vida.

Para encontrar las primeras acciones de esta experien-

cia hay que remontarse a la fecha que nadie podrá olvidar: 30 de diciembre de 2004.

■ LA PRIMERA RESISTENCIA

Bartolomé Mitre 3070, Buenos Aires. Apenas sobrevino el incendio de la media sombra y el envenenamiento con cianuro del aire del boliche República Cromañón, después del corte de luz y el pánico, muchos de los que pudieron salir –y estaban en condiciones de hacerlo– tomaron una decisión de vida o muerte: entrar a rescatar gente. Algunos buscaban a amigos, parejas o hermanos. Otros simplemente se acercaron para ayudar y tomaron la misma deci-

sión. Como no podían discriminar en ese vértigo, también fueron los encargados de sacar a la calle a muchos chicos y chicas ya fallecidos. Se calcula que no menos de 10 jóvenes murieron en el intento de salvar a los que estaban reclamando ayuda. Muchos más lograron sobrevivir: entre unos y otros, rescataron a gran cantidad de quienes hoy están vivos para contarlos. Nadie ha hecho alarde de esa situación: al contrario, suelen vivir con remordimiento no haber podido salvar a más personas. Muchos de los que no se atrevieron a entrar, o no quisieron hacerlo, ayudaron en la calle armando cordones para facilitar el traslado de víctimas, o las atendieron brindándoles primeros auxilios, agua, aire, una palabra, una mano. Fue el primer gesto, el más espontáneo, de resistencia contra la muerte y a favor de la vida, que se produjo en Cromañón.

■ LAS MOVILIZACIONES

El 1º de enero a la tarde, pese al fin de año de terror, y a que cientos de familias estaban enterrando a sus víctimas, se realizó la primera marcha reclamando justicia. Los participantes se reunieron en Once, pasaron por la Morgue Judicial en Viamonte al 2100, donde aún estaban entregando cadáveres a los familiares, y de allí fueron hasta la sede del gobierno porteño. Se cantó: "Ibarra, Chabán, la tienen que pagar" y "Que se vayan todos".

Una nueva marcha, el 2 de enero, se inició con un carcerolazo en el Once. Ya se estaba organizando allí el san-

tuario, con fotos de los chicos muertos, estampitas, flores, zapatillas de lona, útiles de escuela secundaria, llaveros, leyendas escritas a mano. Ejemplos: "Basta de corrupción, la gente no es basura", o "Justicia para nuestros callejeros". Se empezaba a elaborar la lista de víctimas. El lunes 3 de enero intentó sumarse a la movilización Juan Carlos Blumberg (padre de un joven asesinado en 2004 durante un secuestro, devenido líder de los reclamos por mayor represión policial) pero fue corrido a los empujones, hasta que logró refugiarse con sus guardaespaldas en un hotel de la calle Ecuador. Durante la movilización José *Pepe* Bubermañ, 71 años, sin familiares entre las víctimas, se quemó a lo bonzo en plena Plaza de Mayo reclamando justicia. Murió al día siguiente. Su hija Sally declaró: "Se sentía parte de la misma desgracia". (Bubermañ fue una víctima del neoliberalismo, su negocio de venta de relojes se fundió al no poder competir con importadores que subfacturaban los productos con la complicidad del Estado; sus denuncias jamás fueron escuchadas.)

Ese día, la multitud silbó e insultó a cada partido político que intentó exhibir sus banderas, velozmente arriadas. "No respetan nuestro dolor" decía un padre. "Puedo estar de acuerdo con lo que dicen, pero ¿qué vienen a hacer acá?" decía un chico llorando. Otra consigna espontánea: "Escuchenllo, ni la bengala, ni el rocanrol, a nuestros pibes los mató la corrupción". En Plaza de Mayo se realizaba una especie de asamblea donde quien quería se acercaba a una camioneta con altavoces para hablar. Las

pancartas habían sido hechas a mano con marcadores, bolígrafos y dolor: "Nos mataron a Pato, venimos del cementerio, justicia para nuestros chicos". Otro canto: "¿Dónde está, Kirchner dónde está". Una señora contestó: "En El Calafate". Una madre de sobreviviente: "Los chicos que salieron sienten culpa por estar vivos. Kirchner e Ibarra no sienten culpa". Un letrado: "Justicia para nuestras almas perdidas". Dos cantos: "Kirchner, Ibarra, el pueblo da la espalda" (cosa que la multitud efectivamente concretó, poniéndose de espaldas a la Casa Rosada) y "Salta, salta, pequeña langosta, Chabán, Ibarra y Kirchner son la misma bosta". La policía había reforzado el vallado que a mitad de Plaza de Mayo separa a los gobernantes de los ciudadanos que piden justicia.

Los familiares tuvieron que tomarse varias veces el trabajo de alejar a periodistas y camarógrafos que los empujaban y les refregaban lentes y micrófonos en la cara. "No busquen primicias aquí" les dijeron, además de insultarlos generosamente.

Las marchas a lo largo de enero fueron reprimidas por las fuerzas del orden, con su característico entusiasmo: les pegaron a adolescentes, mujeres y abuelos; en una de las movilizaciones se llevaron a 40 jóvenes detenidos y en otra a 15 mediante la solapada intervención de policías de civil mimetizados con la marcha (podía reconocérselos por la edad encima del promedio, muy por debajo de la de los padres, y porque en lugar de zapatillas de lona u ojotas llevaban onerosas zapatillas de cuero). La policía persiguió

a los manifestantes con camiones celulares y carros hidrantes y se valló completamente la Jefatura de Gobierno de la Ciudad. Se tendieron emboscadas a los chicos, en la 9 de Julio, pero la mayoría logró huir, incluso en ojotas.

Durante ese primer mes varios familiares recibieron una bofetada inesperada: Estela Carlotto, dirigente de Abuelas de Plaza de Mayo, acaso también mimetizada pero con el gobierno, enlazó los reclamos de memoria y justicia con un supuesto "golpe institucional" contra el Jefe de Gobierno Aníbal Ibarra (siendo que los familiares pedían justamente el funcionamiento de las instituciones).

Las marchas se realizaron luego una vez por mes, cada 30. Produjeron documentos profundos y críticos, realizados en consenso a partir de las reuniones de articulación entre todos los grupos que han nucleado a familiares, sobrevivientes y amigos de las víctimas de Cromañón. Con el tiempo volvieron a aparecer algunas banderas de organizaciones políticas, pero a partir de una situación de consenso y respeto a los deseos de los grupos de la articulación. Se habla de organizaciones de izquierda: ningún otro partido (justicialismo, radicalismo, ni variantes más o menos conservadoras o progresistas) consideraron de interés acompañar a las víctimas, hasta el momento de la campaña electoral en el que algunos candidatos se asomaron para sacarse una foto.

Además de las marchas en Buenos Aires, hubo diversas movilizaciones en el Gran Buenos Aires, principalmente en La Matanza, Isidro Casanova, Caseros y El Palo-

mar, y en General Pico, La Pampa (donde viven familiares de una víctima).

En Madrid, España se verificó la movilización de una sola persona, de 20 años: Ivana, hermana de Yamila, una de las víctimas. Ivana es de las tantas argentinas que busca mejor suerte laboral en España. El 30 de junio en la Puerta del Sol con los amigos españoles que la apoyaron y el permiso del ayuntamiento madrileño, se instaló con un megáfono y banderas que decían "Justicia por los chicos de Cromañón", "Basta de Corrupción, Basta de Impunidad", "Argentina: no existe el derecho a una vida digna; no existe ni el derecho a la vida", y "Cromañón, Verdad, Justicia y Memoria". En dos horas se juntaron 700 firmas apoyando el reclamo.

■ GRUPOS Y ACTIVIDADES ORGANIZADAS A PARTIR DE CROMAÑÓN

(La lista no pretende ser completa ni cerrada, en un universo tan amplio, dinámico y fluctuante, pero es una introducción a la red de organizaciones y actividades que se generaron a partir del 30 de diciembre del 2004.)

■ ARTICULACIÓN DE GRUPOS DE FAMILIARES, SOBREVIVIENTES Y AMIGOS DE CROMAÑÓN

La articulación de los diferentes grupos nació en marzo, por la necesidad de coordinar desde las marchas hasta

cualquier otra acción conjunta. Allí conviven la mayoría de las organizaciones e iniciativas generadas a partir de Cromañón, y también se ha convertido en un lugar de encuentro en sí mismo, para padres y familiares que no están en otros grupos, pero concurren a estas reuniones. Los encuentros motorizan fuertes debates, posiciones a veces encontradas, pero a la vez han logrado establecer mecanismos de entendimiento que siempre han funcionado. La tendencia es a no votar decisiones, sino tomarlas por consenso. El grupo es horizontal, no hay liderazgos ni funcionarios, y se comparten acuerdos y desacuerdos. Para que se entienda: en un momento alguien cuestionó de modo lapidario a un familiar que había realizado declaraciones violentas contra los funcionarios, porque esa violencia generaba la sensación de que los padres están obnubilados por el dolor, y son capaces de decir cualquier cosa. Un hombre levantó la mano y dijo: "Fui yo. Tienen razón. Les pido disculpas, pero estoy muy dolorido". Poder discutir en tales términos ha permitido que el grupo crezca y se proyecte. Además de organizar las marchas de cada 30, la articulación comenzó a preparar los documentos que han constituido una toma de posición no sólo respecto de Cromañón, sino también de la realidad argentina. Y ha hecho suyo el llamado a la formación de un movimiento contra la impunidad en el país.

Encuentros Todos los jueves, de 20 a 22.

Lugar de reunión Bartolomé Mitre 2815.

Contacto A través de cualquiera de los grupos que se reú-

nen allí, que informan lo que se conversa y decide en cada reunión.

■ MEMORIA Y JUSTICIA POR NUESTROS PIBES (GRUPO PASO)

Comenzó a pocos días de la masacre, como un espacio de reunión en la calle Paso, que le da el nombre con el que es más conocido. Allí funciona la sede del Mopassol (Movimiento por la Paz, la Soberanía y la Solidaridad entre los pueblos), del cual forma parte Rina Bertaccini, abuela de Julián Rozengardt. Rina difundió una carta manuscrita, convocando a reunirse a quien así lo deseara. El hecho de que fuera manuscrita transmitió un tono personal y generó confianza, en un país ahogado en papeles impresos con letras de molde, palabras de molde e ideas de molde. La carta fotocopiada y distribuida fue llegando a las familias. El grupo resultó primero un lugar donde permitirse llorar junto a otros. La dinámica del desastre lo fue transformando en un espacio de contención, y luego, de búsqueda de memoria y justicia. El Mopassol cedió el lugar al grupo, sin intervenir en su organización ni sus decisiones. "Gente sin ninguna experiencia social o política, encontró un sentido a venir" dicen y "por eso subrayamos mucho la acción colectiva". Todas las semanas se reúnen familiares, sobrevivientes, amigos y personas sensibilizadas por la masacre, "sin pedirle a nadie ninguna chapa". Es un grupo horizontal, abierto. Cada persona nueva se presenta, y los demás a su vez se presentan ante ella en una ronda de conversa-

ción alrededor de una gran mesa. El grupo ha sido un generador de iniciativas (Bosque de la Memoria, Muestra itinerante de fotos, foro virtual, entre otras). Han establecido además contactos con las víctimas y familiares de víctimas del incendio ocurrido el 1º de agosto de 2004 en el shopping Ycuá Bolaños, de Asunción del Paraguay (donde murieron casi 400 personas que fueron encerradas, para evitar que huyeran del incendio sin pagar). Una característica del Grupo Paso es su buena relación con todos los demás que se han organizado en torno a Cromañón, y su fuerte planteo sobre la responsabilidad del poder político en la masacre. De allí, además, surgió una propuesta que la articulación de grupos ha hecho suya, sobre la creación de un movimiento contra la impunidad.

Encuentros Todos los martes, a partir de las 19.

Lugar de reunión Paso 493, 3º B, Capital Federal.

Teléfono 4951 4985 (se puede llamar de lunes a viernes, a partir de las 17).

Contactos Rina Bertaccini, Silvia Bignami o cualquier otro integrante del grupo.

E-mail rinaber@datamarkets.com.ar,

y también se entra en contacto con el grupo a través de justiciaporlamasacredecromagnon@gruposyahoo.com.ar

■ FAMILIARES POR LA VIDA

Se la conoce como "la ONG", ya que fue la primera que se formó después de Cromañón. Sus ejes de acción son la

causa judicial, que no vuelva a suceder nada parecido, y que los chicos sobrevivientes puedan reinsertarse en la vida laboral y estudiantil, cuenta Nilda, su presidenta. Un tema que siguen de cerca es que los medicamentos distribuidos por el Estado lleguen efectivamente a las víctimas "y que no quede en el camino, por todo lo político". No tienen relación con políticos ni quieren tenerla. "Lo único que falta es que les agradezcamos que hagan lo que tienen que hacer" dice Nilda. Se han planteado proyectos de capacitación en peluquería, manicuría y masajes corporales, y una huerta orgánica en José C. Paz pensada primero para consumo de los chicos que trabajen allí, y luego para comercializar sus frutos. Intentan llegar a la mayor cantidad posible de sobrevivientes, a través de los propios sobrevivientes. "Si llegás con un asistente social, los chicos se te van, porque no quieren saber nada con el gobierno, el Estado ni nada que se le parezca." La búsqueda de sobrevivientes tiene el objetivo de facilitar su posible atención psicológica ya que en la ONG consideran que sin tal atención, se está hipotecando el futuro de esos chicos y el de sus familias.

Encuentros Jueves a las 17. Los jueves, además, desde las 15.30, hay atención psicológica con orientación individual y grupal.

Lugar de reunión Mitre 2815, 1º piso, oficina 139, Capital Federal.

Teléfonos 0800 999 27696; 4862 2731 y 4863 1792.

Contacto Nilda Gómez.

■ ASOCIACIÓN DE PADRES CON HIJOS ASESINADOS EN CROMAÑÓN (APHAC)

Es una organización no gubernamental formada a partir de mayo de 2005. Reúne a 14 familias de víctimas y a unos 35 sobrevivientes de Isidro Casanova. La preside Eduardo Ama-ya (papá de Gastón, muerto en Cromañón, tenía 9 años) y la conforman también Leonardo Chaparro y su esposa Miriam (papás de Leonardo David, que tenía 15 años). Eduardo es colorista de autos, Leonardo es plomero, Miram es cocinera. Se trata de uno de los primeros grupos de padres que trataron de organizarse y encarar acciones conjuntas a través de COFACROM, organización que no prosperó. APHAC recibe a los chicos sobrevivientes y familiares, se los deriva si es necesario a terapias psicológicas, que pueden ser tanto individuales como grupales. Hay tres grupos de terapia que se reúnen martes, jueves y viernes. La edad de los sobrevivientes arranca desde los 14 años. "A mí me hizo muy bien -cuenta Horacio- yo venía de un mes sin dormir, y con miedo, mucho miedo". Horacio es uno de los que recorre escuelas del gran Buenos Aires para brindar charlas a los chicos. "El principal mensaje es que aprendan a cuidarse entre ellos, sin depender de otros." Los padres se dividen las tareas: ir a las reuniones de articulación, a las audiencias en la Legislatura, a las actividades que organizan otros grupos (y debe tenerse en cuenta el costo económico, de tiempo -cada viaje al centro les puede llevar de una a dos horas- y de espíritu que implica cada uno de esos trayec-

tos). Las reuniones semanales tienen un carácter informativo, sobre las novedades que van surgiendo alrededor de toda la situación. En uno de sus documentos escribieron sin eufemismos: "Esta masacre fue la más grande de la historia de nuestro país producida por causas no naturales, y a cuatro meses y medio de tanto dolor, no sólo nos preguntamos por qué ocurrió, sino también por qué hay tanta gente hija de puta que no quiere la vida". Chaparro dice que estar juntos es una posibilidad de resistir mejor, "porque acá te tiran sal en la herida todos los días". Todos los meses pintan un paredón de 300 metros sobre la Ruta 3 invitando a la marcha, y organizan la salida de colectivos para llevar a los que manifiestan hasta el Once. Los sobrevivientes, por su parte, hicieron un mural que mira a la calle, en el local de Isidro Casanova. Pintaron unas zapatillas de lona, la palabra "justicia", un ojo con una lágrima, y un cielo en el cual los padres pueden ubicar las fotos de sus hijos.

Encuentros Todos los martes a las 19.

Lugar de reunión Roma 3240, Isidro Casanova (Ruta 3, a la altura del centro de Isidro Casanova).

E-mail Aphac301204@yahoo.com.ar

Contactos y teléfonos 4466 3004. Eduardo Amaya: 155 856 8815. Leonardo Alberto Chaparro: 156 108 7437.

CAMBIAR A ESTA REALIDAD

Es un grupo que ha ido reuniendo a sobrevivientes de otros intentos de organización como Ángeles de Cromañón, o Sobreviviendo de esa noche. Hay 12 integrantes

constantes y muchos que fluctúan según el momento o la situación personal de cada uno. Aseguran que han establecido contacto con 230 sobrevivientes. La sola elección del nuevo nombre indica algunas de las conclusiones a las que han ido llegando sus integrantes. El grupo nació a través de padres de sobrevivientes, que ayudaron a reunirlos para que hablaran y compartieran lo que les había ocurrido, y pasó a constituirse como organización no gubernamental (ONG). Cuentan con el apoyo de un grupo terapéutico que los atiende y puede atender también a quienes se pongan en contacto. Descubrieron que la relación con el Estado es un tanto sinuosa: una carta dirigida a la ministro de Acción Social tardó ocho meses en ser contestada. Además de los problemas de salud, psicológicos y judiciales, los jóvenes del grupo que tenían trabajo comenzaron a perderlo (las empresas consideran impropio que los chicos deban atenderse, ir a declarar, y otras cosas a las que se han visto obligados). La organización entonces comenzó a plantearse emprendimientos laborales que ha presentado a Acción Social, para conseguir alguna clase de apoyo. Cuentan que han elaborado proyectos para una publicación mensual, una agencia de turismo, un mapa comercial, la instalación de un comedor comunitario, un servicio de comidas a domicilio. El destino de proyectos tan diversos es aún incierto, mientras el grupo sigue buscando un lugar fijo en el cual reunirse.

Encuentros Los sábados a las 12 hasta las 16.

Lugar de encuentro Varía, en la casa de alguno de los integrantes del grupo.

Contactos y teléfonos Ernesto Lemos (4431 2109 y 155 418 8937) y Jessica (155 828 1133).

E-mail cambiaraestarealidad@yahoo.com.ar

■ QUE NO SE REPITA

El grupo fue promovido por el padre de Pedro Iglesias, José, abogado que tomó a su cargo muchas de las causas iniciadas por familiares de víctimas y sobrevivientes. Liliana Britos, madre de Paula y abuela de Agustina (ambas muertas en Cromañón) se enteró de la convocatoria de ese abogado por televisión, se conectó con su estudio, pero le explicaron que había tanta gente llamando que no tenían lugar físico donde encontrarse. Liliana fue al club de su barrio, Floresta, el Gimnasia y Esgrima de Vélez Sarsfield, donde le ofrecieron la sede para la primera reunión. Por la naturaleza de la convocatoria, el grupo siempre ha estado muy volcado al seguimiento legal de la causa, pero también ha sido generador de un conjunto de iniciativas como los banners que se ubican en Plaza de Mayo los días 30: una especie de recorrido con los nombres de cada chico, y las fotos de muchos de ellos, que ha empezado a instalarse alrededor de la Pirámide. También promovieron las misas que el segundo domingo de cada mes se celebran en la Catedral, o la propuesta de

llevar a la Virgen a la peregrinación a Luján. Organizan charlas en las escuelas, crearon una comisión de cultura, una página web, e impulsaron con el Ministerio del Interior y una serie de organismos oficiales la creación de una plaza de la memoria junto a Cromañón, Calculan que reúne aproximadamente a 45 padres de víctimas, 150 sobrevivientes y unas 40 personas que se acercaron para colaborar y participar.

Encuentros Miércoles de 17 a 20.

Lugar de reunión Montevideo 842, Capital Federal, Teatro Santa María del Buen Aire.

Contacto Mercedes Blanco.

Teléfonos 155 865 0448, 4300 4336.

Página web www.quenoserepita.com.ar (a punto de convertirse en www.quenoserepita.com.org).

E-mail foro@quenoserepita.com.ar; datos@quenoserepita.com.ar; info@quenoserepita.com.ar

■ COMISIÓN DE SALUD CROMAÑÓN

La Comisión se formó con psicólogos sociales, abogados y organizaciones de diverso tipo que decidieron apostarse en Plaza Once todos los días, para acompañar, escuchar, consolar y contener a familiares y sobrevivientes que se acercaban al santuario y a Cromañón.

La Comisión exigió a las autoridades de la Ciudad alguna convocatoria para que la gente se hiciera atender. Se logró en marzo, durante dos semanas (las autoridades de

salud de la Ciudad consideraron una exageración el alerta de la Comisión sobre la situación de los sobrevivientes). Se imprimió además un boletín llamado *Cromañón no terminó*, brindando información y datos para los sobrevivientes. La Comisión brinda asistencia psicológica gratuita o las correspondientes derivaciones y participa además en las reuniones de articulación. Otro tema de denuncia del grupo fueron las citaciones a unos 800 sobrevivientes para declarar en la causa, que se convirtieron en interrogatorios casi policiales, sobre su vida privada y sobre lo que ocurrió aquella noche. (Debe considerarse que los sobrevivientes sufren no sólo la pesadilla de haber pasado por allí, sino el hecho de haber estado en contacto físico con el horror, empujados en algunos casos por la marea humana sobre otros chicos que no pudieron salir, uno de los aspectos que alimenta la llamada culpa del sobreviviente.) En la Comisión consideraron que las preguntas encerraban una nueva forma de culpabilizar a los chicos. Las declaraciones, se sabe, fueron sólo una maniobra para dilatar el juicio, a costa de una nueva especie de tormento sobre jóvenes ya suficientemente golpeados y sensibilizados. El hecho da la medida de la importancia que otorgan los intereses políticos y judiciales a las víctimas que sobrevivieron, y a su salud.

Encuentros Lunes a las 18.30.

Lugar de reunión Escuela Pichon Riviere, 24 de Noviembre 987, Capital Federal.

Contactos y teléfonos Betty o Rosa en la Pichon Riviere:

4931 0200 / 4957 1907. Mabel: 4921 8385.

E-mail Comisiondesaludcromanion@yahoo.com.ar

■ ASOCIACIÓN DE VÍCTIMAS DE LA INSEGURIDAD EN LA ARGENTINA (AVISAR)

El grupo fue inspirado por Mariana Márquez, la mamá de Liz, tras un intento previo con COFACROM (Comisión de Familiares de Cromañón) que ya nucleaba a varios de los padres y madres de La Matanza e Isidro Casanova. El grupo original también se formó con Horacio Maidana (su hijo Pablo es uno de los llamados “Héroes de Bariloche”: cinco chicos ahogados en octubre de 1999 durante un viaje de egresados. Murieron en el lago Moreno de Bariloche, al que se fueron arrojando tratando de salvarse mutuamente, ante la actitud negligente de los coordinadores de la empresa El Rápido Argentino. Los padres iniciaron una eterna pelea judicial, y fueron formando una red de familiares de víctimas de la impunidad). Mariana, durante la marcha del 30 de abril, anunció públicamente que se le había desencadenado un cáncer. Murió pocos días después. Nunca será reemplazada en la presidencia de AVISAR, que actualmente es conducida por su vicepresidente José Guzmán (papá de Lucas). A partir de Cromañón, AVISAR busca nuclear a otras víctimas de la inseguridad generada por la policía, o por empresarios tan arquetípicos como Chabán. También se suman a luchas de trabajadores por cuestiones salariales, como el caso del

Garrahan. "Cromañón fue nuestro primer grito" dice José. A diferencia de otros grupos que observan con distancia a los partidos políticos, AVISAR está fuertemente ligado al MST (Movimiento Socialista de los Trabajadores), que incluyó a Guzmán como segundo candidato en sus listas bonaerenses para las elecciones de octubre de 2005, aunque él decidió volver a su oficio habitual como plomero gasista ("si me quedo mucho en mi casa, me termino minando, y quiero estar fuerte"). Algunos integrantes de la Comisión de Salud que se reunía en la Escuela de Pichon Riviere se sumaron a AVISAR para prestar atención a los sobrevivientes y familiares que lo integran, y a los que se acercan.

Encuentros En Capital, todos los lunes a las 18.30.

Lugares de reunión Bartolomé Mitre 2415, 4º piso, oficina 413, Capital Federal. Ocampo 2812 (a metros de avenida Illia) en La Matanza.

Contactos y teléfonos José Guzmán (155 870 3058) y Guillermo Sánchez (155 182 2303).

E-mail avisarjusticia@yahoo.com.ar

■ NUNCA MÁS CROMAGNON (GRUPO MUNRO-VICENTE LÓPEZ)

Se trata de un grupo que funciona principalmente en la zona norte del conurbano, formado por padres, familiares y chicos del partido de Vicente López. Entre muchas otras cosas (participan en las reuniones de articulación y en las actividades a las que convocan otros grupos), colocaron

una placa en la estación de Munro con los nombres de las ocho víctimas de la zona. Parece sencillo, pero la cuestión les llevó todo un tiempo de tramitaciones, idas y vueltas chocando contra las paredes de la burocracia, hasta que consiguieron el permiso para hacerlo. Otro plan es escultórico: un monolito doble en la plaza Alem de Munro, en memoria de las víctimas. Uno de los objetivos de este núcleo es que la justicia se expida (tarea compleja), tratando de buscar contactos con los jueces y autoridades para explicar la posición de los padres y familiares. En el grupo consideran que si no existe alguna forma de reclamo y gestión personal, las medidas judiciales se inclinan hacia la impunidad. Por eso siguen de cerca la causa, imaginando que el tema legal es demasiado importante como para dejarlo sólo en manos de abogados.

Encuentros Sábados a partir de las 17 hasta las 20 ó 21.

Lugar de reunión Nicaragua 5249, entre Natalio Querido y Carlos Calvo, Munro, provincia de Buenos Aires (en el Club Vélez Sarsfield, a 3 cuadras de la Estación Munro).

Contacto Tito Aguirre.

Teléfono 155 591 8449

E-mail nuncamascromagnon@yahoo.com.ar, o urcizio2000@yahoo.com.ar

■ ASAMBLEA POPULAR 30 DE DICIEMBRE

Fue creada en El Palomar, con punto de reunión en la Plaza de los Aviadores. La formaron sobrevivientes y ami-

gos de víctimas de la zona de Palomar, Caseros, Villa Bosch, Coronado y Pablo Podestá, muchos de ellos murgueros, otros rockeros, y vecinos del barrio: muchos chicos y pocos adultos, como Inés o Ariel, el abuelo de Julián Rozengardt, que fueron infaltables. Tomó el nombre de asamblea como memoria del 2001. Organizó dos recitales, varios debates públicos y la exhibición de la muestra de fotos "Vidas robadas, Sueños en marcha", entre otras iniciativas. En la segunda mitad de 2005 los encuentros fueron espaciándose, aunque el grupo se mantiene conectado y en red, recapitulando de qué modo seguir funcionando, y encontrándose en cada marcha de los días 30.

Encuentros A determinar.

Lugar: Plaza de los Aviadores, avenida Wernicke y Boulevard San Martín, Ciudad Jardín, El Palomar, provincia de Buenos Aires.

E-mail asamblea30dediciembre@gmail.com

Contacto Inés.

Teléfono 4751 4804

■ JUNTOS X LA MEMORIA

Es uno de los más recientes grupos de sobrevivientes, todos de Capital Federal. Fueron reuniéndose a partir de no encontrar grupos en los cuales se sintieran cómodos, empezando por las conversaciones un tanto tortuosas con abogados. Asumieron en cambio la convicción de

que reunirse entre ellos potencia la posibilidad de transformar las pesadillas de tantas noches en sueños de muchos días. Son unos 20, de 14 hasta 26 años. Hay estudiantes secundarios, de fotografía, de diseño, otros trabajan. Varios se conocen a través del grupo Que no se repita. Se reúnen cada semana, conversan sobre lo que les pasó, lo que piensan y lo que sienten. Cada miércoles reemplazan la cena convencional con mates y bizcochos o sándwiches. Hablan del pasado -el 30 de diciembre- pero también hablan del presente y el futuro. "No nos tenemos que quedar ahí adentro. Sin olvidarnos, hay que seguir."

Primer proyecto: organizar recitales. Se pusieron en contacto con *Jóvenes Pordioseros*, *Ojos Locos*, *Villanos*, *El Bordo*, *Los Gardelitos*, y encontraron un gran eco en las propuestas. Las bandas más grandes les han resultado inaccesibles, aunque los chicos no pierden la paciencia. En los recitales (en la Costanera) se proponen reunir alimentos no perecederos para luego colaborar con comedores comunitarios. Planean también colaborar en geriátricos (a los que perciben como cromañoses en potencia) y dar charlas en las escuelas, ya que saben que los sobrevivientes son especialmente escuchados por los chicos. En el fotolog que instalaron hay una foto de Aníbal Ibarra levantando las manos como diciendo "yo no fui", y un texto: "Sin la verdad no van a llegar muy lejos... q saltes al vacío y q no vuelvas nunca y q toda tu vida te mate la culpa de haberme robado una parte del alma". Una de

las fotos más extrañas y bellas muestra el pie (¿saltando?) de un chico o una chica, calzado con su zapatilla de lona, y detrás la Pirámide de Mayo iluminada. Alcanza a verse a chicos abrazados. Un texto acompaña la foto: "El que vive sin una razón, no es un sobreviviente".

Encuentros Los miércoles a las 19.

Lugar de reunión Pinzón 1433, 4º piso.

Contacto Mailin.

Teléfono 4300 4336

E-mail juntosxlamemoria@yahoo.com.ar

Fotolog www.fotolog.net/juntosxlamemoria

■ GRUPOS DE TAPIALES, MADERO Y VILLA CELINA

Se trata principalmente de seguidores de *Callejeros*, muchos de ellos sobrevivientes de Cromañón, que siguen reivindicando a la banda, mientras consideran que los demás grupos de familiares se han ensañado con los músicos. El último domingo de cada mes organizan una marcha desde Tapiales hasta Villa Celina que, reconoce Jessica (quien además preside Cambiando a esta realidad), son cada vez menos concurridas. Una vez al mes, también, organizan un banderazo en el Obelisco. Agitan banderas de *Callejeros* y escuchan sus canciones. "No por Cromañón vamos a dejar de escuchar a *Callejeros*" dice Jessica, quien plantea, en todo caso, que la responsabilidad del grupo no es la única ni la principal. Una de las inspiradoras de las marchas en Tapiales es Lorena, her-

mana del baterista de *Callejeros*: la madre de ambos murió en Cromañón. Un tema que preocupa a todos es que observan que muchos de los sobrevivientes dados de alta en los hospitales donde hay atención psicológica, luego recaen en situaciones de depresión o en la necesidad de medicarse, sin que nadie parezca hacerse demasiado cargo del asunto.

Información: Todos los datos sobre marchas y banderazos aparecen en el foro Callejeros, Inoxidable pasión. <http://www.elrockdelpais.com.ar/foro/>

Contacto Jessica.

Teléfono 155 828 1133 (dejar mensaje con el teléfono que tengan para comunicarse).

■ GRUPO DE GENERAL PICO, LA PAMPA

Las actividades en esa ciudad fueron motorizadas por la presencia de Rodolfo, padre de Julián Rozengardt. Desde un principio se buscó movilizar y enlazar la reconstrucción de la memoria y los reclamos de justicia, sintonizando además esa lucha con lo que iba ocurriendo en otros puntos del país. El 28 de febrero se realizó el primer homenaje a Julián, en Plaza Seca, y se formó un grupo de estudiantes de Educación Física, Bellas Artes y algunos colegios secundarios, con amigos de la familia, para organizar acciones abarcando, además de charlas y debates en escuelas, clubes y medios locales, la realización de un mural con cerámicos donados por Zanón, la

fábrica de Neuquén recuperada por sus obreros. Se llamó a un concurso nacional de dibujo, para definir la imagen del mural. Los actos en Plaza Seca los 30 permitieron reunir adhesiones al reclamo de justicia, efectuado a partir de glosas de los propios estudiantes y adolescentes. A fines de mayo se acercó una delegación desde Buenos Aires, con los papás de Guido Del Canto, Leoandro Schpack, sobrevivientes y familiares. Hubo una conferencia en la Universidad, entrevistas para los medios locales y un festival de música, o de convivencia musical: desde *Las Voces del Chañar*, hasta *Contagio Elemental*. El grupo de General Pico comenzó a elaborar columnas de opinión para el diario *La Reforma* y se exhibió la muestra "Vidas Robadas, Sueños en marcha" que llegó desde Buenos Aires.

Encuentros Todos los martes a las 21.

Lugar: Aula de la Iglesia La Merced o salón Don Bosco de la misma, en General Pico, La Pampa.

Contacto Rodolfo Rozengardt, María Carral.

Teléfonos (02302) 430715

E-mail rozencar@ciudad.com.ar

■ HERMANOS DE LAS VÍCTIMAS

Sus integrantes explican que funciona como un grupo de apoyo. Suelen reunirse el primer sábado de cada mes, con muchas ganas de conversar y estar juntos. Se comparten experiencias. "Otros te pueden acompañar pero

no entender, acá sí, te entienden", cuenta Patricia, una de las hermanas que integran la reunión. Son entre 20 y 25, por ahora. Hay desde una nena de 11 años, Melanie, hasta otros de 30. Pese a la brecha, todos cuentan sus sensaciones, vivencias y comparten la ronda. Explican qué ha hecho cada uno frente a situaciones específicas (la fecha del cumpleaños de una de las víctimas, por ejemplo).

"Aunque parezca tonto, es re-importante charlarlo" dice Patricia. "Y además hablamos de la vida en general", dice con modestia, como si no fuera todo un asunto poder hablar de semejante aventura.

Encuentros Generalmente, el primer sábado de cada mes.

Lugar de reunión La Casa de los Jóvenes, Hipólito Yrigoyen 785, 4º L, Capital Federal (espacio cedido por monseñor Lozano).

Contacto Patricia.

Teléfono 4831 2630

E-mail adru_tem@yahoo.com.ar

■ PLAZA DE LA MEMORIA "LOS CHICOS, PRESENTES", DE ISIDRO CASANOVA

Doce jóvenes partieron hacia Cromañón desde el asentamiento 17 de marzo -"El 17"- de Isidro Casanova. Cinco nunca regresaron. Meses después se empezó a construir allí la Plaza de la Memoria "Los chicos, presentes". Varios vecinos del barrio y familiares de las víctimas impulsaron el proyecto de la plaza junto a la comunidad Bancavida,

que conduce el psicólogo social Alfredo Moffatt, arquitecto en receso.

Algunas historias. Pedro López, el papá de Antonio Tony López, uno de los muertos, es un albañil que les enseñó a varios sobrevivientes cómo se prepara el hormigón armado, y cómo se construye. Su hijo era empleado del supermercado Coto. José Zamudio es uno de los que aprendió. Sobrevivió a Cromañón, pero allí murió Hugo, o *Choi*, su hermano mayor. *Choi* era bajista del conjunto *La Trifulca*. Además era facturero: trabajaba en la panadería *La reina de las flores*, de Lomas del Mirador. Ganaba 600 pesos y la mitad iba a pagar la cuota de su casa de González Catán donde vivía con Myriam y su pequeño hijo Ariel, de 4 años. El 29 de diciembre del 2004 *La Trifulca* realizó su último ensayo con Choi como bajista. Tema: *Rompiendo lo que fue la vida*. Derlis Espínola era su gran amigo. Su padre es carpintero, y él mezclaba la pasión por el rock -*La Trifulca* incluida- y sus estudios de 3^o año del profesorado de Historia. Además cuidaba a su hermana Lourdes, una chiquita postrada. Cuentan que tocaba teclados y armónica, y programaba tener banda propia. Nombre: *La caída*.

Son algunos de los relatos del barrio. En Bancavida consideran el ejemplo de los familiares del shopping Ycuá Bolaños, que además de dar pelea y reclamar justicia, reservan un espacio cada domingo para reunirse y contar historias y anécdotas de los que murieron, como

forma de elaborar mejor el duelo, y recordar.

El 17, gracias a la Plaza de la Memoria, cuenta ahora con boliche propio. Moffatt sostiene que el techo tiene la ventaja de ser ignífugo: puras estrellas. Las puertas y salidas de emergencia son de máxima seguridad: no existen. Lo que hay es una plataforma de hormigón de 200 metros cuadrados, un escenario de 40 metros cuadrados, luces, pero también mesas para que se sienten los mayores, juegos para los más chicos, un plan de cancha de bochas o de tejo, y un objetivo inquietante: recuperar la alegría de unos 20 sobrevivientes de Cromañón, que viven en los asentamientos y villas de la zona. En lugar de una plaza a la francesa, para ser observada, es una plaza a la española: para ser usada y hacer cosas. Moffatt considera que la tarea principal es de reconstrucción de la vida y la alegría de los chicos, por haber hecho todo ellos mismos. Ni qué hablar de alegría, cuando en el par de festivales que ya se hicieron (más de mil personas cada vez) se presentó *Ojos Locos*, la banda telonera de *Callejeros* aquel 30 de diciembre. "Más temprano hubo cumbia. Después vinieron los rocanroles." Las madres de las víctimas estuvieron allí, compartiendo el minuto de silencio, los aplausos, llorando, una se desmayó, y después bailaron con los demás. Estuvieron las familias. "Los pobres van en familia" dice Moffatt. Hubo baile, y pogo: "Es una ceremonia de alegría desesperada, todos abrazados, lo que les permite aguantar juntos la idea de un mundo sin futuro. El rocanrol es una gran ceremonia de unión des-

de la desesperación". El proyecto de la plaza tuvo el apoyo de Felipe Solá, gobernador bonaerense. "Me dijo: hacé lo que quieras con pibes de Cromañón." Moffatt habló con los vecinos. Los padres le dijeron que sería bueno que los chicos conozcan y recuperen la cultura del trabajo. La provincia paga diez pesos por día de trabajo, más la comida. La construcción en hormigón reúne al vecindario. "Ahí ves quién es vago, quién colabora, ahí ves cómo funciona cada uno." Moffatt calcula: "De los veinte sobrevivientes, diez son bárbaros, cinco son buenos, y cinco son terribles. La proporción es maravillosa". Planean formar una cooperativa de construcción en hormigón como salida laboral, teniendo en cuenta el crecimiento edilicio de los asentamientos y la necesidad de este tipo de emprendimientos en esos barrios. Los fines de semana hay merienda para los chicos, y se espera que por lo menos quincenalmente sigan los recitales. La construcción continúa, bancos, más juegos, plantación de árboles, instalación de imágenes de las víctimas, y la posibilidad de transformar el duelo en obras, mirando las estrellas, juntos, y protegidos por las puertas más seguras del mundo.

Encuentros Los fines de semana hay construcción, o meriendas, o fiestas, o recitales.

Ubicación La Plaza se encuentra en Isidro Casanova, Crovara al 5500.

Contacto Bancavida (Rivadavia 3482).

Teléfonos 4865 4177, o 155 455 6555 (Moffatt).

E-mail bancavida@fibertel.com.ar

Página web www.moffatt.com.ar/bancavida.htm (con todos los detalles de los recitales y la construcción de la plaza).

■ PLAZA DE LA MEMORIA "VÍCTIMAS DE CROMAÑÓN"

Proyecto impulsado por familiares del grupo Que no se repita. Sobre la calle Bartolomé Mitre, frente a Cromañón, en un predio de 650 metros cuadrados perteneciente al ferrocarril, se planeó la construcción de una plaza seca, piso de concreto, cerrada durante la noche, con placas de mármol exhibiendo los nombres de las víctimas, como paso inicial para la creación de un Memorial donde puedan exponer los objetos de los chicos. La propuesta incluyó la posibilidad de exponer el mural de 1,60 metros de lado, realizado por los obreros de Fa.Sin.Pat (Fábrica Sin Patrón, ex Zanón de Neuquén) a partir de un concurso nacional promovido desde La Pampa por la familia de una de las víctimas y el Instituto Superior de Bellas Artes de General Pico. El proyecto de la plaza fue seguido por Raúl y Adriana, los padres de Sofía Morales (otra víctima del 30 de diciembre) que son arquitectos. El memorial definitivo se construirá a partir de un concurso convocado por acuerdo de la Sociedad Central de Arquitectos con el Organismo Nacional de Administración de Bienes (ONABE).

Lugar de emplazamiento Bartolomé Mitre al 3000, frente a donde funcionó Cromañón.

■ BOSQUE DE LA MEMORIA

En Almagro al 300, en Parque Patricios de Buenos Aires, crecen casi 200 árboles plantados para recordar a los chicos de Cromañón. La idea fue de Diego, hermano de una de las víctimas, su abuela Rina la hizo suya y en el Grupo Paso se armó una comisión para ponerla en marcha y para redescubrir los laberintos que hay entre decir y hacer. Una propuesta era instalar los árboles en la propia calle Bartolomé Mitre, pero se descubrió la imposibilidad práctica de hacerlo, sumada al hecho de que a muchos padres les resultaba prácticamente imposible volver al lugar donde murieron sus hijos. Comenzaron a explorar otras variantes, hicieron un curso kafkiano de cartas, pedidos, audiencias, solicitudes, y mientras tanto reunieron más de 2.400 firmas apoyando la iniciativa. Cuando surgió la posibilidad en la calle Almagro (a la altura de Caseros al 3300) la comisión entró en contacto con el Espacio Asambleario de Parque Patricios, que se sumó, como lo hicieron varias organizaciones barriales incluyendo a la murga *Pasión Quemera* que también dejó víctimas en Cromañón, y un centro de jubilados. Frente a la memoria luctuosa de un cementerio, o del propio Once, apareció la posibilidad de un espacio de memoria viva. A principios de octubre los pequeños árboles de la especie liquidámbar fueron plantados, con brotes casi imperceptibles en sus ramas, y la primavera a favor. En los tutores (las maderas que ayudan a que cada árbol crezca sin caerse) los padres escribieron el nombre

de algunos de los chicos. Uno de los pinitos tenía una galea colorida, de la murga. El grupo explicó en un volante: “Plantamos estos árboles por los sobrevivientes, por las familias, por los amigos, y por un país que merezca ser vivido”. Alrededor pueden verse murales pintados por Alicia, madre de Adrú, una de las víctimas, y por estudiantes de Bellas Artes. Ahora se impulsa que allí se pueda hacer un anfiteatro para producir eventos culturales y encuentros de todo tipo. La comisión por el bosque sigue funcionando, con la sensación de que su proyecto recién empieza.

Encuentros Todos los martes, a las 18.

Lugar de reunión Paso 493, 3º B, Capital Federal.

Teléfono 4951 4985 (de lunes a viernes, a partir de las 17).

Contacto Rina.

E-mail rinaber@datamarkets.com.ar

■ MUESTRA DE FOTOS “VIDAS ROBADAS, SUEÑOS EN MARCHA”

La muestra es una iniciativa que nació de Memoria y Justicia por nuestros pibes (Grupo Paso), para transformar el número de víctimas en rostros concretos. Las estadísticas, en historias de vida. Una consigna, cuando se presentó en El Palomar, fue: “Las caras que Ibarra no se atreve a mirar”. En un principio eran apenas ocho los chicos y chicas de quienes se reunieron fotos. Se fueron acercando cada vez más familiares, al enterarse en las marchas, los encuentros y los foros. Se debatió cómo utilizar paneles y paspartú donde colocar fotos, escritos, mensajes;

cómo efectuar los traslados, cómo pegar cada foto. No había expertos en muestras ni en exposiciones. Cuando se inauguró en el Centro Cultural de la Cooperación, eran 40 las historias reunidas. Se la concibió como una muestra participativa, itinerante y transversal, para todos los grupos, para todas las víctimas. Comenzaron a llover los pedidos para recibir a la muestra, enlazándola con debates y recitales. Tras su inauguración, "Vidas robadas, Sueños en marcha" estuvo en General Pico (La Pampa), la Universidad de La Matanza, SUTEBA de La Matanza, el jardín de infantes 901 de El Palomar, Universidad de Tres de Febrero, un centro cultural de Adrogué, la escuela de arte y el Instituto de Formación docente de Campana, la plaza de San Miguel, la sede San Miguel de la Universidad de Luján, la Facultad de Derecho de Buenos Aires (en Palermo, en coincidencia con el 21 de septiembre), la Iglesia Metodista, de Parque Patricios, el Colegio Juan B Justo, la Escuela Número 1 de Ituzaingó, por nombrar sólo algunos puntos de llegada. Pronto creció a 54 fotos y enseguida trepó a 70. La muestra es conmovedora. Se ven la vida, las risas, la belleza, los cumpleaños, los partidos de fútbol, los actos en las escuelas, las amistades, amores y afectos, la potencia de juventud que cortó de cuajo un crimen masivo, como tantas veces en la historia argentina. La experiencia sigue itinerando, y creciendo. Como si los chicos le hubiesen dado vida propia.

Encuentros de la comisión Martes a las 20.

Información y contacto Paso 493, 3º B, Capital Federal.

Teléfono 4951 4985

E-mail muestrapornuestroschicos@yahoo.com.ar

■ CULTURA: AUTOCONVOCADOS POR CROMAÑÓN

Se trata de un grupo originado en Que no se repita. En torno suyo se ha elaborado un documental basado en los relatos del padre de una víctima, y el de un sobreviviente. Pero el centro de la actividad de los autoconvocados se acerca a lo teatral. Ya están ensayando la obra *La Patri Asinova* (título que mezcla el nombre de un personaje, y una descripción de la actualidad). Otra obra, *Cámara Gesell*, nació del sueño que tuvo Guillermo, un sobreviviente que estuvo en coma, en terapia intensiva, hasta mediados de enero. Al despertar, contó que había soñado que viajaba en tren entre hospitales. Que había estado en una playa sin arena ni mar. Y luego escuchaba a gente discutiendo (no podía saber que la discusión existió entre los médicos que debían decidir si hacerle o no una traqueotomía, mientras él soñaba la vida y la muerte). Con esos elementos la obra empezó a tomar forma. El proyecto de los Autoconvocados por la Cultura es inaugurar un Ciclo de Teatro para Que No se Repita (evocando la idea de Teatro por la Identidad, centrado en los derechos humanos).

Encuentros Quincenales, en San Martín (en una de las salas del Complejo Maipú, avenida Illia al 1500). El grupo está abierto a todas las propuestas culturales. Conviene contactarse previamente.

Contacto Carlos Canavese.
Teléfono 155 800 6522; 4713 7483.
E-mail Foro@quenoserepita.com.ar,
datos@quenoserepita.com.ar

■ ATENCIÓN PASTORAL

Los jueves y domingos a las 18 se promovieron misas en el santuario de Cromañón. Cada 30, además, se realizó siempre una celebración ecuménica, con representantes católicos, islámicos, judíos y evangelistas, entre otros. Una de las inspiradoras de estas misas fue Sandra Bertero, cuyas tres hijas mayores concurren a Cromañón a escuchar a *Callejeros* los dos días previos al de la masacre. "Le agradecí tanto a Dios por tener vivas a mis hijas, que juré hacer todo por acompañar y consolar a los que no tuvieron esa suerte"; Sandra trabajó siempre en consonancia con el obispo auxiliar de Buenos Aires, Jorge Lozano. En el santuario, una mesa común con un mantel funcionó como altar. Las misas nunca se suspendieron por lluvia ni por cortes de luz (alguna se ha oficiado entre velas y linternas). Muchos asistentes (20 ó 30 personas cada vez) han tomado el momento como posibilidad de quedarse conversando, por lo cual pulularon siempre los termos y el mate.

Encuentros En Once, todos los jueves y domingos a las 18, salvo el segundo domingo de cada mes, donde se oficia misa en la Catedral Metropolitana a las 12.

Lugar de reunión Bartolomé Mitre y Ecuador. El segundo

domingo de cada mes, en la Catedral.

Contacto Sandra Bertero 4631 2248 / 154 142 0807.

E-mail sandrabertero@hotmail.com

■ INTERNET

Una buena parte de la red tejida en torno a Cromañón ha sido posible a partir de internet, las páginas web, los correos electrónicos y los foros que permiten que parte de los familiares y sobrevivientes estén en una especie de asamblea permanente, y conectados entre sí. Son grupos donde se produce y difunden información y debates, con discusiones calientes, sin eufemismos, pero en los que también se van formando lazos de afinidad y afecto fuertes, todo un circuito de comunicación y convivencia. Hay dos puntos de referencia principales.

■ WWW.QUENOSEREPITA.COM.AR

La página presenta todo un archivo de artículos, fotos de las diferentes marchas y eventos, un listado de todas las víctimas (muchas de ellas con sus fotos y una breve historia), una gran lista de sobrevivientes, testimonios, canciones, poemas, y acciones emprendidas por los familiares. También hay un sector de seguimiento de la causa judicial, que incluye expedientes y resoluciones de los jueces.

Existe un foro de discusión e información, en el que pueden observarse todos los mails enviados y en el cual

se puede participar. Se presentan las actividades de todos los grupos y también links a páginas y sitios de información sobre Cromañón. Hay unos 540 inscriptos. Para conectarse los mails son: datos@quenoserepita.com.ar; foro@quenoserepita.com.ar; info@quenoserepita.com.ar

■ JUSTICIA POR LA MASACRE DE CROMAGNON

Foro virtual, al cual se debe solicitar el ingreso. A partir de ese momento, el usuario recibe los mails de los demás participantes (unos 350), que incluyen opiniones, debates e intercambios. Recibe además información seleccionada sobre la causa, y puede acceder al sitio web donde hay una base de datos, archivo de diversos petitorios y documentos, asambleas, reuniones, opiniones y artículos, archivo de fotos, links con otras páginas, medios y grupos, y la agenda de todas las actividades relacionadas con Cromañón.

Para inscribirse hay que enviar un mail a:
justiciaporlamasacredecromagnon-subscribe@gruposyahoo.com.ar
ó ines.abripa@gmail.com.

■ OTRAS PÁGINAS

Sitio de Florencia Diez
www.florencia.name
Sitio de Julián Rozengardt
www.rozengardt.net

Abosaleh Alejandra Yasmin (16)
 Agüero Ezequiel Adolfo
 Aguirre Fernando Luis (19)
 Alegre Babich Juan Pablo (20)
 Amaya Gastón Eduardo
 Antón Iara Agustina (8)
 Antón Paula Natalia (28)
 Aramburu Milena Andrea
 Arias Jullierat Martín Sebastián
 Arnaldo Mariela Gisell
 Arnaldo Jorge Maximiliano
 Ávalos Jose Leandro
 Avendaño Sergio Daniel
 Azaar María Victoria (16)
 Baratta Selva Soledad
 Barbalace Gisella Rebeca
 Becker Carol Sigrid
 Belascuain Alberto Gustavo
 Bello María Laura
 Belzunce Eduardo Rubens
 Benítez Mariano Alexis
 Blanco Lautaro Ezequiel
 Bonomini Sebastián (21)
 Bordón Naun Leandro Ezequiel
 Bordón Solange Milagros
 Borrás Gabriela (15)

Branzini Mangiarotti Romina
 Tamara (26)
 Broggi Erika (19)
 Buitron Zaida Violeta
 Cabrelli María Angélica
 Cabrera Gloria Marina
 Cabrera Silvia Gabriela
 Calderón Matías Nicolás (14)
 Calderón Roberto Daniel (41)
 Cantale Abel José
 Canziani María Soledad (17)
 Castro Fuentes Romina Rocío (16)
 Cayon Julián (25)
 Chaparro Leonardo David (14)
 Colnaghi Nicolás Alejandro (17)
 Confinio Martín Javier
 Conte Edgardo Horacio
 Cordero Ignacio Esteban
 Cordero Ricardo
 Cortés Volla Juan Carlos
 Cribelli Paola Analía
 Cruz Leandro Gabriel
 Cwierz Macarena Sol
 Cwierz Sebastián Ricardo (32)
 D'Agatha Mayra Elizabeth
 De Olivera Márquez Liz

Mariana (17)
 De Rosee Liliana Carmen (40)
 Del Canto Guido Nicolás (15)
 Díaz Florencia Soledad
 Díaz De Longo Marisa Mabel
 Diez Florencia Laura (18)
 Djerfy Osvaldo José
 Escalante Liliana Noemí
 Escobar Sergio Antonio (23)
 Espínola Monjes Derlis Aurelio
 (20)
 Espinosa Pedro Gabriel (50)
 Farrera Sebastián
 Fermoselle Juan Ignacio (17)
 Fernández Diego Aníbal
 Fernández Laura Gimena (12)
 Fernández Nayla Soledad
 Fernández Helbih Sebastián
 Alejandro (19)
 Ferreira Franco Matías (18)
 Flores Florencia Soledad (23)
 Flores Nicolás
 Flores Noemí Analía
 Flores Romina Yamila
 Frias Cristian
 Fucci Pablo Sebastián

Funes Oscar Andrés
 Gamarra Mercedes Adelaida
 Gambaccini José Luis
 García Gastón Guillermo (23)
 García Matías Alejandro (19)
 Gavilán Lucas Matías (17)
 Gioffre Claudia Beatriz
 Giovanni Carla Alejandra
 Giraldo Jorge Emiliano Ramón (21)
 Gómez Analía Marcela
 Gómez Pablo Emmanuel
 Gonzáles Torrico Edwin
 González Abel Rodolfo
 González Federico Nahuel (18)
 González Cedres Patricia Alejandra (21)
 González Fretes Alicia
 Guevara Yamila Luciana
 Guzmán Lucas José Emanuel (18)
 Ibáñez Roberto Gabriel
 Iglesias Pedro Tomás (19)
 Jara Marta Teresa (53)
 Juárez Sebastián (27)
 Katz Pablo Gregorio
 La Bella Matías Ezequiel (16)
 La Vía Adriana Inés (15)

Lamenza Marcelo Alberto (24)	Musante Guido	Rojas Marianela Haydée	Torres Mario Abel (31)
Lanas Noelia Silvina	Nievas Nicolás Adrián (17)	Roumieux Cecilia Lorena (25)	Torres Mario Ramón
Lanatta Diéguez Juan Ignacio (20)	Noboa Cecilia Irene	Rozengardt Julián (18)	Trujillo Alejandra María
Landoni Carlos Nicolás (22)	Noboa Daiana Hebe (15)	Ruiz Sergio Javier (21)	Urcullo María Sol
Lasota Jonathan Daniel	Orrego Mauro Leonel	Ruiz Kannemann Osvaldo	Valsangiacomo Mariano Leonel
Ledesma Luisana Aylén	Ortiz Deborah Yair	Ruzickyj Agustina (15)	Valsangiacomo Verónica Laura (25)
Leiva Julio (21)	Oviedo Ana Laura	Sanabria Rivadineira Silvia	Vázquez Facundo (21)
Linares Paola	Pata Walter Jorge	Emilce	Vera Javier Andrés
Lizarraga Erica Elizabeth	Paz Dilva Lucía	Sandoval Rosa Beatriz	Viegas Méndez Cristian Mariano (18)
López Pedro Antonio	Peon Celeste (18)	Santana Luis Alberto	Villalba Viviana Natalia
Lucas Esteban Rodrigo (17)	Pereyra Silva Jorge Manuel (20)	Santanocito Alicia	Vitale María Lilia
Luparello Maximiliano Gabriel	Pereyra Silva Nelson Ignacio (21)	Santanocito María Belén	Anni Bárbara Daniela (19)
Maggio Diego Reynaldo	Pérez Lucas Gabriel (12)	Santillán Jacquelin Karina (29)	Yanni Darío Sebastián (16)
Malenovsky Ariel Hernán (24)	Pérez González María Del Monserrat (17)	Santillán Valeria Viviana	Zacarías Walter Eduardo
Mansilla Jorge Gustavo	Propatto Lucía (15)	Schpak Leandro (23)	Zalazar Pablo Adrián (21)
Marchiano Gustavo Javier (21)	Ragonese y Coman Carolina Valeria	Segovia Ríos Sofía Adriana (8)	Zamudio Hugo Alejandro (26)
Mastrángelo Federico Ezequiel	Rainieri Silvina Noemí (20)	Sillak Nicolás Adrián (21)	Zárate Jose Luis
Mazzeo Mario Daniel	Ramírez Griselda Noemí	Silva Alejandra Marina	Zapata Osvaldo Oldemar
Mazzurco Elisa Valeria (23)	Renna Cristian	Sirota Mariana	Zerpa Gustavo (6)
Medina Fernando Horacio	Righi Emiliano (16)	Solís Walter Abel Maximiliano	
Medina Mariano Nicolás	Rodríguez Eduardo Hugo	Soraire Pablo Mariano (23)	
Mendibe Estefanía	Rodríguez Hernán Leonel	Stempler Romina	
Mendieta Evaristo Ignacio	Rojas Fernanda (18)	Taborda Marcelo (28)	Gerardo Rossi 18/06/05 (36)
Migliaro Leandro Hugo (20)	Rojas Luis Cristian	Tolosa Roberto Fabián	Mariana Márquez 21/05/05 (34)
Molteni Federico Pablo		Torba Pablo Leonardo	
Morales Sofía Victoria		Torres Jonatan Iván (15)	

Esta edición de 1.000 ejemplares
se terminó de imprimir en
A.B.R.N. Producciones Gráficas S.R.L.
Wenceslao Villafañe 468,
Buenos Aires, Argentina,
noviembre de 2005.

EL 30 DE DICIEMBRE DE 2004 SUCEDIÓ CROMAÑÓN. A PARTIR DE ALLÍ, COMIENZA ESTE LIBRO. UN TESTIMONIO SOBRE LA DIVERSIDAD DE EXPERIENCIAS QUE SE DESPLEGARON PARA DAR BATALLA A LA IMPUNIDAD, A LA RESIGNACIÓN Y A LA MUERTE.

lavaca

